USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

LEEANNA MORGAN

EL CAFÉ DE LA LUZ ESTELAR

EL CAFÉ DE LA LUZ ESTELAR

UNA DULCE HISTORIA DE AMOR DE PUEBLO PEQUEÑO

LAS CABAÑAS EN ANCHOR LANE

LIBRO DOS



LEEANNA MORGAN

Derechos de autor

ÍNDICE

ACERCA DE ESTE LIBRO

★ ★ ★ ★ ★

“Todos los libros de esta serie me hicieron contener la respiración con cada vuelta de página. ¡Cinco estrellas!”

¡A los fanáticos de Pamela Kelley y Robyn Carr les encantará este romance de pueblo pequeño!

Andrea Smith está decidida a darle una vida feliz a sus hijos en Sapphire Bay. Después de dejar un matrimonio abusivo, la paz y estabilidad que ha encontrado en el pequeño pueblo de Montana calma su alma y le da el coraje para reconstruir su vida.

Con el desarrollo de las cabañas en Anchor Lane en marcha, ve una oportunidad para abrir la cafetería con la que siempre ha soñado. Se requerirá mucho trabajo duro y más dinero del que tiene, pero necesita que esto funcione, tanto para ella como para sus hijos.

David O'Dowd es el Director Clínico de BioTech Industries. Los dispositivos médicos de alta tecnología que desarrolla la empresa están cambiando la vida de las personas. Cuando su jefe decide abrir una instalación de investigación en Sapphire Bay, es trabajo de David encontrar el edificio perfecto y mantener contentos a sus inversionistas.

Cuando ve las cabañas en Anchor Lane siendo remodeladas, se siente intrigado por la mujer que trabaja día y noche para abrir una nueva cafetería. Cuando conoce a sus hijos, no puede evitar sentirse inspirado por lo que ella está intentando hacer. Pero con los costos en aumento y recursos limitados, Andrea necesita ayuda para financiar el resto del proyecto.

Con las habilidades financieras de David y el entusiasmo de Andrea, trabajan juntos para crear un futuro que sea más brillante de lo que ninguno de los dos imaginaba. Pero ¿permitirán sus tragedias pasadas que construyan una nueva vida juntos, o los separarán?

EL CAFE DE LA LUZ ESTELAR es el segundo libro de la *serie Las Cabañas de Anchor Lane* y se puede leer fácilmente como un libro independiente. Todas las series de Leeanna están vinculadas. Si

encuentras un personaje que te guste, podría estar en otra novela.

Si quieres saber cuándo se lanzará el próximo libro de Leeanna, visita leeannamorgan.com y regístrate para recibir su boletín informativo. ¡Feliz lectura!

Disfruta Más Libros De By Leeanna Morgan:

Las Cabañas en Anchor Lane:
Libro 1: La Cabaña de las Flores (Paris y Richard)
Libro 2: El Café de la Luz Estelar (Andrea y David)
Libro 3: La Tienda de las Colchas Acogedoras (Shona y Joseph)
Libro 4: Una Puntada a Tiempo (Jackie y Aidan)

Amor en Anchor Lane:
Libro 1: La Magia del Verano (Daniella y Harrison)
Libro 2: La Magia del Sol (Harper y Owen)
Libro 3: La Magia del Arco Iris (Emily y Steve)
Libro 4: La Magia de la Navidad (Chloe y Liam)

CAPÍTULO 1



Andrea desenvolvió una silla y la colocó al lado de otras tres que esperaban ser pintadas. Todavía no podía creer que finalmente iba a abrir su propia cafetería. Después de solicitar un préstamo inicial al banco hace tres semanas, había esperado con aliento contenido para ver qué dirían.

Cuando aprobaron el préstamo, mostró el correo electrónico que cambiaría su vida para siempre a su amiga Paris. Ahora, aquí estaba, desempaquetando los muebles de segunda mano que había comprado y haciendo la cuenta regresiva para la gran inauguración.

“Mamá, Charlie no está trayendo las cajas adentro.”

Charlie tenía diez años y era completamente diferente a su hermano mayor, Andy. Eran tan diferentes que se preguntaba cómo se llevaban tan bien.

Recogiendo el cartón que había quitado de la silla, se acercó a Andy. “No te preocupes. De todos modos, ya es hora de ir a la escuela. Gracias por ayudarme esta mañana.”

“Está bien. ¿Dónde quieres esta caja?”

“Puedes ponerla en el mostrador de la cocina. La vaciaré más tarde.” Lo siguió a la cocina y añadió el cartón a la pila de reciclaje en la esquina.

Esta era una de las habitaciones más importantes de la cafetería y le estaba causando noches de insomnio. El horno comercial restaurado y los refrigeradores que quería comprar se habían vendido a otra persona. Con los electrodomésticos nuevos costando tres veces más de lo que había presupuestado, tenía que encontrar otras alternativas, y rápido.

Charlie corrió hacia la cocina. “El Sr. Jessop está aquí. Dijo que puede llevarnos a la escuela.”

Andrea respiró aliviada. Cada momento que podía pasar preparando la cafetería era un regalo del cielo.

Gordon Jessop entró en la cocina sosteniendo un plato de galletas. Era el abuelo honorario de los niños y uno de los hombres más amables que había conocido.

“Supuse que podrían estar ocupados desempaquetando los muebles. Pensé que querrían un refrigerio para seguir adelante antes de comenzar a trabajar en la iglesia.”

"Eres muy amable. Gracias." Le dio un abrazo, queriendo que supiera cuánto lo apreciaba. Durante más de un año, Gordon había abierto su hogar y su corazón a ella y sus hijos. Con su aliento, habían encontrado un nuevo tipo de normalidad en el pequeño pueblo de Montana.

Andy ya estaba recogiendo su mochila. "Tenemos nuestro grupo de escritura después de la escuela."

"Estaré en el Centro de Bienvenida a las cinco en punto." Andrea recogió la mochila de Charlie y sonrió a sus hijos. "¿Les gustaría llevar algunas de las galletas del Sr. Jessop a la escuela?"

Ambos niños asintieron entusiasmados.

Mientras abrían sus loncheras, Gordon observó los espacios vacíos en el otro lado de la habitación. "¿Has encontrado los electrodomésticos que necesitas?"

"Todavía no, pero estoy segura de que están por ahí en algún lugar, esperando a que los compre." Forzó una sonrisa, sin querer que él supiera lo preocupada que estaba.

Su mirada se agudizó. Como de costumbre, no se dejaba engañar por nada de lo que decía. "Si necesitas ayuda, házmelo saber."

"Así lo haré." Antes de que le enviara otra mirada sabia, apresuró a todos hacia el frente de la cabaña. "Sean buenos y tengan un gran día en la escuela." Después de darles un rápido abrazo a los niños, los despidió con la mano y se dirigió hacia la siguiente silla que esperaba ser desenvuelta.

En seis semanas, se suponía que el Café de la Luz Estelar tendría su gran inauguración. Pero, si no podía encontrar los electrodomésticos que necesitaba, nadie vendría para tomar una taza de café y algo para comer. Independientemente de cuántas horas tuviera que trabajar o qué tuviera que hacer, la cafetería tenía que abrir. El futuro de sus hijos dependía de ella y no los defraudaría.

❄

DAVID CONSULTÓ su reloj para asegurarse de que aún tenía tiempo para la segunda mitad de su carrera. No había dormido hasta tarde la noche anterior y, ya fuera por la vejez o el cansancio, tuvo que arrastrarse de la cama esta mañana.

Tomando una profunda respiración, se esforzó más, aumentando su ritmo hasta que sus pies volaban por la acera. Era fácil entender por qué Peter, su jefe y amigo, había hecho de Sapphire Bay su hogar. Lleno de tiendas pintorescas, gente amigable y paisajes impresionantes, era todo lo que un ejecutivo hastiado de Manhattan podría necesitar.

Miró al otro lado de la calle. Allan Terry estaba parado en una

escalera afuera de la tienda de comestibles. Su esposa, Mabel, le entregó una cesta de flores coloridas para colgar con las demás. Devolviendo su amistoso saludo, siguió adelante.

Era difícil creer que solo llevaba unas pocas semanas aquí. Había vivido en su apartamento en la ciudad de Nueva York durante un año antes de conocer a sus vecinos. Pero, a las horas de llegar a Sapphire Bay, había hablado con al menos una docena de personas y descubierto más sobre sus vidas de lo que quería saber.

Al doblar en Anchor Lane, redujo la velocidad para admirar la fila de cabañas que estaban siendo remodeladas. El primer edificio se había convertido en una floristería. No sabía en qué se convertiría en la segunda cabaña, pero se veía mil veces mejor que antes. El tercer edificio tenía escaleras y telas protectoras bajo el porche caído, pero las otras cinco todavía estaban esperando a que alguien se compadeciera de ellas.

Una mujer que sostenía una pila de cajas aplastadas se acercó a la acera. Él esquivó alrededor de ella, casi chocando con un camión estacionado en la calle.

"Lo siento. No te vi." Un par de ojos azules se asomaron por encima del cartón, ensanchándose cuando vio su rostro.

No entendió su sorpresa hasta que bajó las cajas. Era la misma mujer con la que se había chocado en el Bar and Grill local. Todavía se sentía mal por hacer que su vino se derramara sobre su cena. Y aún peor por no presentarse.

"Deberíamos dejar de encontrarnos así." Esperaba que sus palabras la hicieran sonreír, pero su sorpresa se convirtió en un ceño fruncido. Miró por encima del hombro hacia el reciclaje en la parte trasera del camión. "¿Necesitas ayuda?"

"Estaré bien." La mujer lo rodeó y apiló las cajas aplastadas con las demás.

Antes de que se fuera, se limpió la mano en su camiseta y la extendió hacia ella. "Soy David. Todavía me siento mal por tirar tu copa de vino."

"No es necesario. Ya casi habíamos terminado la cena, de todos modos. Soy Andrea."

Cuando sus dedos se tocaron, su corazón dio un vuelco nervioso. Se había sentido exactamente igual cuando se chocó con ella la semana pasada, y no sabía por qué. Claro, ella era fácilmente la mujer más atractiva que había conocido, pero había aprendido a no juzgar a las personas por su apariencia.

Un par de tímidos ojos azules y cabello del color miel normalmente no lo habrían hecho sentir tan desconcertado. Tenía cuarenta y un años, estaba enfocado en su carrera y aterrado de conocer a alguien que pudiera ser más que una amiga.

Dos constructores llevando placas de yeso laminado los rodearon.

Andrea le envió una sonrisa de disculpa. “Mejor vuelvo al trabajo. Disfruta tu carrera.”

Él miró la segunda cabaña, y luego de nuevo a ella. “¿Eres tú quien está remodelando?”

“Estoy preparando solo los muebles y accesorios. El equipo de construcción ya había remodelado la mayor parte de la cabaña antes de que yo firmara el contrato de arrendamiento. Voy a abrir una cafetería.”

“Felicitaciones.”

“Gracias. Todavía hay mucho trabajo por hacer, pero estoy avanzando.” Su teléfono celular sonó y miró la pantalla. “Tengo que contestar esta llamada. Fue un placer volver a verte.”

Antes de que él pudiera decir lo mismo, ella se alejó con el teléfono pegado a su oreja.

Al menos, esta vez se había presentado. Era mejor que dejarla con un suéter empapado en vino y pizza mojada. Con suerte, Peter o su prometida, Katie, sabrían más sobre la misteriosa dueña de la cafetería.

❄

ANDREA ESCUCHÓ al proveedor de cocina contarle la noticia que no quería escuchar. Después de buscar en todas las tiendas de electrodomésticos de segunda mano que pudo encontrar, llamó a un negocio en Kalispell, esperando que pudieran saber dónde encontrar el horno y los refrigeradores que tan desesperadamente necesitaba.

Incluso utilizando sus contactos, no pudieron encontrar ningún electrodoméstico reacondicionado para la cafetería. Aparte de arrendarlos, su única otra opción era hablar con el banco para ver si podía pedir prestado más dinero. Con un préstamo que ya le hacía llorar los ojos, era lo último que quería hacer.

“Anímate. No puede ser tan malo.”

Se volvió hacia su amiga Paris. Ella había arrendado la primera cabaña en el callejón y había abierto una preciosa floristería. “¿No conoces a nadie que quiera vender un horno comercial y un refrigerador de segunda mano, verdad?”

“Ojalá lo supiera. ¿Sigues teniendo problemas para encontrarlos?”

“Muchas tiendas me venderán electrodomésticos nuevos, pero son demasiado caros y tardarán demasiado en llegar.”

Paris le entregó una taza para llevar de café. “¿Qué vas a hacer?”

“Si tengo suerte, quizás pueda arrendar lo que necesito. Gracias por la bebida caliente.”

“De nada. Pensé que podrías necesitarla después de tu comienzo

temprano. ¿Los chicos todavía disfrutan ayudándote?”

“Tienen sus momentos, especialmente Charlie. La novedad de tener a su mamá dueña de una cafetería está desapareciendo.”

“Se recuperará una vez que comiences a hornear comida deliciosa. ¿Hay algo que pueda hacer para ayudar?”

“Si tienes treinta mil dólares extra que pueda pedir prestados, sería genial.”

Paris hizo una mueca. “Si tuviera tanto dinero, estaría sentada en un crucero en medio del Mediterráneo. ¿Es tanto lo que cuestan los electrodomésticos?”

“Los hornos combinados son caros y los refrigeradores no son mucho más baratos. Me preocupa que nunca encuentre lo que necesito.”

“La cafetería es demasiado importante como para dejar que una pequeña cosa como algunos electrodomésticos te detenga. Lo que necesitas es un plan.”

Andrea suspiró. “Tenía un plan, pero se ha desmoronado.”

“¿Has hablado con las hermanas Terry? Compraron algunos electrodomésticos comerciales para The Lakeside Inn. Tal vez su proveedor pueda ayudarte.”

“Vale la pena intentarlo. Los chicos estarán en el taller de escritura creativa de Katie después de la escuela. Le preguntaré entonces.”

“Buena idea. Mientras tanto, estoy a solo unos pasos. Si necesitas apoyo moral o un abrazo, ven a verme.”

“Lo haré. Que tengas un buen día en el trabajo.”

“Tú también. ¿Cuándo vas a la iglesia?”

Andrea miró la hora. “En unos cinco minutos. Mejor me apuro o no podré deshacerme de mi reciclaje antes de irme.”

Paris extendió los brazos. “Mi tienda no abre hasta dentro de diez minutos. Puedo llevarte algunas cajas.”

“Eso sería genial.” Andrea le entregó a su amiga el cartón antes de recoger una caja de basura plástica.

Alguien debía tener electrodomésticos a un precio razonable que pudiera comprar. Y, si eso no funcionaba, llamaría a una empresa con la que habló la semana pasada. Esperaban que les devolvieran un horno arrendado a su fábrica. Si llegaba, estaban dispuestos a enviárselo. Podría ser una solución a corto plazo, pero al menos podría abrir el café.

CAPÍTULO 2



David miró alrededor del gran edificio vacío que podría ser la solución a todos sus problemas. En su larga y colorida historia, había sido un aserradero, un almacén y, más recientemente, una pista de karts cubierta. Hace un mes, había venido a Sapphire Bay para encontrar un edificio que BioTech Industries pudiera usar como centro de investigación y desarrollo. Después de buscar por todos lados, solo había visto una propiedad que podría satisfacer sus necesidades. Y era esta.

Después de mostrar el edificio a los arquitectos, ellos habían creado un diseño que transformaba la propiedad en ruinas en la instalación de investigación de alta tecnología que la empresa necesitaba.

Peter Bennett, el Director Ejecutivo de BioTech Industries, estudió los planos que David había recibido esa mañana. “¿Han asignado suficiente espacio para el equipo de TI?”

“Hay más espacio para ellos aquí que en Nueva York.” Señaló el piso superior. “Hay muchas salas de reuniones y el taller estará completamente equipado con toda la tecnología que tenemos en casa.”

“¿Y el laboratorio de electrónica?”

David colocó otra hoja sobre la que Peter estaba examinando. “Tendremos múltiples módulos. Cada uno equipado con un osciloscopio, una fuente de alimentación variable y equipos de medición de última generación. Las puertas en cada extremo de este piso son lo suficientemente anchas como para acomodar nuestro equipo más grande. El acceso al ascensor será desde una entrada privada en la parte trasera del edificio. La seguridad será tan estricta como en nuestras oficinas en la ciudad de Nueva York.”

Peter colocó los planos uno al lado del otro.

El trabajo que había implicado crear el diseño era asombroso. Afortunadamente, la mayor parte de la consulta se había realizado antes de que David pusiera un pie en Montana. Si lo hubieran dejado hasta que encontrara un edificio, estarían viendo un proyecto de tres años.

Esta fase del desarrollo era crucial. La contribución financiera que los inversionistas de BioTech ya habían hecho para apoyar la reubicación de su centro de investigación y desarrollo era sustancial.

Sus expectativas pesaban mucho sobre David, pero era peor para Peter. Como el director ejecutivo de una de las compañías de tecnología médica más innovadoras del mundo, él tenía más que perder que nadie.

"Parece que los arquitectos han cubierto todo lo que necesitamos." Peter miró alrededor de la vasta sala que se convertiría en el laboratorio de biometría. "Si el consejo de administración nos da luz verde para la construcción, ¿cuándo podemos comenzar?"

David siguió la mirada de su jefe hacia el techo abovedado. El edificio era tan impresionante como el cronograma que había establecido con los contratistas. "Después de que el condado apruebe los planos, deberíamos estar listos para abrir la instalación en catorce meses."

"Eso es mucho antes de lo que pensé."

"Será menos disruptivo si podemos trasladar a nuestro personal aquí lo antes posible." Aún había algunos obstáculos significativos que tenían que superar, pero David confiaba en que podrían cumplir con el apretado cronograma.

"¿Has hablado con el Pastor John sobre usar a los estudiantes del programa de construcción de la iglesia para algunos de los trabajos?"

"Lo vi la semana pasada y parece prometedor. Lo he puesto en contacto con nuestro supervisor de construcción. Entre la iglesia y nuestro equipo, deberíamos poder emplear a seis o siete estudiantes."

"Bien." Peter miró los planos. "Esta instalación cambiará la vida de muchas personas."

Eso era un eufemismo. Hasta ahora, Sapphire Bay dependía de los turistas para mantener sus negocios abiertos. Una vez que los equipos de BioTech llegaran con sus familias, el tranquilo pueblito se volvería mucho más concurrido. Especialmente si otras instalaciones de investigación hacían lo mismo.

Miró la expresión preocupada en el rostro de Peter. "¿Qué piensa Katie sobre que la mitad del equipo de BioTech invada Sapphire Bay?"

"Está un poco preocupada sobre dónde se quedará todo el mundo, pero aparte de eso, está tan emocionada como yo. Vivir aquí es mil veces mejor que en la ciudad de Nueva York."

"Si tú lo dices."

"¿Has estado aquí antes y aún no me crees?"

David enrolló los planos. "Diré una palabra. Starbucks."

"Podremos ser un pueblo pequeño, pero aún puedes comprar buen café."

"¿Tienes espressos agitados con hielo, azúcar morena y leche de avena?"

"Nadie excepto Starbucks haría esa combinación. ¿Qué tiene de malo un café negro fuerte?"

“Puedes conseguir eso en cualquier lugar. La mitad de la diversión de vivir en una ciudad es probar cosas diferentes.”

Peter rio. “Si eso es lo único que te retiene en Manhattan, podrías pensar en mudarte a Montana. Vivir bajo un gran cielo azul te da una perspectiva diferente de la vida.”

“¿Incluye esa perspectiva una docena de gallinas, una vaca y una cabra?”

“Todavía no, pero Katie sigue pensando en ello.”

Mientras deslizaba los planos en un tubo de cartón, David pensó en la prometida de Peter. Además de ser una talentosa escritora de libros para niños, ayudaba a sus hermanas en The Lakeside Inn y daba talleres de escritura creativa en el Centro de Bienvenida. Era una persona realmente agradable y su jefe la amaba más que a su propia vida.

“¿Cómo van los planes de la boda?”

“Vamos avanzando. Pensamos que tener nuestra boda en julio nos daría suficiente tiempo para preparar todo. Pero algunas cosas toman mucho más tiempo de lo que pensamos.”

“Mi hermana tuvo el mismo problema. Dos semanas antes de su boda todavía estaba corriendo, finalizando los últimos detalles con los proveedores de catering y la banda.”

“Eso suena a algo que estaremos haciendo. Espero que estés reservando el último sábado de julio para nuestra boda.”

“No soñaría con estar en ningún otro lugar que aquí. ¿Cuándo enviarás las invitaciones?”

“Mañana. Si quieres traer a una acompañante, eres más que bienvenido.”

David le lanzó a su amigo una mirada fija. “La última vez que invité a una mujer a una boda fue hace más de diez años.”

“Suena a que es hora de salir de tu zona de confort.”

“Mi zona de confort está feliz donde está. Además, ¿cuándo tendría tiempo para conocer a alguien?”

“Ya has conocido a alguien.”

David levantó las cejas. Tenía la sensación de saber de quién hablaba Peter, pero quería escucharlo de su amigo antes de decir nada. “He conocido a muchas personas mientras he estado aquí.”

“Me refiero a Andrea Smith. Es una pena que derramaras vino sobre ella la primera vez que la conociste.”

“Ella no parecía muy preocupada.”

“Eso probablemente viene con ser madre.”

Anoche, durante la cena, David le había preguntado a la prometida de Peter, Katie, si conocía a la mujer que estaba abriendo el nuevo café en Anchor Lane. No era sorprendente que así fuera. Andrea se había mudado a Sapphire Bay hace un par de años con sus dos hijos.

Trabajaba en la iglesia, ayudando con las cuentas y cualquier otra cosa que necesitara hacerse.

David siguió a Peter hasta la entrada. “Andrea tiene una vida ocupada. Dudo que quiera venir a tu boda conmigo.”

“Podrías sorprenderte. ¿Qué tienes que perder si dice que sí?”

Mucho más de lo que su amigo pensaba. Había cometido el mayor error de su vida cuando rompió su compromiso con Cissy.

La idea de cometer el mismo error nuevamente lo hacía desconfiar de cualquier tipo de apego emocional. Y, por lo que había visto de Andrea, ella era el tipo de mujer a la que sería demasiado fácil amar.

❄

ANDREA COLOCÓ otro plato de muestra de aperitivos sobre la mesa frente a Katie y su hermana, Penny. “Pensé que a tus invitados les podrían gustar estas opciones.”

Katie sonrió. “Les encantará todo lo que hornees.” Estudió los platos antes de levantar la vista hacia Andrea. “Se ven todos tan bien. No sé por cuál empezar.”

“Empieza con los canapés de carne de res y cebolla caramelizada.” Señaló el más cercano. “Como tendrás una cena especial de barbacoa para tus invitados, quería incluir comida que tenga un gran sabor sin ser demasiado elegante.”

Penny eligió uno de los canapés. “Huele divino.”

“Añado vino tinto a las cebollas mientras las cocino. Les da un sabor rico y amaderado que complementa la carne de res finamente rebanada.”

Esperó para ver qué opinaban sus amigas. Cuando Katie le pidió que se encargara del catering para su boda, Andrea no creía que pudiera hacerlo. Organizar una cena para cincuenta invitados cuando ni siquiera tenía un horno en su café era algo imposible.

Afortunadamente, Katie sugirió usar la cocina comercial de The Lakeside Inn. Tenía aún más sentido cuando el granero que Katie había reservado originalmente ya no estaba disponible. Con toda la boda trasladándose al inn, organizar la comida era mucho más fácil.

Con mucha planificación anticipada, Andrea estaba segura de que podía ayudar a hacer realidad la boda de ensueño de su amiga.

Katie suspiró. “Delicioso, delicioso, y triple delicioso. Ese es un sí definitivo. ¿Qué sigue?”

“Prueba los tacos en taza veganos. Las bases de tortilla están rellenas con frijoles refritos, una mezcla especial de carne vegana y queso cheddar vegano.”

Tan pronto como Katie mordió el canapé, gimió. “Esto está delicioso. A todos les gustará, especialmente a los invitados que no

comen carne."

Andrea observó la reacción de las hermanas a las otras diez opciones. Les gustaron tanto que no estaba segura de cuáles elegirían.

Cuando terminaron, Penny se volvió hacia su hermana. "Necesitamos cinco canapés para la boda. ¿Cuáles le gustarán a Peter?"

"Eso es fácil. Todos." Katie estudió la hoja de puntuación que había llenado. "Solo hay dos puntos de diferencia entre mi primera y última selección."

Penny mostró a su hermana su hoja de papel. "Yo tengo tres puntos. Comparemos notas y veamos si eso facilita la elección."

Después de algunas pruebas más, Katie y Penny eligieron los canapés que más les gustaban. En tiempo récord, decidieron sus selecciones de ensaladas y postres. Si la expresión de dicha de Katie era una indicación, las tazas de tiramisú eran sus favoritas.

"Esa debe haber sido la hora más productiva que hemos pasado juntas," dijo Katie a su hermana.

Penny rio. "Has olvidado cuánto tiempo pasamos remodelando el inn."

"Nunca lo olvidaré. Fueron algunos de los días más agotadores de mi vida."

Andrea vivía en Sapphire Bay cuando The Lakeside Inn abrió. Todos estaban emocionados de ver el interior del hermoso edificio, especialmente cuando se supo que las hermanas Terry habían encontrado una carta escrita por Abraham Lincoln en una cómoda antigua.

"Ahora no tendrás que preocuparte por la comida para tu boda, ahora que sé lo que quieres."

"No puedo creer que haya sido tan fácil," dijo Katie. "Gracias por hacer todas las muestras. Debió tomarte mucho tiempo."

"Valió la pena ver cuánto las disfrutaron." Miró alrededor de la cocina. La luz del sol se reflejaba en la encimera de piedra blanca. Armarios de piso a techo rodeaban electrodomésticos de última generación, y una bandeja de croissants recién horneados se encontraba en el extremo opuesto de la mesa. Cocinar aquí sería increíble, especialmente a primera hora de la mañana cuando la casa está tranquila.

Penny llenó su taza de café. "Diana hizo los croissants. ¿Quieres uno?"

Andrea no pudo resistir. "Sí, por favor. Se ven increíbles."

"Lo son," sonrió Penny cuando Andrea mordió la crujiente capa exterior. "Nuestra hermana hace pasteles increíbles. Si alguna vez necesitas a alguien para ayudarte en tu café, deberías preguntarle a ella."

Andrea recogió los trozos de la capa exterior que cayeron en su regazo. "Lo haré. Esto está delicioso."

"Hablando de cosas deliciosas," dijo Katie con una sonrisa traviesa. "El director clínico de Peter preguntó por ti. David dijo que te vio fuera de tu café la otra mañana."

"Tenemos la costumbre de toparnos. ¿Qué quería saber?"

"Solo las cosas usuales cuando estás interesado en alguien."

Andrea se atragantó con un pedazo de croissant. "No está interesado en mí."

"Claro que sí." Katie recogió la taza de café de Andrea y se la entregó. "No tienes que preocuparte por él. David es uno de los buenos. Tiene cuarenta y un años, está soltero y tiene un gran apartamento en Manhattan. Peter lo conoce desde hace años."

Lo último que Andrea necesitaba era que sus amigas jugaran a ser casamenteras. Ocasionalmente, cuando todo se ponía muy difícil, se preguntaba cómo sería encontrar a alguien con quien compartir su vida. Pero luego recordaba su vida antes de mudarse a Montana y todo dentro de ella se enfriaba. Había escapado de un matrimonio abusivo que casi la destruye. Nunca arriesgaría su vida o la de sus hijos nuevamente.

"¿Estás bien?" preguntó Penny.

Andrea sacudió los horribles recuerdos de su mente. "Estoy bien. David parece una buena persona, pero estoy feliz sola." Con un clic del mouse, guardó el menú de la boda en su laptop y cerró la tapa. "Te enviaré un correo electrónico con los platos que has elegido. Si cambias de opinión sobre alguna de tus selecciones, avísame lo antes posible."

Katie asintió. "Lo haremos."

El teléfono celular de Penny emitió un pitido y ella leyó el mensaje. "Tengo que irme. Una de las cabañas en Anchor Lane tiene un problema."

"Todas tienen problemas," dijo Katie con una sonrisa. "Por eso disfrutas remodelarlas."

"Es verdad." Penny le dio un abrazo a Andrea. "Gracias por encargarte del catering para la boda de Katie. Es un gran alivio saber que nuestros invitados disfrutarán de una cena maravillosa."

"De nada. Estoy deseando preparar todo en tu hermosa cocina."

"Eso es lo que dice Diana cuando ha estado fuera unos días." Penny recogió su bolsa de mano. "Te veo mañana, Katie. Adiós, Andrea."

"Adiós." Andrea se levantó y recogió su laptop. "Yo también debería irme, Katie. Saluda a Diana y Barbara de mi parte."

"Si quieres traer a los chicos a cenar el sábado, puedes saludarlas tú misma."

“Eso suena encantador. Yo llevaré el postre.”

Silenciosamente, Katie la siguió hasta la puerta principal. “Espero que no te haya molestado que mencionara a David.”

“No importa. Me alegra que sea tan genuino como parece, pero no estoy lista para ninguna relación. Scotty me ha quitado las ganas de volver a tener algo con hombres.” Vio la expresión preocupada de Katie y frunció el ceño. “¿Qué pasa?”

“Hay algo más que deberías saber. David se está quedando en la posada mientras finaliza los planes para la instalación de investigación de BioTech. Se supone que se irá el sábado, pero eso podría cambiar.”

Andrea esperaba que no. No era culpa de su amiga que ella tuviera problemas con los hombres. “¿Estás segura de que aún quieres que vayamos a cenar? Si él se queda en la posada con tus otros huéspedes, estarás ocupada.”

“Nos encantaría verte a ti y a los niños. Y no te preocupes por David. Tan pronto como los planes sean aprobados, él no volverá.”

Eso debería haberla hecho sentir mejor, pero no lo hizo. Con más entusiasmo del que sentía, dijo: “Menos mal que no creo en el amor a primera vista. De lo contrario, estaría desconsolada.”

“Sé lo que estás haciendo,” dijo Katie en voz baja. “Pasé la mayor parte de mi vida ocultando cómo me sentía. Está bien ser tú misma.”

La mano de Andrea se apretó sobre su bolso de computadora. “¿Y si ya no sé quién es esa persona?”

“Cada día, haz algo que te haga feliz. Con el tiempo, descubrirás quién has sido siempre.” Katie la abrazó. “Desde donde estoy parada, esa persona es realmente especial.”

El calor del abrazo de Katie hizo que Andrea sintiera lágrimas en los ojos. Venir a Montana fue lo más aterrador que había hecho en su vida. Pero a través de todo el estrés, la ansiedad y el dolor, encontró amigos que la amaban, paz cuando su vida estaba en caos y esperanza cuando estaba rodeada de incertidumbre.

“Solo por eso, haré tiramisú de postre el sábado.”

La sonrisa de Katie fue instantánea. “Ya lo estoy esperando.”

Con el corazón pesado, Andrea se despidió de su amiga y salió de la posada. No se había sentido tan inquieta en mucho tiempo y eso la preocupaba. Probablemente estaba reaccionando exageradamente a todo porque había mucho sucediendo en su vida. Tan pronto como el café estuviera abierto, todo se acomodaría en una nueva normalidad. Al menos eso se decía a sí misma mientras conducía a casa.

CAPÍTULO 3



David bajó de su camioneta y miró la fila de cabañas en Anchor Lane. Hace cien años, sus techos a dos aguas y amplias galerías habrían sido perfectos para las familias que disfrutaban de vacaciones de verano en Sapphire Bay. Pero después de décadas de abandono, le sorprendía que alguien hubiera visto su potencial.

Durante la última semana, había pasado corriendo frente a las cabañas cada mañana. Sin falta, Andrea y sus hijos estaban ocupados haciendo algo alrededor del café; ya fuera pintando muebles, plantando flores en cestas colgantes o desempacando cajas. No sabía a qué hora empezaban, pero debía de ser temprano.

Por lo que Peter y Katie le habían dicho, Andrea estaba luchando por encontrar electrodomésticos que pudiera costear. No tenía contactos que pudieran ayudarla, pero sí sabía cómo recaudar dinero. Si esas habilidades podían hacer su vida un poco más fácil, estaría feliz de darle algunos consejos antes de regresar a casa.

Andrea apareció en la galería de la segunda cabaña. Frunció el ceño al ver su camioneta, luego levantó el brazo, protegiendo sus ojos del sol de la tarde. “Hola, David. La Cabaña de las Flores ha cerrado.”

“No vine aquí a comprar flores. Quería hablar contigo sobre tu café. Katie dijo que todavía no has encontrado un horno ni un refrigerador.”

“Es imposible encontrar buenos electrodomésticos de segunda mano, especialmente en Montana.”

Él miró los círculos oscuros bajo sus ojos. “¿Cómo va todo lo demás?”

“Me estoy abriendo paso a través de nuestra lista de ‘cosas por hacer’. Si hubiera algunas horas más en el día, sería más feliz.”

“Lleva mucho tiempo iniciar un nuevo negocio.”

“No sabía cuánto hasta que Penny me dio las llaves. No sé si tendré todo hecho antes de que supuestamente abra el café.”

“¿Puedes cambiar la fecha?”

“Ojalá pudiera, pero necesito ganar algo de dinero para empezar a pagar mi préstamo bancario.” Andrea tomó un taladro eléctrico que estaba sobre la galería. “Solo estoy pagando los intereses por el momento, pero no puedo hacerlo para siempre.”

“¿Qué tal si puedo ayudar?”

“¿Conoces algún lugar donde pueda encontrar electrodomésticos comerciales?”

“No, pero soy bueno recaudando dinero. BioTech funciona con donaciones y subvenciones del gobierno. Es mi trabajo encontrar el financiamiento que necesitamos para mantener abierta nuestra instalación de investigación.”

Andrea frunció el ceño. “No sabía que se pueden solicitar subvenciones para pagar electrodomésticos.”

“Te sorprenderías de lo que está disponible. Nuestro único problema será el tiempo. La mayoría de las organizaciones necesitan unos meses para considerar una solicitud. ¿Cuándo abres el café?”

“En unas seis semanas.”

“Eso podría ser un desafío, pero nada es imposible. Si quieres que te ayude, puedo hacer una lista de opciones y mostrarte lo que necesitan.”

“Por favor, no pienses que no estoy agradecida, porque lo estoy. Pero, ¿por qué quieres ayudarme?”

Él se había hecho la misma pregunta, y todavía no sabía la respuesta completa. “Admiro a cualquiera que trabaje duro para alcanzar sus metas. Si puedo ayudarte a tener éxito, entonces estoy feliz de pasar unas horas buscando diferentes opciones.”

“¿Estás seguro de que tienes tiempo?”

“No debería tomar mucho tiempo hacer una lista de financiadores.” Podía ver a Andrea pensando cuidadosamente en lo que le había ofrecido hacer.

Ella sostuvo el taladro cerca de su pecho. “No estoy acostumbrada a pedir ayuda.”

“No lo hiciste. Yo la ofrecí.”

“Sabes a lo que me refiero.”

“Si te hace sentir mejor, he pasado la mayor parte de mi vida trepando por la escalera corporativa, haciendo todo yo mismo. No fue hasta que mi vida personal se desmoronó que me di cuenta de que necesitaba ayuda. Llegar al fondo te hace apreciar a las personas que están dispuestas a echarte una mano. Incluso si es lo último que quieres.”

Ella levantó la barbilla. “No he llegado al fondo. Tengo opciones.”

“Sé que las tienes.” David se pasó la mano por la nuca. Ella era tan espinosa que incluso un puercoespín pensaría dos veces antes de acercarse a ella. “Quise decir que a veces necesitas cambiar la forma en que piensas. El éxito no es un destino, es un viaje que requiere la colaboración de muchas personas para hacerlo realidad. Pero si no quieres mi ayuda, está bien.”

El hijo mayor de Andrea salió del café. Sus ojos azules, del mismo color que los de su madre, estudiaron a David. “Terminé de abrir las

cajas, mamá."

"Genial. Dile a Charlie que nos vamos pronto."

"¿Necesitas que haga algo más?"

"Podrías asegurarte de que la cocina esté ordenada." Andrea hizo un gesto hacia David. "Andy, este es un amigo de Katie y Peter. El señor O'Dowd trabaja para BioTech Industries."

Los ojos de Andy se abrieron de par en par. "¿Fabricas las piernas protésicas como las que usa el señor Dawkins?"

"No exactamente."

"Oh."

Su decepción hizo que David contuviera una sonrisa. Para la mayoría de las personas, conocer al director clínico no era tan emocionante como ser presentado a alguien del equipo de diseño.

"Andy forma parte del equipo de robótica en la escuela," explicó Andrea. "Ha pasado mucho tiempo con Peter, aprendiendo cómo se fabrican las prótesis."

"Cuando se abra la oficina de BioTech en Sapphire Bay, el señor Bennett dijo que me mostrará todo."

David sonrió. "Disfrutarás viéndolo todo. Me impresiona lo que hace el equipo de BioTech."

Andy asintió y se volvió hacia su mamá. "Volveré pronto con Charlie."

Andrea lo vio alejarse. "Está creciendo tan rápido. A veces, parece como si hubiera parpadeado y trece años hubieran desaparecido. ¿Tienes hijos, David?"

Un peso se instaló en su pecho. Era lo único que siempre había querido, pero no había encontrado a la mujer adecuada para compartir su vida. "No, pero disfruto pasar tiempo con mis sobrinas y sobrino. Mantienen ocupados a mi hermana y a su esposo."

"¿Qué edad tienen los hijos de tu hermana?"

"Deanna y Sandy son gemelas. Tienen cuatro años. Bradley tiene seis." Metiendo la mano en el bolsillo, sacó su teléfono. "Bradley está disfrutando la escuela. Mi hermana me envió esta foto de él disfrazado de zanahoria para una obra de teatro escolar en la que participó."

Andrea sonrió ante la foto. "Es muy lindo."

"Yo también lo creo." Miró a los claros ojos azules de Andrea. La atracción que siempre sentía cerca de ella le cortó la respiración. Debería alejarse, volver al hotel y concentrarse en lo que vino a hacer en Sapphire Bay.

"Los ojos de Bradley tienen la misma forma que los tuyos."

No esperaba que ella lo notara. "Es un rasgo de familia." Echó otro vistazo a la foto antes de guardar su teléfono. "Buscaré en las bases de datos de financiación para..."

La puerta principal se abrió y el otro hijo de Andrea corrió hacia la

galería. “Shelley quiere hablar contigo, mamá.”

Andrea tomó el teléfono celular que él sostenía y sonrió a David. “No tardaré mucho.”

Mientras ella hablaba, el hijo menor de Andrea lo miró. “Soy Charlie”.

David extendió la mano. “Hola. Soy David.”

“Pasas corriendo frente al café de mamá casi todas las mañanas.”

Charlie podría ser joven, pero era observador. “Es verdad. Estoy trabajando en Sapphire Bay en este momento.”

Andy le entregó a su hermano una mochila. “El señor O'Dowd trabaja con el señor Bennett. Ayuda a fabricar miembros protésicos.”

Los ojos de Charlie se abrieron aún más. “¿De verdad? Mi amigo Jack sabe todo sobre las prótesis porque su papá solo tiene una pierna.”

“Ya le conté sobre el señor Dawkins,” dijo Andy. “¿Guardaste todos los Legos?”

“Están en el contenedor debajo del mostrador de la cocina.” Charlie frunció el ceño a David. “¿Estás ayudando a mamá a abrir el café?”

“Estoy ayudándola a encontrar dinero para comprar un horno y un refrigerador.”

“También necesitamos un lavaplatos. El que compramos hace ruidos extraños.”

Andrea terminó su llamada y puso la mano en el hombro de Charlie. “Está bien. Solo necesita ser reparado.” Le entregó a Andy un juego de llaves. “Espérenme en la camioneta con Charlie. No tardaré mucho.”

Los niños corrieron hacia la camioneta roja estacionada al costado de la carretera.

“Lo siento,” dijo David. “No debería haberte retenido.”

“No necesitas disculparte. Estamos haciendo trabajo voluntario en el Centro de Bienvenida esta noche. La cocina no se va a caer si llegamos unos minutos tarde.”

Había escuchado hablar del Centro de Bienvenida en su primera visita a Sapphire Bay. Peter le había contado que el gran edificio junto a la iglesia proporcionaba alojamiento de emergencia, comidas calientes y muchos programas para la comunidad.

No fue hasta que habló con el Pastor John que se dio cuenta de cuántos programas tenían.

“¿Cuándo empezaste a hacer trabajo voluntario?”

Los ojos de Andrea se volvieron cautelosos. “Tan pronto como nos mudamos a Sapphire Bay. El Pastor John nos consiguió una habitación para los niños y para mí en el ala de alojamiento. Ayudar con lo que sea necesario es mi forma de devolverle el apoyo a las personas que

nos han ayudado." Cerró la puerta principal del café. "Gracias por buscar opciones de financiamiento para los electrodomésticos. Aprecio tu ayuda."

"No hay problema. Te avisaré si encuentro algo útil." Echó un vistazo a la camioneta de Andrea y sonrió a los dos niños que lo observaban. "Espero que no esté muy ocupado en el Centro de Bienvenida esta noche."

"Siempre está ocupado, especialmente cuando John hace su mundialmente famoso pastel de carne." Andrea abrió la puerta del conductor. "Si alguna vez necesitas algo que hacer, podrías venir al centro. Siempre estamos buscando voluntarios."

"Lo tendré en cuenta."

Andrea sonrió. "Estoy seguro de que sí. Nos vemos más tarde."

David tuvo la sensación de que ella no le creía. "¿Necesitan voluntarios adicionales esta noche?"

Poco a poco, Andrea se dio la vuelta. "Siempre hay algo que puedes hacer. ¿Estás realmente interesado en ayudar?"

"Lo estoy."

"En ese caso, deberías hablar con el Pastor John o su esposa, Shelley, cuando llegues. Ellos sabrán qué necesita hacerse." Se subió a su camioneta y bajó la ventanilla. "Los niños y yo estaremos en el Centro de Bienvenida hasta las siete."

"Nos vemos allí."

Con una mirada de asombro en el rostro, Andrea puso en marcha la camioneta y se fue.

David miró su reloj antes de dirigirse a su propio vehículo. Estaba feliz de ayudar al Pastor John y a su equipo de voluntarios. Solo esperaba que no necesitaran a alguien para limpiar los baños.

❄

CUANDO DAVID ENTRÓ en el Centro de Bienvenida, Andrea podría haber jurado que un letrero de neón rosa se encendió sobre su cabeza. Cada par de ojos parecía girar hacia el hombre alto y guapo que se dirigía hacia el Pastor John.

En lugar de la camisa blanca de negocios y los pantalones grises que llevaba cuando ella lo vio antes, se había cambiado a un par de jeans y una camiseta negra. Podría haber sido cualquier persona uniéndose a ellos para una noche de conversación amistosa y buena comida. Pero no era cualquiera. Era David O'Dowd, Director Clínico de BioTech Industries, y estaba tan fuera de su alcance que no era divertido.

"¿Qué hace David aquí?" susurró Katie desde su lado.

"Le dije que los niños y yo íbamos a venir aquí esta noche.

Preguntó si necesitábamos otro voluntario.”

“Eso es interesante.”

Las cejas de Andrea se alzaron. “¿Por qué?”

“Ha estado en Sapphire Bay algunas veces y nunca ofreció ayuda. Debes ser una buena influencia.”

“Tal vez no sabía sobre el Centro de Bienvenida.”

“Él sabía. El pastor John cenó con nosotros cuando Peter estaba hospedado en la posada. Quedó impresionado por lo que estamos haciendo.”

Andrea encogió los hombros. “Probablemente estaba demasiado ocupado para ayudar.”

“Creo que más bien tenía el tiempo, pero no la motivación.”

Ella no sabía de qué hablaba Katie y no podía preguntar. Con otras veinte personas esperando en la fila para cenar, tenían que trabajar rápido antes de que la comida se enfriara.

Ella sonrió a la siguiente persona que esperaba algunas papas hervidas. “¿Cómo está hoy, señora Arnold?”

La vivaz octogenaria sonrió. Era una visitante regular del centro y una de las damas más dulces que Andrea había conocido. “Estoy más feliz ahora que te he visto. ¿Estas son las papas de Gordon?”

Andrea asintió. “Él las sacó del jardín esta tarde.” Agregó una más al plato de la señora Arnold. “Si quieres decirle a Mr. Jessop lo deliciosas que son, está sentado al lado de Charlie y Andy.”

Con una sonrisa traviesa, la señora Arnold extendió su plato para que Katie le sirviera una rebanada de pastel de carne. “Me uniré a él pronto. ¿Estás lista para abrir el café?”

“No del todo, pero llegaremos.” Andrea agregó dos papas al plato de la próxima persona en la fila.

Antes de que la señora Arnold saliera de la fila, le entregó a Andrea un sobre. “Mi clase de Zumba quería darte algo para el café. Todo es tan caro y sabemos lo duro que estás trabajando.”

El corazón de Andrea se hundió al ver cuánto dinero había dentro del sobre. La señora Arnold y sus amigas no eran ricas, pero todas habían contribuido para hacer un poco más fácil la vida de Andrea. “Es tan encantador, pero no puedo aceptar esto. Los chicos y yo estamos cumpliendo con nuestro presupuesto haciendo las cosas nosotros mismos.”

“Queremos ayudar. Quédatelo hasta que abras el café. Si no tienes ninguna sorpresa inesperada, nos lo puedes devolver entonces.” Con una sonrisa gentil, la señora Arnold dejó la fila para sentarse al lado de Mr. Jessop.

Katie agregó una rebanada de pastel de carne al plato de la próxima persona en la fila. “No puedes decirle que no a la señora Arnold,” susurró. “Puede parecer frágil, pero cuando se propone algo,

no cede.”

“Es demasiado dinero.”

“Quiere hacer la diferencia. Permíteselo.” Katie cortó apresuradamente más pastel de carne antes de que llegara la próxima persona. “Y hablando de hacer la diferencia, mira quién está esperando en la fila.”

Andrea se giró y miró directamente a los ojos azules de David. El calor de un rubor le cubrió las mejillas. Apartando la mirada, se apartó mientras otro voluntario reemplazaba su sartén casi vacía de papas.

¿No había aprendido nada desde que dejó a su esposo? Cualquiera con medio cerebro sabía que una cara guapa y una palabra amable podían ocultar una multitud de defectos de personalidad. Su estómago se revolvió al pensar en su ex esposo y la fealdad que había ocultado a todos los demás.

Cuando la línea de personas comenzó a moverse, fingió que no pasaba nada. Sonrió y dijo algo a cada persona. Lo que sucedía en el centro era importante. Para algunos de los invitados de esa noche, podría ser la primera vez que hablaran con alguien en todo el día.

Más pronto de lo que pensaba, David estaba frente a ella, sosteniendo su plato. “John dijo que cenara antes de ayudar a limpiar el comedor.”

Ella miró su plato y sonrió. “Me alegra que tengas algunas judías verdes. Son deliciosas.” Agregó dos papas y miró a Katie. Ella la estaba mirando como si supiera un secreto que nadie más conocía. “¿Verdad, Katie?”

“Lo son.” Con una amplia sonrisa, colocó dos rebanadas de pastel de carne en el plato de David y señaló la mesa donde Charlie y Andy estaban sentados. “Cuando estés listo para sentarte, hay un asiento libre allí. Andrea se unirá a ti cuando hayamos terminado de servir la cena.”

Andrea frunció el ceño. No quería que David pensara que tenía que sentarse con ellos. “Si quieres sentarte junto a los chicos, está más que bien. Pero no sientas que tienes que hacerlo.”

“Serán buena compañía. Gracias por las papas y el pastel de carne.” Con una sonrisa que no auguraba nada bueno para su corazón, David siguió a la persona que estaba delante de él hacia las zanahorias y la calabaza.

Diez minutos después, Andrea sirvió a la última persona en la fila.

“¿Estás bien?” Katie preguntó mientras cubría el pastel de carne sobrante. “No has dicho mucho desde que llegó David.”

“Estoy un poco cansada, eso es todo.” Apiló los platos de servir vacíos y siguió a Katie hacia la cocina.

“¿No estás molesta porque le dije que podía sentarse con los

chicos, verdad?”

“No. Si no quería sentarse con ellos, habría encontrado otro asiento.”

“Pero no lo hizo.”

Andrea estudió la expresión inocente en el rostro de Katie. “Si piensas que hay algo entre nosotros, estás equivocada.”

“Si estoy equivocada, ¿por qué seguía mirándote?”

Ella se había preguntado lo mismo. “Estar comprometida con el hombre de tus sueños te ha trastornado el cerebro.”

“No tanto como crees.” Katie le quitó las sartenes sucias de las manos. “Al menos prométeme que mantendrás la mente abierta sobre él.”

“Está bien, pero no tiene sentido. David me está ayudando a encontrar una forma de comprar los electrodomésticos para el café. Después de eso, no lo volveré a ver.” Levantó una sartén que había quedado en otro mostrador. “Si no puedo encontrar un horno y al menos un refrigerador, no podré abrir el café.”

“Has enfrentado peores desafíos antes.” Katie se quitó el delantal. “Probablemente Charlie y Andy estén divirtiendo a David con historias sobre Sapphire Bay. Será mejor que te unas a ellos antes de que empiecen a hablar de ti.”

“No soy tan interesante.”

“Eso es lo que piensas, pero yo sé que sí lo eres.” Con un empujón suave, Katie la guió a través de la habitación. “No olvides tomar un plato de comida del horno. Te desvanecerás en una sombra si no comes.”

“Sí, mamá.” Sonrió ante el quejido de su amiga. Katie siempre cuidaba de ella. Para alguien que valoraba su independencia, Andrea se sorprendía de lo mucho que apreciaba su apoyo. Era mucho mejor que sentirse sola. “No tardaré mucho.”

“No te apresures. Los otros voluntarios estarán aquí pronto.” Katie abrió el refrigerador. “Mientras espero, prepararé todo para el postre.”

Sosteniendo un plato de pastel de carne y deliciosas verduras cultivadas en casa, Andrea se dirigió al comedor. Por las sonrisas en los rostros de sus hijos, diría que había mucha conversación interesante en su mesa. Mientras no la involucraran a ella, estaba feliz.

CAPÍTULO 4



Después de que todos hubieran comido, David empujó una silla debajo de una mesa y observó la sala de comedor. Esta era la primera vez que iba al Centro de Bienvenida para cenar. Le impresionaba cuántos voluntarios se unían para hacer que la velada fuera memorable para todos.

Andrea terminó de limpiar una mesa y luego se colocó junto a él. "La sala se ve genial. Gracias por ayudar"

"Me lo pasé bien. No puedo creer que la iglesia ofrezca tantas comidas gratuitas cada día."

"Pensé lo mismo cuando vine aquí. Las subvenciones que solicita John compran la mayor parte de la comida. Algunas personas dan una donación a la iglesia cuando vienen a cenar, así que eso también ayuda. Si no fuera por el huerto de vegetales del Sr. Jessop, costaría mucho más."

"Vi los huertos comunitarios en mi última visita a Sapphire Bay. Los invernaderos son increíbles."

Andrea asintió. "Incluso en medio del invierno, tenemos muchas frutas y verduras. No sé qué haríamos sin el Sr. Jessop."

David recogió una bolsa de basura y caminó con Andrea hacia la cocina. "Estaba hablando con un amigo sobre tu café. Querían saber cómo lo llamas, pero me olvidé de preguntarte."

"Lo llamo El Café de la Luz Estelar. Debería tener toda mi señalización lista para la próxima semana."

"¿Por qué Luz Estelar?"

"Cuando estaba pasando por un momento difícil, miraba el cielo nocturno y buscaba estrellas fugaces. Cuando veía una, pedía un deseo. Me daba esperanza y me hacía sentir más feliz. Nombrar el café en honor a esas noches me recuerda por qué estoy aquí y cuán importante es."

"¿Siempre quisiste abrir un café?"

Andrea asintió. "Solía soñar con tener un café al estilo antiguo que vendiera batidos de helado, mezclas de café especiales y muffins y galletas. Trabajé en un café antes de que nacieran los chicos, pero, una vez que llegaron, tuve que renunciar. Hasta que llegué a Sapphire Bay, no pensé que pudiera hacer mucho."

Eso lo sorprendió. "¿Por qué pensarías eso?"

“No tenía mucha confianza.” Su mirada se desvió alrededor de la cocina. “El pastor John estará contento. Todo está listo para el desayuno de mañana.”

Se veía tan vulnerable que se preguntó qué le había pasado. “Vuelo de regreso a Manhattan por la mañana. ¿Puedo llamarte si tengo alguna idea sobre cómo financiar los electrodomésticos para el café?”

“Sería genial.” Sacando su teléfono del bolsillo, agregó su número a su lista de contactos. “Te enviaré un mensaje. Buena suerte con la creación de una nueva instalación de investigación aquí.”

“La necesitaré. Un par de los directores no quieren mudar la instalación de investigación. Con suerte, después de ver los planes, cambiarán de opinión.”

“¿Qué hará la mayor diferencia para ellos?”

“Presupuesto. Incluso con el costo de reconstrucción, es más barato mudarse aquí que actualizar nuestro edificio en la ciudad de Nueva York. Los ingresos por alquiler que obtendremos al arrendar nuestra instalación actual pagarán una buena parte de nuestros costos en Montana.”

“Eso es una locura.”

“Así son los precios de Nueva York.” Metió las manos en los bolsillos, inseguro sobre si debería decir lo que estaba pensando. Pero, si no lo hacía, lo lamentaría tan pronto como subiera al avión para volver a casa. “Me alegra haberte conocido. Solo espero poder encontrar algo de financiamiento para lo que necesitas en el café.”

“Aprecio lo que estás haciendo. Significa mucho saber que estás tomando el tiempo para ayudarme.” Un fuerte golpe vino del pasillo y los hizo girar a ambos. “Será mejor que encuentre a los chicos y los lleve a casa. Espero que tu reunión vaya bien.”

“Yo también.”

Después de la ligera vacilación, Andrea le envió una sonrisa tímida y salió de la habitación. Quizás era mejor que no hubiera dicho que estaba contenta de haberlo conocido. Ambos tenían vidas ocupadas y complicadas que estaban separadas por cientos de millas. Pero, solo una vez, deseaba que su vida pudiera ser más simple. Que una mujer con ojos azules como la flor del maíz y una dulce sonrisa pudiera sanar el dolor que lo hacía temer amar a alguien.

❄

ANDREA REVISÓ la hora antes de llamar al número de celular de David. No quería interrumpir su día, pero tenía noticias emocionantes que compartir.

Había pasado una semana desde que él había dejado Montana. Una semana de nervios y ansiedad que le había dado demasiadas noches

sin dormir. Pero, gracias a la hermana de Katie, Diana, había encontrado un horno que podía permitirse.

“Habla David O'Dowd.”

Sonaba estresado. “Hola. Soy Andrea Smith de Sapphire Bay. Espero no haberte llamado en un mal momento.”

“Hola, Andrea. Está bien. De todos modos, iba a llamarte. ¿Has tenido suerte encontrando los electrodomésticos para tu café?”

“Un restaurante en Bigfork está cerrando. Ya han vendido la mayor parte de su equipo, pero tienen un horno que suena perfecto. Voy a ir allí este fin de semana para verlo.”

“Eso es genial. He llamado a algunas organizaciones que conozco, pero desafortunadamente no pueden ayudar. Tienen fechas de cierre para sus solicitudes de financiamiento y nos hemos perdido todas.”

El corazón de Andrea se hundió. La opción de comprar al menos un refrigerador nuevo se hacía menos probable. “Gracias por contactar con ellos.”

“Debes estar decepcionada.”

“Un poco, pero aprecio lo que has hecho. Si pudiera pedir más dinero prestado al banco, no sería un problema. Con suerte, el horno está bien y una de las tiendas de electrodomésticos que he contactado encontrará un refrigerador.”

“Tengo otra opción.”

Andrea frunció el ceño. “¿Sí?”

“Si lo único que te impide comprar electrodomésticos nuevos es el dinero, ¿has pensado en trabajar con un socio comercial?”

“No hay tantas personas en Sapphire Bay que quieran invertir en un café.”

“¿Qué tal si no vivieran en Montana? Tendrías control total sobre tu negocio. Todo lo que tendrías que hacer es compartir parte de las ganancias con ellos.”

Sonaba demasiado bueno para ser verdad. “¿Conoces a alguien que pueda estar interesado?”

“Sí.” La pausa entre las siguientes palabras de David profundizó el ceño de Andrea. “Yo.”

Ella no dijo nada. ¿Por qué David o cualquier otra persona querría invertir en su negocio? No era como si tuviera un historial probado de trabajo en un café rentable.

“Andrea, ¿sigues ahí?”

“Sí. Solo estoy sorprendida de que quieras trabajar conmigo.”

“Eres honesta y estás dispuesta a trabajar duro para marcar la diferencia. Y, por lo que he visto del café, está en una excelente ubicación. Una vez que las otras tiendas abran en Anchor Lane, no te faltarán clientes. Katie y Peter elogiaron la comida que les cocinaste. ¿Qué más podría querer de una inversión?”

“Alguien que sepa lo que está haciendo.” Las palabras suaves de Andrea decían mucho sobre el estrés que estaba sufriendo. Abrir su propio negocio era todo lo que siempre había deseado, pero cada contratiempo minaba su confianza. “El dinero para los electrodomésticos es solo uno de mis problemas. Shelley dijo que me ayudaría a organizar el aspecto financiero de mi negocio, pero hay tanto por hacer.”

“Es bueno que yo me maneje bien con una hoja de cálculo de Excel. Trabajar juntos es una solución perfecta para ambos. Tendrías control total sobre el café. Todo lo que haré es ayudar con las finanzas y proporcionar consejos sobre marketing y cualquier otra cosa que necesites.”

Andrea no estaba segura de que funcionara tan bien como David imaginaba. “¿Estás haciendo esto porque te compadeces de mí?”

“Me ofrezco a ser tu socio silencioso porque tiene sentido. Si la junta directiva aprueba el plan para los laboratorios de BioTech, más de cuarenta trabajadores de la construcción remodelarán el edificio en Norris Road. Serás la cafetería más cercana a la obra. Combinado con los clientes que vienen de la calle, venderás mucha comida y café. Invertir en tu cafetería tiene más sentido que dejar mi dinero en el banco.” No quería pensar en cuánto dinero debía tener él en su cuenta bancaria. Solo la preocuparía más. “Nunca he trabajado con un socio antes. ¿Qué porcentaje tomarías de mis ganancias?”

“¿Qué tal si te envío una propuesta por correo electrónico? De esa manera, puedes pensar en cualquier pregunta que quieras que responda.”

“Está bien. ¿Y estás seguro de que no me dirás qué hacer?”

“Tendrás control total sobre cómo operas el café. Pero, una vez al mes, esperaré un informe completo de cómo van las cosas. Podríamos pedirle a un abogado que redacte un contrato que establezca lo que cada uno de nosotros hará.”

Sería una locura no aceptar su oferta, especialmente si solo quería un pequeño porcentaje de las ganancias. “Leeré la propuesta tan pronto como llegue y te haré saber mi decisión.”

“La tendré lista antes del fin de semana. Si el horno no es lo que quieres, tendrás suficiente dinero y tiempo para pedir uno nuevo.”

“Un horno combinado no es barato. El que vi en Internet costaba veinticinco mil dólares.” Andrea esperó que él mostrara preocupación por esa cantidad de dinero, pero no dijo nada. “¿No te preocupa eso?”

“Si hace posible que abras el café, entonces no. No me preocupa.”

“No tendrías que pagar todo. Tengo algo de dinero que puedo usar. ¿Te gustaría que te envíe una copia de mi presupuesto?”

“Deja eso para cuando veas lo que estoy ofreciendo. Podemos negociar las cantidades finales después.”

Andrea esperaba que él se diera cuenta de en lo que se estaba metiendo. Con ambos confiando en el instinto, sería un milagro que el café permaneciera abierto por más de un año. Y un milagro aún mayor si ella lograba suficientes ganancias para que David recuperara rápidamente su inversión.

“Te llamaré tan pronto como reciba tu correo electrónico.”

“Gracias. Si hay algo en la propuesta que no te gusta, házmelo saber.”

“Lo haré. Adiós.” Y con un clic de botón, terminó su conversación y verificó la hora. Charlie y Andy estarían terminando su taller de arte en el Centro de Bienvenida pronto. Después de la cena, tendría más tiempo para pensar en trabajar con David, y en la oferta que podría ser la respuesta a todas sus plegarias.

CAPÍTULO 5



David miró hacia arriba cuando Peter entró en su oficina en Manhattan. Durante la última semana, había presentado su propuesta a la Junta Directiva de BioTech, respondido a sus preguntas y proporcionado los detalles adicionales que habían solicitado. Crear otro centro de investigación en Sapphire Bay era un proyecto costoso que tenía consecuencias mucho más allá de la fase inicial de construcción.

La expresión sombría de Peter no auguraba nada bueno para la discusión que había tenido con la junta. "¿No les gustaron los planes de personal que les dimos?"

Peter se sentó en la silla de cuero frente al escritorio de David. "Tienen algunas reservas, principalmente en cuanto a la contratación de nuevo personal. Les preocupa que nadie quiera mudarse a Montana."

"¿Les recordaste la cantidad de graduados en ciencias e informática que trabajan en otras ciudades de Montana?"

"Lo hice."

"¿Pero?"

"También les preocupaba la inyección de efectivo inmediata que necesitaríamos para comenzar el centro."

No había nada que David pudiera hacer para suavizar ese golpe. "BioTech tiene requisitos estrictos cuando se trata de crear nuevos laboratorios. Es imposible reducir el costo."

"Hablamos mucho sobre eso. Estuvieron impresionados con tu presentación y las respuestas a sus preguntas."

"¿Pero no lo suficiente como para continuar con el proyecto?"

Por primera vez desde que había entrado en la oficina de David, Peter sonrió. "La votación fue unánime. Vamos a construir un nuevo centro en Sapphire Bay." Extendiendo la mano por encima del escritorio, Peter estrechó la mano de David. "Felicidades. Todo tu arduo trabajo ha dado frutos."

"Tuve mucha ayuda de otras personas. Supongo que esto significa que Katie te verá mucho más."

"Eso espero. Trabajar semanas alternas desde Nueva York estuvo bien durante unos meses, pero no a largo plazo. Pero no soy la única persona que estará feliz de escuchar la noticia. Cuando almuerzo en la

cafetería, la pregunta que todos me hacen es cuándo podrán mudarse a Montana."

"En comparación con la jungla de concreto que llamamos hogar, es un lugar increíble."

"¿Increíble suficiente como para que te mudes allí?"

David negó con la cabeza. "Tengo una vida aquí. Además, con tu presencia en Sapphire Bay, ¿quién se encargará de la oficina central de BioTech?"

"No quiero que pases la mayor parte de tu tiempo en administración. Te aburrirás y renunciarás."

"He estado trabajando contigo desde que comenzaste BioTech. La probabilidad de que eso suceda..."

"Es aproximadamente la misma de que yo me mude a Montana." Peter se paró frente a la ventana que iba del suelo al techo y estudió el tráfico abajo. "Yo también pensaba que siempre viviría en la ciudad. Pero mírame ahora."

"Las botas vaqueras te quedan bien."

"Katie me queda mejor. Trabajaría en cualquier parte del mundo si eso la hiciera feliz."

No dudaba de la devoción de Peter. Cuando estaba con Katie, era como si el resto del mundo no existiera.

David pensó en Andrea y su sueño de abrir un café. Había visto lo comprometida que estaba con hacer que su idea de negocio fuera un éxito. Quería crear un futuro mejor para ella y sus hijos. Le recordaba cuando él había comenzado a trabajar con Peter. Quería ser parte de un equipo que facilitara las cosas cotidianas para las personas. La única diferencia entre él y Andrea era que ella tenía dos hijos de los que preocuparse.

"¿Recuerdas que te hablé de Andrea Smith? La mujer que está comenzando su propio café."

Peter asintió. "Conozco a Andrea. Es amiga de Katie y trabaja con Shelley y el Pastor John en la iglesia."

"Le ofrecí ser su socio comercial. Necesita algunos electrodomésticos costosos y no puede conseguir más dinero del banco."

"¿Esto es tu manera de decirme que renuncias?"

David sonrió. "No te preocupes. Le pregunté a Andrea si quería que fuera su socio silencioso."

"Eso es bueno porque me cuesta imaginarte con un delantal."

"No dejes que mi traje te engañe. Hago un gran espagueti a la boloñesa."

Peter rio. "Y pastel de plátano. La receta de tu mamá fue un éxito tan grande que está en el menú de The Lakeside Inn. Entonces, aparte de proporcionar algo de capital, ¿qué más implicará tu sociedad

silenciosa?”

“Me ofrecí a vigilar el flujo de caja del café y buscar formas de hacerlo más rentable.”

“¿Andrea quiere un socio silencioso?”

“Parecía interesada. Estoy esperando ver qué piensa del contrato preliminar que le envié.”

“Podrías hablar con ella en persona cuando estés trabajando desde Sapphire Bay.”

David se confundió. “Pensé que la mayor parte de mi trabajo allí había terminado.”

“Así era, pero ha habido un cambio de planes. La junta directiva quiere que te asegures de que la remodelación se desarrolle sin problemas.”

“No soy un gerente de proyectos.”

“No necesitas serlo. Todo lo que quieren es una actualización mensual para asegurarse de que se cumplan el presupuesto y los objetivos de construcción. Piensa en ello como ser el intermediario entre el gerente de proyecto y la junta. Solo necesitarás estar en Sapphire Bay un par de días cada mes.”

En lugar de pensar en el impacto que eso tendría en su otro trabajo, David se centró en lo que significaría para Andrea. “¿No te importa si uso parte de mi tiempo para revisar el café?”

“Mientras escribas los informes para la junta, está bien. Confían en ti y yo también. Si Andrea te quiere como su socio silencioso, podría funcionar para todos.”

David esperaba que así fuera, pero no lo daría por seguro. Miró el reloj en la pared. “¿No tienes una cita para la prueba de tu traje de boda a las seis?”

Peter comprobó la hora y frunció el ceño. “¿Cómo olvidé eso?”

“Tienes muchas cosas en mente.”

“Y no está mejorando. ¿Vas a hacer algo esta noche?

“Aparte de comer pizza frente al televisor, no.”

“¿Quieres venir conmigo? Podría ser interesante.”

David sonrió. “¿Tu hermano sigue insistiendo en usar un sombrero de copa?”

“Cree que lo hace parecer distinguido. Ojalá lo dejara hasta que se case.”

Sabía lo testarudo que podía ser el hermano de Peter. “Iré, pero te dejaré la persuasión a ti. Jarred es más testarudo que tú.”

Peter abrió la puerta de la oficina y sonrió. “Ya veremos.”

❄

ANDREA ENTREGÓ a Katie y Diana una copia del contrato que David le

había enviado. Cenar en The Lakeside Inn con sus amigas había sido una idea maravillosa. Después de una semana ocupada y un sábado aún más ajetreado, estaba disfrutando de la compañía de sus amigas.

“La propuesta parece sencilla, pero me preocupa estar pasando por alto algo.”

Diana recorrió los puntos del contrato con el dedo. “Al menos es fácil de entender. Algunos contratos que he visto son páginas y páginas llenas de palabras que no tienen sentido.”

“Como mi último contrato de publicación,” murmuró Katie. “Tuve que pedirle a Peter que me explicara lo que significaba. ¿Crees que deberías hablar con un abogado?”

Andrea negó con la cabeza. “Aparte de no poder permitírmelo, no creo que sea necesario. Según lo que está escrito en este acuerdo, David quiere un cinco por ciento de mis ganancias hasta que haya devuelto el dinero que le pedí prestado. Cuando todo el dinero esté reembolsado, nuestro contrato expira y ya no seremos socios comerciales.”

Katie asintió. “Eso es lo que yo entiendo también. ¿Qué piensas tú, Diana?”

“Estoy de acuerdo. Lo que no entiendo es por qué solo quiere un cinco por ciento. Podría haber pedido mucho más.”

“Por lo que he visto, a David le gusta ayudar a la gente.” Andrea recogió su calculadora y pulsó algunos números. “Si uso las cifras de beneficios proyectados en mi plan de negocio y solo pido prestado lo mínimo necesario de David, aún me llevará años devolverle el dinero.”

“Puedes devolverle más rápido, si quieres,” le recordó Diana. “Incluso podrías refinanciar tu préstamo con el banco en unos años y devolverle antes.”

“No había pensado en eso.” El teléfono de Andrea emitió un sonido. Al recogerlo, sonrió ante el video que Penny le había enviado. “Andy y Charlie están disfrutando de su paseo alrededor del lago.” Los dos enérgicos perros de Diana perseguían el palo que los chicos lanzaban al agua. El perro más grande era un labrador dorado, también llamado Charlie. Hasta que llegó Gonzo, era el perro favorito de sus hijos. Pero el pequeño Gonzo se había ganado sus corazones e inspirado muchas conversaciones sobre tener un cachorro propio.

Les mostró el video a Katie y Diana. “No sé quién está disfrutando más del agua.”

Katie sonrió. “Gonzo se vuelve loco cuando se acerca al lago.”

“Le encanta la compañía,” dijo Diana con un suspiro. “Decidir vivir aquí fue lo mejor que hemos hecho.”

Andrea sabía cuánto había cambiado Sapphire Bay la vida de Diana. No solo había dejado un matrimonio abusivo para ayudar a sus

hermanas a renovar la casa de su difunta abuela, sino que también había encontrado el amor de la manera más inesperada.

Encontrar al amor de la vida de Andrea no aparecía en su plan a cinco años. Pero tampoco trabajar con un socio en un café que nunca esperó abrir. "Lo único que me preocupa es cómo funcionará la asociación. David dijo que sería un socio silencioso, pero ¿qué significa eso?"

Katie volvió a leer el contrato. "Solo dice que te dará ideas sobre cómo maximizar tus ganancias. No dice que tengas que hacer lo que él diga."

"Si no estás de acuerdo, sigues estando a cargo." Diana señaló otro punto. "Mira el sexto párrafo. Si sucede algo importante, puedes devolver el préstamo y terminar el contrato."

"Eso está bien si puedo hacerlo. Pero eso no sucederá hasta dentro de un par de años."

Diana le devolvió a Andrea su copia del contrato. "Entonces tienes que pensar en lo que es mejor para el café y comprometerte."

"Eso es lo que hice durante todo mi matrimonio y mira cómo terminó."

Katie frunció el ceño. "Tu esposo no estaba interesado en trabajar juntos. Te decía exactamente lo que debías hacer y cuándo debías hacerlo."

Las horribles imágenes de lo que sucedía si no seguía las instrucciones de su ex esposo hicieron que Andrea se estremeciera. El dolor de esas golpizas iba mucho más allá de los moretones que cubrían su cuerpo. Destruyó su confianza, su autoestima y, lo más importante, la percepción que sus hijos tenían del mundo.

Los dedos de Diana se envolvieron alrededor de los de ella. "Se acabó. Ya no puede hacerte daño."

Andrea tomó una respiración profunda y temblorosa. "Tienes razón. Si tengo un problema con algo que dice David, podemos discutirlo como adultos maduros." Tomando un bolígrafo, firmó rápidamente su nombre en la parte inferior de la página. "Para bien o para mal, ahora tengo un socio comercial."

Katie rodeó los hombros de Andrea con sus brazos. "Bien por ti. Ahora puedes comprar todos los electrodomésticos que necesitas."

"Felicidades," agregó Diana. "Estoy deseando ser una de tus clientas habituales."

Andrea abrazó a sus amigas. Necesitaría muchos clientes habituales para que su negocio tuviera éxito. Pero, con la ayuda de David, ahora podía abrir su café y construir un futuro mejor para ella y sus hijos.

❄

DESPUÉS DE SALIR de la posada, Andrea llevó a los niños a casa y esperó a que se durmieran antes de revisar su presupuesto por centésima vez. Habían tardado más de lo habitual en asentarse. Estaban emocionados por pasar tiempo con los perros de Diana y Andy, bendito sea su corazón, estaba aún más enamorado de Gonzo.

No es que ella pudiera culparlo. El perro desaliñado y de pelo castaño de muchas razas, también le había robado un pedacito de su corazón. Con suerte, una vez que la cafetería estuviera en funcionamiento, podrían ir al refugio de animales y encontrar un perro que necesitara un hogar para siempre, al igual que Gonzo.

Para cuando terminó de revisar su presupuesto, eran casi las diez en punto. En lugar de apagar las luces e irse a su dormitorio, volvió a leer el contrato de David y se lo envió por correo electrónico. A diferencia de los documentos que había firmado con el banco, esto era más difícil de aceptar. Estaba de acuerdo no solo en devolver el dinero, sino también en compartir los altibajos de tener su propio negocio con alguien más.

Durante los últimos años, había protegido ferozmente su independencia. Quería tomar sus propias decisiones, planificar su vida para que sus hijos se dieran cuenta de lo que el trabajo duro y la perseverancia podían lograr. Pero, sin la ayuda de David, su negocio se acabaría antes de comenzar.

"¿Mamá?"

Andrea se volvió y sonrió a Charlie. "Pensé que ya estarías dormido."

"Andy está hablando dormido otra vez. ¿Qué estás haciendo?"

"Le he enviado un correo electrónico al Sr. O'Dowd. Me está prestando algo de dinero para comprar los electrodomésticos del café."

Charlie bostezó. "¿Como los que nos mostraste en Internet?"

"Espero que sí. ¿Te gustaría que te arropara?"

"Está bien, pero no sé si volveré a dormir."

Ella envolvió su brazo alrededor de sus estrechos hombros. Era pequeño para un niño de diez años. Mucho más pequeño de lo que había sido Andy a la misma edad. No fue hasta que la familia de su exmarido le dijo que era la viva imagen de su padre a la misma edad, que su corazón se rompió. Charlie había visto y oído lo suficiente como para estar aterrorizado de parecerse en algo a su papá.

"¿Podría leerte otro capítulo de tu libro?"

Una somnolienta sonrisa se dibujó en el rostro pecoso de Charlie. "¿Podrías leer dos capítulos?"

Andrea lo llevó hacia su dormitorio. "Uno y medio, y esa es mi última oferta."

"Trato hecho." La sonrisa de Charlie desapareció. "Creo que Andy

estaba soñando con papá."

Su mano automáticamente se apretó en su hombro. "¿Por qué piensas eso?"

"Estaba gimiendo muy fuerte. Solo hace eso cuando recuerda lo que pasó."

El peso de la culpa que cargaba se sintió abrumador. Debería haber dejado a Scotty antes, pero pensaba que él cambiaría. Él racionalizaba sus arrebatos violentos diciéndole que estaba estresado, que el dinero era escaso, que los niños eran demasiado ruidosos o que todo el mundo estaba en su contra. Cualquiera que fuera su excusa, ella le creía. Como una tonta, aceptaba cada disculpa, escondía las evidencias de su abuso y sonreía a través de sus lágrimas. Hasta que, un día, ya no pudo ocultarlo más.

"Escuchar mi voz podría hacer que se sienta mejor. ¿Sueñas con tu papá?"

Charlie se subió a la cama. "A veces." Su voz baja susurraba a través de la habitación que compartía con Andy. "Me da miedo."

"A mí tampoco me gusta pensar en él. ¿Sabes lo que hago cuando tengo miedo?"

Con grandes ojos azules enfocados en ella, Charlie negó con la cabeza.

"Recuerdo algunos de los mejores días que he pasado contigo y Andy. Eso me hace feliz."

"¿Cuál es uno de esos días?"

Andrea recogió el libro de Charlie. "Cuando Shelley nos mostró esta casa. Estábamos viviendo con el Sr. Jessop y nunca pensé que tendríamos una casa propia."

"Olía a pintura y madera."

"¿Lo recuerdas?"

"Andy dijo que tenía que portarme bien o volveríamos a la casa del Sr. Jessop. Me gustaba vivir con el Sr. Jessop, pero roncaba muy fuerte."

Andrea sonrió. "Sí, ¿verdad que sí?"

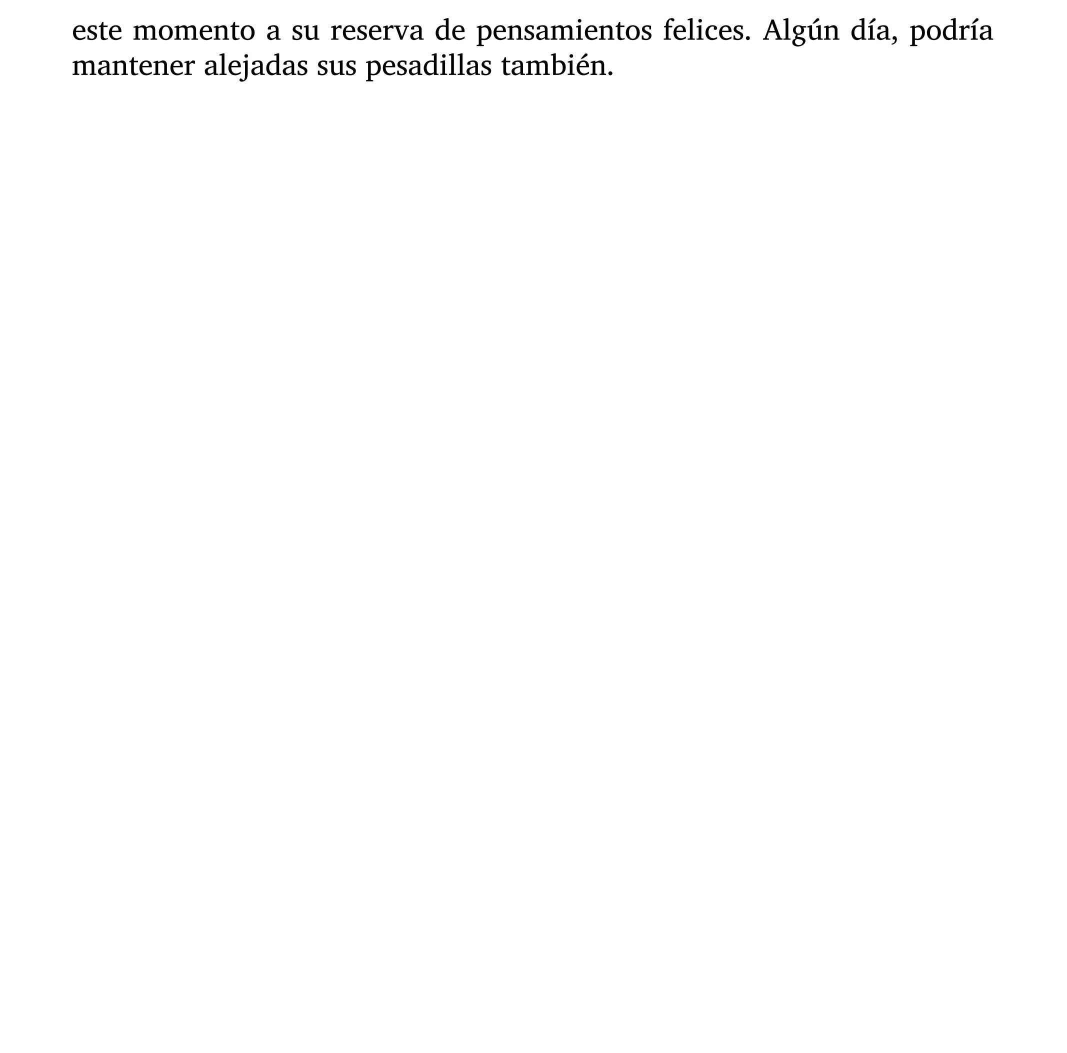
Charlie miró a su hermano. "Andy ya no está hablando. Eso es bueno."

Ella besó la parte superior de la cabeza de Charlie y él se acurrucó cerca. No habría muchos niños de diez años a los que les gustara estar cerca de su mamá, pero a Charlie sí, y también a Andy. Durante toda su vida se habían cuidado mutuamente. Donde uno iba, el otro lo seguía, especialmente si el problema no estaba lejos.

"¿Estás listo para la próxima aventura en Spaceboy?"

"Preparados, listos, ya," susurró.

Con una sonrisa suave, ella se dirigió al marcapáginas y comenzó a leer. Mucho antes de que Charlie cerrara los ojos, ella había agregado



este momento a su reserva de pensamientos felices. Algún día, podría mantener alejadas sus pesadillas también.

CAPÍTULO 6



Una semana después, Andrea le dio a Paris una rebanada del brownie de chocolate que había hecho. "¿Qué opinas de este?"

"Se ve delicioso." Paris mordisqueó un borde y luego sonrió. "Está un poco crujiente por fuera y suave y pegajoso por dentro." Tomando un bocado más grande, suspiró. "Está delicioso."

"¿Suficientemente delicioso como para agregarlo al menú del café?"

"Absolutamente." Paris miró los platos de comida en la encimera de la cocina de Andrea. "¿Cómo decidirás qué vender? Todos son increíbles."

"Hasta que vea lo que les gusta a mis clientes, será prueba y error."

"Bueno, desde mi perspectiva, nada será un error. Quizás, podrías quedarte sin productos horneados antes de cerrar cada día."

"Eso espero. Hasta que tenga algunos clientes habituales, tendré que depender de mi pequeño presupuesto de publicidad para atraer gente a Anchor Lane."

"La tienda de flores está ocupada. No pasará mucho tiempo antes de que la gente se dé cuenta de que pueden tomar una taza de café caliente y algo de comer en tu café."

Andrea estaba agradecida de que Paris hubiera arriesgado todo lo que poseía para abrir una tienda de flores en la primera cabaña remodelada en Anchor Lane. Sin ese tráfico peatonal, sería menos probable que atrajera clientes al café.

Miró la mesa y seleccionó otro plato. "Casi hemos terminado. Este es un pastel de colibrí. Está lleno de especias mixtas, crema de coco, plátanos y piña."

Paris lamió un poco del glaseado cremoso de su dedo. "Con toda esa fruta, es casi saludable."

Andrea se rio. "Solo si ignoras el azúcar." No necesitaba preguntarle a Paris qué pensaba del pastel. El gemido de satisfacción que provenía de su amiga era toda la respuesta que necesitaba. "Lo agregaré al menú."

"¿Están comiendo pastel sin mí?"

El corazón de Andrea dio un vuelco cuando se giró hacia el hombre que estaba en la puerta de su cocina. David llevaba un traje azul marino de aspecto caro y una corbata azul claro. Realzaba el

color de sus ojos y lo hacía parecer más apuesto de lo habitual.

"¿David? No sabía que regresarías tan pronto."

"Yo tampoco, pero la Junta Directiva de BioTech quiere que me reúna con el departamento de planificación del condado. Si podemos acelerar el permiso de construcción para la nueva instalación de investigación y desarrollo, nos ahorrará mucho tiempo y dinero."

"Eso debe significar que la junta aprobó el proyecto. Felicidades."

"Es una noticia fantástica," coincidió Paris. "Con la cantidad de gente que decide vivir en Sapphire Bay, nuestra población se duplicará para fin de año. ¿Y sabes lo que eso significa?"

"¿Más café, galletas y pastel vendidos en el café?" preguntó David.

"Exactamente. Y si los clientes de Andrea se pasean por mi tienda de flores, estaré aún más encantada. Te ves muy bien."

David miró su traje. "Acabo de tener una reunión con los arquitectos que están diseñando la nueva instalación de investigación."

Andrea frunció el ceño al mirar sus zapatos. ¿Qué decía de una persona cuando sus zapatos estaban tan brillantes? Probablemente que tenía más tiempo por las mañanas que ella. "¿Cómo fue tu reunión?"

"Emocionante. Han duplicado su equipo para poder enviar los planos finales al condado lo antes posible."

Paris miró la hora. "Eso debe hacerte muy feliz. Me encantaría quedarme más tiempo, pero necesito regresar a mi tienda. Gracias por los productos horneados, Andrea. Todo estaba delicioso."

"De nada y gracias por tu opinión."

"Si David ha terminado de trabajar por hoy, pídele su opinión. No estaría mal tener otra perspectiva."

Andrea sabía que no, pero pasar más tiempo con David no era bueno para ella. Desde que él se había ido, había extrañado verlo en sus carreras matutinas y contarle lo que estaba pasando en el café.

"Estoy feliz de ayudar," dijo rápidamente. "Almorcé hace horas y todo se ve increíble."

Paris saltó del taburete de la cocina. "En ese caso, siéntate. Nos vemos mañana, Andrea." Con un saludo amistoso, salió de la cocina.

Andrea no estaba segura de qué hacer a continuación. David tenía un trabajo importante en una gran empresa en la ciudad de Nueva York. ¿Por qué querría dar su opinión sobre la comida que ella quería vender?

Como si leyera su mente, él sonrió. "Llámalo investigación de mercado. Como tu socio silencioso, es importante que entienda lo que quieres lograr con la comida que vendes a tus clientes."

Por extraño que pareciera, eso hacía que su aparición inesperada fuera más fácil de entender. "No estoy segura de haber pensado en lo que quiero lograr, excepto hornear comida deliciosa."

La mirada de David recorrió los platos. “Desde donde estoy, parece que ya lo has logrado.”

Incluso si no lo decía como un cumplido, ella lo tomó como uno. La comida en la encimera no era una selección aleatoria. Mucho pensamiento había ido a elegir productos horneados que se complementaran entre sí y que atrajeran a una amplia gama de clientes.

Andrea recogió su bolígrafo. “Es mejor que empecemos antes de que los chicos lleguen a casa. De lo contrario, querrán comer todo lo que queda.”

“Estoy listo cuando tú lo estés.”

Y con una paciencia que era entrañable, David esperó mientras ella preparaba todo para su opinión. La parte difícil sería determinar cuáles serían los artículos más populares.

❄

DAVID MORDISQUEÓ una rebanada de pastel. “Le daría cuatro estrellas. Eres una cocinera talentosa.”

“Gracias. Mi mamá y mi abuela me enseñaron todo lo que sé.”

“¿Cuál fue la receta favorita de Paris?”

“Las barras de tarta de queso arcoíris. Le encantó la combinación de galletas Graham, queso crema y puré de frutas. A Katie también le gustó. Iba a envolverlas como regalos para las mesas, pero decidimos que serían demasiado desordenadas.”

“¿Eso significa que Katie y Peter tendrán una boda con tema de arcoíris?”

Andrea asintió. “Desde las decoraciones de las mesas hasta las invitaciones, todo incluye al menos un arcoíris. Pero no le digas a nadie. Se supone que es un secreto.”

“No diré ni una palabra. Nuestro equipo de marketing llamaría a eso una marca consistente.” David tomó el vaso de jugo que ella le había servido. “¿Has pensado en la marca de tu café?”

“Para ir con el tema de luz de estrellas, he pintado estrellas brillantes en las paredes del café y he agregado estrellas al letrero sobre la puerta principal. Pagué por publicidad en el periódico y usé la misma configuración de estrellas en los gráficos.”

Él señaló otro plato. “Y tienes galletas en forma de estrella que saben increíble.”

Andrea tomó la última galleta y sonrió. “A los chicos les encantan.”

“Son afortunados de que seas una cocinera tan maravillosa. Si todas nuestras reuniones incluyen comida, me iré a casa con cinco kilos de más.”

“La próxima vez haré ensaladas.”

David sonrió mientras ella miraba su borrador de menú. A juzgar por la cantidad de marcas junto a las galletas en forma de estrella, definitivamente las hornearía para el café. Era una pena que David no estuviera allí para disfrutar de sus productos caseros. “¿Cuánto tiempo te quedas en Sapphire Bay?”

“Incluyendo hoy, tres días. Mañana hablaré con una empresa de construcción y luego viajaré a Polson al día siguiente.”

“Estarás ocupado.”

“Pero no tan ocupado como para no disfrutar de tu compañía.”

Andrea ignoró el calor que subía por su rostro. “Somos socios comerciales, así que probablemente sea una buena idea vernos.”

David la observó sacar una cuchara del cajón de los cubiertos. “¿Cómo están Andy y Charlie?”

“Están emocionados por el café. Han invitado a todos sus amigos a la gran inauguración.” Le entregó una rebanada de pastel de merengue de limón. “Andy me ha estado ayudando a buscar electrodomésticos. Ayer pedí un refrigerador.”

“¿Llegará a tiempo?” Él llevó una cucharada de pastel a su boca.

“Debería llegar para el fin de semana.” Cuando David no dijo nada, ella se mordió el labio inferior. “¿Está demasiado ácido? Añadí más ralladura de limón de lo que suelo poner.”

“No podría imaginarlo de otra manera. Si tuviera un poco de crema batida, estaría en el cielo.”

La sonrisa que le envió no le hizo ningún bien a su corazón acelerado. “Podría ofrecer a mis clientes crema o helado con él.”

“Buena idea. ¿Qué sigue?”

Después de cinco muestras más, descubrió que su gusto por lo dulce era aún mayor que el de ella. Cuando terminó, miró el borrador del menú y contó las marcas junto a cada opción. “Después de la opinión de todos, pondré ocho opciones dulces y seis saladas en el menú del café.”

“Ten cuidado con la cantidad de platos que incluyes. El desperdicio de comida hará una enorme diferencia en tus márgenes de ganancia.”

Andrea abrió los ojos de par en par. “¿Y sabes esto porque...?”

“Podría haber estado investigando un poco sobre la industria de la hospitalidad.”

“¿Qué más te dijo tu investigación?”

“Que tenga cuidado con las dueñas de café rubias que tienen un cuchillo cerca de la mano.”

Ella se estremeció. Sus palabras trajeron de vuelta un horrible recuerdo que trataba de olvidar.

David agarró un taburete y corrió alrededor del mostrador. “Siéntate aquí. Parece que estás a punto de desmayarte.”

“Estoy bien.” Hundida en el taburete, respiró hondo y repitió las

palabras que la calmaban. *Estaba a salvo. Sus hijos estaban a salvo. Nadie podía hacerle daño.*

"Estaba bromeando sobre el cuchillo."

"Lo sé. Es solo que..." ¿Debería contarle sobre Scotty? ¿Sobre los años de abuso que había soportado porque no creía que pudiera irse?

"¿Qué pasó?"

Había tanta amabilidad en su expresión que su corazón latió aún más fuerte. "Solía estar casada con un hombre que no podía controlar su ira. Se enfurecía y desquitaba su frustración conmigo." Ella tembló al recordar lo enojado que podía estar. "Un día, tomó un cuchillo y amenazó con matarme."

El silencio en la cocina era ensordecedor. Miró a David, esperando que no pensara que era una tonta por haber permitido que la trataran así. Porque no era una tonta. Había sido manipulada para creer que no valía nada. Que nada de lo que hacía era lo suficientemente bueno. Que ella no era lo suficientemente buena.

"¿Qué hiciste?"

Las lágrimas llenaron sus ojos. "Le supliqué que se calmara. Y luego hice la cena." Su reacción a la violencia la avergonzaba, pero en ese momento, no podía hacer otra cosa. "Los chicos estaban jugando en la sala. Todo lo que quería era que Scotty se detuviera."

"¿Lo hizo?"

Andrea asintió. "Eventualmente. Mi esposo tenía dos lados diferentes en su personalidad. Sus amigos pensaban que era encantador, divertido e inteligente. Pero, cuando estaba en casa, podía ser iracundo y cruel. Quería controlar todo."

David se apoyó en el mostrador de la cocina. "¿Cuánto tiempo estuviste casada con él?"

"Once años. No siempre fue así, pero algo cambió dentro de él. Una semana después de que me amenazara con el cuchillo, le dije que iba a llevar a los chicos a la escuela. En lugar de ir allí, seguí conduciendo. Mi prima nos dejó quedarnos con ella y me ayudó a conseguir el divorcio."

"Eso fue increíblemente valiente."

"Era lo único que podía hacer. Tenía que mantener a Andy y Charlie a salvo. Cuando Scotty vino a buscarme, dejé la casa de mi prima y conduje hasta Montana. El dinero que había ahorrado nos trajo hasta Sapphire Bay. Llegamos con tres mochilas, mi camioneta y nada más."

David la observaba mover la comida sobrante a un plato más grande. "¿Cómo te las arreglaste?"

Su mano se detuvo al recordar el primer encuentro con Mabel Terry. "Los chicos tenían hambre. Tenía diez dólares en mi cartera y nada de gasolina en el coche. La tienda general anunciaba hot dogs

por un dólar. Entré y hablé con Mabel. Ella debió darse cuenta de lo desesperada que estaba. Nos llevó al Centro de Bienvenida y me presentó al Pastor John.” Un nudo de emoción le obstruía la garganta. Sin la ayuda de Mabel y John, no sabía qué habría pasado con ella o sus hijos. “John nos dio un lugar para dormir y nos invitó a comer con los otros huéspedes.”

“¿Por qué decidiste quedarte aquí?”

“Era seguro y estaba lejos de Scotty. Fui voluntaria en el centro, y luego Shelley, la esposa del Pastor John, me ofreció un trabajo. No nos sobraba mucho dinero cada semana, pero ahorré lo que pude. Hice un curso de negocios en la iglesia y eso me hizo pensar en abrir una cafetería.”

“Deberías estar orgullosa de lo que has logrado.”

“Lo estoy. No ha sido fácil, pero he tenido mucho apoyo. Hay algo más que deberías saber.”

“Eso no suena bien.”

Andrea aclaró su garganta. “Debería habértelo dicho antes de firmar el contrato de sociedad, pero no quería que pensaras que no podía manejar el estrés de abrir mi negocio.” Miró a David para asegurarse de que no estaba enojado.

“Adelante. Estoy escuchando.”

“Tuve una crisis nerviosa después de llegar a Sapphire Bay. El Pastor John y su esposa cuidaron a los chicos mientras yo estuve en la unidad de salud mental en Polson. Pude volver a casa después de unas semanas y utilizar sus servicios ambulatorios. Tomó tiempo, pero aprendí a cuidarme a mí misma y a los chicos después de estar en una relación abusiva.”

“¿Cómo te sientes ahora?”

“Mejor que nunca. A veces, tengo recuerdos traumáticos, pero utilizo las estrategias que me enseñaron para reducir mis niveles de ansiedad. ¿Lo que te he contado te preocupa sobre ser mi socio?”

David parecía estar considerando cuidadosamente su pregunta. “Te ofrecí ayuda porque la cafetería es una buena inversión. La razón por la que tendrá éxito es por ti. Eres trabajadora, ingeniosa y quieres marcar una diferencia. Lo que has pasado habría quebrado a mucha gente, pero has creado una vida mejor para ti y tus hijos. Ese es el tipo de persona con la que quiero trabajar.”

Andrea suspiró aliviada. “Pensé que te preocuparía que me desmoronara bajo la presión de hornear demasiados brownies de chocolate.”

“Nunca se pueden tener demasiados brownies, especialmente si son tan buenos como los que he probado.” David apiló los platos vacíos frente a él. “Mientras ordenamos la cocina, puedes contarme sobre el refrigerador que has pedido.”

Por unos segundos, ella no se movió. Por fuera, David era similar a su exesposo. Tenía cabello oscuro, ojos azules y siempre estaba impecablemente vestido. Su actitud positiva hacía fácil gustar de él. Pero todo lo demás en él era completamente opuesto. En lugar del monstruo con el que se había casado, David parecía amable, sensible y cariñoso.

Esperaba que lo que veía en él fuera la verdad. Ya se había equivocado antes, y casi le había costado la vida.

CAPÍTULO 7



David estacionó su camioneta frente al Café de la Luz Estelar. Había llamado a Andrea más temprano en el día, preguntándole si quería ver el edificio que se convertiría en el centro de investigación y desarrollo para BioTech Industries.

Para su sorpresa, ella había dicho que sí. Se sentía extraño compartir esta parte de su vida con otra persona. La mayoría de la gente solo mostraba un interés leve cuando les decía que era el director clínico de una gran empresa biomédica. Incluso las prótesis de última generación que creaban no inspiraban largas conversaciones.

No era hasta que alguien veía de primera mano lo que estaban logrando que apreciaban el tiempo y la habilidad que se necesitaban para crear cada dispositivo.

La puerta principal del café se abrió y Andrea apareció bajo la luz del sol. Contuvo el aliento cuando ella sonrió. Se sentía atraído por ella. Disfrutaba pasar tiempo con ella y hacerla reír. Pero después de la conversación de ayer, estaba preocupado por hacia dónde se dirigían.

Su ex marido la había traumatizado a ella y a sus hijos. No quería que Andrea sintiera que tenía que pasar tiempo con él. Necesitaban trabajar juntos para que el café fuera un éxito, pero eso no significaba que tuvieran que hacerlo en persona. Ella podía enviarle los estados financieros por correo electrónico cada mes y llamarlo para discutir cualquier problema.

Su participación en su negocio podía ser tan poca o tanta como ella quisiera. Todo lo que tenía que hacer era establecer los límites de su asociación y él se adheriría a ellos.

Andrea abrió la puerta del pasajero. "Hola, David. Eso fue una sincronización perfecta."

"¿Qué has estado haciendo?"

"Después de pasar media hora admirando mi nueva nevera, leí el manual del horno combinado. Es mucho mejor de lo que pensaba."

"¿Podrás hornear todo lo que necesitas para el café en él?"

"Eso parece. Con un poco de planificación, ahorraré mucho tiempo en comparación con el uso de hornos tradicionales. ¿Eso cumple con tus estándares de eficiencia?"

Él dio marcha atrás y sonrió. “Me conoces demasiado bien.”

La sonrisa de Andrea desapareció. “No tan bien como tú me conoces a mí.”

“Si estás preocupada por lo que me dijiste ayer, no necesitas estarlo.”

“¿Ni siquiera estás un poco ansioso por trabajar conmigo?”

“No. Tengo muy buenas referencias de que eres una persona increíble.”

“¿Has estado hablando con Peter?”

“Y con Katie, Diana, Barbara y su hermana, Penny. Incluso Mabel me contó lo que hiciste en el Centro de Bienvenida después de llegar a Sapphire Bay.”

“Oh.”

Él miró a Andrea y sonrió. El rubor en sus mejillas era encantador. “Mi única preocupación es no estar a la altura de tus expectativas.”

“¿Estás hablando en serio? Trabajas en la ciudad de Nueva York, tienes un trabajo que la mayoría de la gente envidiaría, y sabes más que una o dos cosas sobre cómo tener un negocio exitoso. ¿Qué no podría gustarme?”

“Mi cerebro no funciona por la mañana sin una taza de café. Ronco y soy alérgico a los gatos.”

“A menos que planees dormir en mi sofá, nada de eso importa.”

David giró en otra calle. “Esa es una de las cosas que me gustan de ti. No te preocupas por las pequeñeces.”

“Eso es porque he tenido otras cosas por las que preocuparme.”

Podría haberse dado una patada a sí mismo. Ella había vivido un matrimonio abusivo y sus mayores preocupaciones eran beber demasiado café y roncar. “Lo siento. Fue imprudente.”

Andrea suspiró. “No lo fue. Yo lo fui. ¿Qué haces cuando estás estresado o preocupado?”

“Salgo a correr. Si eso no ayuda, me entierro bajo una montaña de trabajo y espero que mi problema desaparezca.”

“¿Desaparece?”

“Casi nunca, pero vivo con la esperanza. Estuve comprometido con alguien hace unos años. Terminamos cuando pensé que ella estaba viendo a otra persona.”

“Eso debe haber sido difícil.”

“Fue peor cuando descubrí que había cometido un error. Pero, para entonces, Cissy estaba saliendo con otra persona y no quería saber nada de mí. En ese momento, pensé que romper con ella me había costado mi única oportunidad de ser feliz.”

Las cejas de Andrea se alzaron. “¿Por qué?”

“Tenía treinta y ocho años. Encontrar a alguien para salir es difícil cuando la mayoría de las personas de mi edad ya están en una

relación."

"Tener una pareja no siempre te hace feliz. ¿Cómo te sientes ahora?"

No había pensado en cómo se sentía en mucho tiempo. "Contento. ¿Eso me hace sonar como un hombre aburrido de mediana edad que se está volviendo un poco canoso?"

Eso hizo reír a Andrea. "No. Te hace sonar como alguien que está cómodo con quién es y dónde está en su vida."

Algo de eso tenía que ver con la mujer que estaba sentada a su lado, pero no quería asustarla diciendo nada. "Si miras a tu derecha, verás el edificio que estamos transformando en la nueva instalación de investigación de BioTech."

"¿La antigua pista de karts? ¿Cómo demonios lo harán?"

"Con mucha ayuda de un equipo increíble de arquitectos y una compañía de construcción aún mejor. ¿Has estado dentro?"

"Solo para Halloween. La escuela de Andy y Charlie organizó una fiesta benéfica para sus estudiantes después de que la pista de karts cerrara. Las habitaciones estaban llenas de telarañas, cajas rotas y demasiadas cuerdas colgando de las vigas."

David estacionó la camioneta frente a las puertas principales. "Ahora no parece tan espeluznante. Un equipo de limpieza comercial ha retirado toda la basura. Creo que te sorprenderá gratamente lo que veas."

"Si tú lo dices."

"Oh, mujer de poca fe."

Andrea salió de la camioneta. "Tengo fe, pero prefiero saber exactamente con qué estoy lidiando. Y, créeme, este edificio está casi más allá de la redención."

"*Casi* es la palabra importante." Cogió un gran libro encuadernado en espiral del asiento trasero. "¿Estás lista para quedarte impresionada con los dibujos arquitectónicos?"

"Estoy lista."

Pasó a la primera página. "Me gustaría presentarte el primer centro de investigación de BioTech fuera de la ciudad de Nueva York."

El grito de sorpresa de Andrea lo hizo sonreír. Preservar la integridad del edificio original era importante para todos los involucrados en el proyecto. A pesar de las vigas rotas, los grafitis y los años de abandono, tenía características que habían desaparecido hace mucho tiempo de la arquitectura estadounidense. El centro de investigación mostraría lo mejor de lo que el edificio podría ofrecer y proporcionaría un hogar increíble para la magia que sucedería en su interior.

"¿Tu jadeo significa que estás impresionada?"

"¿Cómo puedes crear algo tan increíble sin derribar el edificio

original?” Sus ojos se alzaron hacia la entrada antes de volver a los dibujos en 3D. “Es lo mismo pero diferente.”

“Eso es lo que queríamos. Espera hasta que veas el interior.”

“¿Necesitamos cascos?”

David sonrió. “No en esta visita. Un equipo de construcción ya ha estabilizado la estructura. Nada caerá sobre nosotros.”

Andrea esperó mientras él abría el candado de la puerta principal. Sería interesante ver su reacción a la entrada principal. Para él, era una obra de arte. Que ella estuviera de acuerdo era otra historia.

❄

ANDREA CONTUVO la respiración mientras entraba en el antiguo edificio de karts. Si volvía a jadear, David asumiría que había hecho lo impensable: sorprenderla dos veces en el mismo número de minutos.

La entrada era impresionante incluso sin los cambios que los arquitectos podrían haber imaginado. Con las luces de neón, los muebles rotos y los carteles de karts eliminados, era un hermoso edificio antiguo. Su mirada se elevó al techo abovedado y recorrió las anchas vigas de madera.

“¿Qué te parece?”

“Es mucho mejor de lo que recuerdo.”

David colocó el libro de dibujos sobre una mesa. “Esta área será la joya de todo el complejo. Aunque las otras habitaciones conservarán la mayoría de sus características arquitectónicas, tendrán que ser modificadas para contener las computadoras y otro equipo que necesitan nuestros ingenieros y especialistas en TI.”

Andrea se paró a su lado y estudió los dibujos. Las paredes dañadas por el agua habían sido reemplazadas y enormes luces colgantes colgaban de debajo de las vigas de madera. Era rústico y acogedor, lo opuesto completo a cualquier edificio comercial que hubiera visitado. “Si el condado aprueba estos planes, será una hermosa adición a Sapphire Bay. Esta área sería un lugar de bodas fantástico.”

“No se lo digas a Peter ni a Katie. Sería típico de ellos sorprender a todos con un cambio de lugar.”

“Ya tuvieron que hacer eso una vez. Fue tan estresante que no querrán más cambios.”

“¿Volverías a casarte alguna vez?”

La pregunta de David la sorprendió. “No lo sé. Si me casara con alguien, tendría que ser una persona increíble para quererme a mí y a mis hijos en su vida.”

“No sería una carga tan grande.”

Frunció el ceño ante su tierna sonrisa. “La mayoría de la gente quiere una vida sin complicaciones. Yo vengo con suficiente equipaje

como para hundir un barco. Los chicos vieron lo peor del temperamento de Scotty y tienen algunos problemas. Vivir con nosotros sería un trabajo duro para alguien que no quiera quedarse para siempre.”

David levantó los dibujos. “Creo que estás subestimando el poder del amor.”

El ceño fruncido de Andrea se profundizó. “El poder del amor es un gran título de canción, pero no funciona en la vida real.”

“Tal vez eso sea porque no lo has experimentado.”

Por lo que David había dicho, su experiencia en relaciones era tan limitada como la suya. Estudió su rostro, buscando algún signo de que estuviera bromeando. “Realmente lo dices en serio, ¿verdad?”

“¿Por qué no lo haría? Solo porque cometí un error con Cissy, no significa que no haya otra persona dispuesta a darme una oportunidad. Todo lo que tengo que hacer es encontrarla.”

“No lo creo. Debajo de tu sofisticación urbana, eres un romántico encubierto.”

“¿No querrá todo el mundo amar y ser amado?”

Hace mucho tiempo, solía pensar eso. Pero después de vivir con Scotty, se dio cuenta de que el tipo de amor del que David estaba hablando solo se encontraba en los cuentos de hadas. Ningún caballero de brillante armadura, rana verde o hada madrina la había encontrado. El único apuesto príncipe del que se había enamorado resultó ser un monstruo disfrazado.

David estaba esperando que respondiera a su pregunta, pero no sabía si podía hacerlo. Aparte de su mamá y sus chicos, la mayor parte de su vida había estado vacía de cualquier afecto genuino, y mucho menos de amor. “Todos quieren sentir que son amados. Pero, para algunas personas, eso es todo lo que será. Un sentimiento. Encontrar a alguien que quiera apoyarte en los altibajos de la vida es difícil, especialmente cuando no te amas a ti mismo.”

En lugar de sorprenderse por lo que había dicho, David parecía triste. “¿Alguna vez has pensado que podrías estar siendo demasiado dura contigo misma y con las personas que te cuidan?”

“¿En qué sentido?”

“El amor no tiene que estar lleno de grandes gestos y regalos costosos. Para la mayoría de nosotros, son las pequeñas cosas las que importan; un abrazo cuando se ven, una taza de café caliente cuando estás cansado, o una llamada telefónica inesperada para asegurarse de que estés bien. Eso es lo que es el amor para mí.”

“Nunca quise los grandes gestos,” dijo Andrea suavemente. “Todo lo que quería era ser feliz.” Tomando una respiración profunda, forzó una sonrisa. Dolería demasiado hablar sobre lo que podría haber sido. Había cometido un error al casarse con Scotty y había cambiado la

vida de todos. “¿A dónde vamos ahora?”

“Te llevaré al lugar donde ocurren los milagros.”

Su sonrisa se suavizó al ver la luz en los ojos de David. Era un buen hombre con un gran corazón. “¿Y dónde está esta sala de milagros?”

“Directo hacia adelante.” Caminó hacia un conjunto de puertas dobles. “Aquí es donde se conectarán los prototipos de prótesis a las extremidades de nuestros clientes. Presenciar la alegría en el rostro de otra persona es algo que nunca olvidarás.”

Andrea entró en la habitación. “Debe ser gratificante trabajar para una empresa como BioTech.”

“Usar la tecnología para mejorar la vida de alguien siempre es gratificante.”

“¿Estás decepcionado de no poder estar aquí para ver la remodelación del edificio?”

“Veré más de lo que pensaba. La junta directiva quiere que supervise el proyecto hasta que esté terminado.”

Sus ojos se abrieron de par en par. “¿Significa eso que vivirás en Sapphire Bay?”

“Solo de visita. Estaré aquí un par de días cada mes. Si reservo mis vuelos para incluir los fines de semana, podríamos tener nuestras reuniones de negocios al mismo tiempo.”

Andrea ignoró la oleada de felicidad que le golpeó el pecho. David era su socio comercial, nada más. “Suena genial. Será más fácil mostrarte lo que está sucediendo en el café si estás aquí.” Caminó hacia el centro de la habitación y giró en círculo lentamente. “Esta área es enorme. ¿Se utilizará todo el espacio para colocar las prótesis?”

“Se dividirá en tres salas de ajuste y seis oficinas. Estamos parados en la sala de ajuste para las prótesis de las extremidades inferiores. Hay otras salas para las prótesis de la parte superior del cuerpo y las reconstrucciones faciales.”

David le entregó los dibujos de los arquitectos. Con las mesas y sillas, barras paralelas a ambos lados de amplios pasillos y estaciones de trabajo informáticas, era una cueva de alta tecnología.

Andrea pasó a la siguiente página. “Solo he visto dos áreas y estoy impresionada. Remodelar todo el edificio llevará mucho tiempo.”

“Puede ser, pero espero que no. Cuanto antes podamos trasladar al personal a Montana, más estable estará todo el mundo. De lo contrario, perderemos tiempo valioso.”

“Y el tiempo vale dinero.”

“Algo así. Te llevaré a la zona de recreo del personal y luego te mostraré dónde estarán los jardines paisajísticos.”

“Realmente estás haciendo todo lo posible para que el personal se sienta cómodo.”

David abrió otra puerta. “El personal de BioTech es nuestro activo más valioso. Si no están contentos, no alcanzarán su máximo potencial y tampoco lo hará nuestro negocio.”

“¿Y eso es importante para ti?”

Se detuvo y asintió. “Ser lo mejor que puedas ser debería ser importante para todos.”

Andrea miró fijamente sus serios ojos azules. Desearía haberlo conocido antes. Él creía en el amor, en el milagro de la bondad humana y en ayudar a las personas a tener éxito. Con David a su lado, podría haber logrado mucho más en su vida. Habría sido mucho más. Pero entonces no habría tenido a Andy y Charlie, y ellos significaban el mundo para ella.

Quizás, a pesar de todas las cosas horribles que habían sucedido, estaba exactamente donde necesitaba estar. Incluso si estaba un poco confundida y preocupada por el futuro.

❄

DESPUÉS DE HABER TERMINADO de mirar el edificio, David llevó a Andrea al Centro de Bienvenida. Ella tenía que llevar a Andy y Charlie a casa después del entrenamiento de baloncesto, y él tenía una reunión con el Pastor John.

Antes de separarse en la entrada, se volvió hacia ella. “Me alegra que hayas venido al antiguo almacén conmigo. Espero que hayas disfrutado viendo cómo será el centro de investigación.”

“Fue increíble. El personal que se mude a Montana amará trabajar allí.”

David sonrió. “Peter y yo somos emboscados cada vez que caminamos por la oficina de Nueva York. Después de que dos de nuestros empleados vinieron aquí de vacaciones, todos vieron las fotos de Sapphire Bay. Si no tenemos cuidado, todos querrán mudarse aquí.”

La sonrisa de Andrea le calentó el corazón. “Desde mi perspectiva, no puedo pensar en nada mejor. El café tendría el triple de clientes.”

“Más que eso. Una vez que nuestro personal pruebe tus horneadas caseras, no tendrás suficientes mesas y sillas para todos.”

“Mi socio comercial estará encantado.”

David rio justo cuando el Pastor John se les unió.

“Hola, ustedes dos. Charlie y Andy todavía están en la cancha de baloncesto, Andrea. Pero deberían terminar pronto.”

“Eso es genial. Esperaré por ellos afuera.” Sonrió a David. “Gracias de nuevo por mostrarme tus nuevas oficinas.”

“De nada. ¿Estás segura de que no quieres que te lleve a casa? Mi reunión con John no tomará mucho tiempo.”

“Caminaremos, pero gracias por la oferta.”

David miró a John y reunió el poco coraje que tenía. “¿Te gustaría cenar conmigo y los niños? Katie dijo que necesito ir a Luca’s Pizzeria antes de irme a casa.”

Los ojos de Andrea se abrieron de par en par. “Umm. Es realmente amable de tu parte invitarnos, pero los niños estarán cansados.”

“No tiene que ser hasta tarde en la noche. Podría llevarte directamente a casa después de la cena.”

La mirada incierta de Andrea viajó hacia John y luego de regreso a él. “Supongo que estará bien.”

No fue la respuesta más entusiasta que había escuchado, pero la aceptaría. “Cena confirmada. ¿Les parece bien a las seis?”

Andrea asintió. “Seis está bien.”

“Genial. Los recogeré a ti y a los niños entonces.”

“Nos vemos pronto.”

David la vio salir del área de recepción principal. Andrea era una gran persona y, por lo que había visto, una madre maravillosa. Todo lo que quería era que fuera feliz y que se diera cuenta de lo especial que era.

“Espero que tus intenciones sean honorables.”

Miró al Pastor John.

“Andrea y los niños han pasado por mucho. No te aproveches de ella.”

No debería sorprenderse por lo protector que sonaba John. Había pasado suficiente tiempo en Sapphire Bay para saber que todos se cuidaban entre sí. “Ella es una persona increíble. Seré cuidadoso.”

Le gustaba Andrea más que a cualquier otra persona que había conocido. Si ella quería mantener su relación profesional, estaba bien para él. Pero quería ver si tenían más en común entre ellos que el café.

John recogió una caja junto al mostrador principal. “¿Estás listo para nuestra reunión?”

David apartó sus pensamientos y se concentró en por qué estaba aquí. “Estoy listo. ¿Hablaste con los estudiantes que estaban interesados en unirse al equipo de construcción?”

“Sí, y están emocionados de ser parte del proyecto.”

No eran los únicos. Todos con los que había hablado estaban ansiosos por ver cómo sería el centro de investigación. Todo lo que tenía que hacer era asegurarse de que construyeran el proyecto a tiempo y dentro del presupuesto.

CAPÍTULO 8



David estaba acostumbrado a hablar con directores ejecutivos de Fortune 500, discutir complejos logaritmos con especialistas en tecnología de la información y negociar acuerdos multimillonarios. Lo que no estaba acostumbrado era a hablar con dos niños cuya madre significaba más para él cada vez que se encontraban.

Miró en el espejo retrovisor y agradeció las pequeñas misericordias. Andy y Charlie debían haber decidido compadecerse de él. Habían saludado, respondido sus preguntas y todavía estaban impresionados de que trabajara para BioTech Industries.

“¿Has estado en Luca’s Pizzeria?” preguntó a Andrea.

“Solo un par de veces.”

“Fuimos allí para mi cumpleaños,” dijo Charlie desde atrás. “Mamá hizo un pastel y Luca lo sacó para nosotros después del postre.”

“Y todo el personal cantó 'Feliz cumpleaños' a Charlie,” dijo Andrea con una sonrisa. “Fue una gran noche.”

“¿Qué te gustó más de las pizzas, Andy?” Andy era el más serio de los dos chicos. David podía entender su cautela. Durante los últimos dos años, había cuidado de su mamá y su hermano. De repente, tener un desconocido que los sacara a cenar era un gran problema, especialmente cuando Andy no sabía mucho sobre él.

“Me gustan las pizzas porque tienen mucho queso,” respondió.

“Es como comer gusanos,” dijo Charlie desde al lado de su hermano.

David miró en el espejo retrovisor a tiempo para ver fruncir el ceño a Andy. Se necesitaría más de una noche para convencer a Andy de que nunca haría nada para lastimar a su mamá o a él. La parte preocupante era que Andrea y sus hijos tal vez nunca confiaran lo suficiente en él como para dejarlo entrar en sus vidas.

Para cuando entraron en la pizzería, David se sentía aún menos seguro sobre esta noche. La aceptación tranquila de Andy se había convertido en silencio. Charlie estaba siguiendo lo que hacía su hermano, y Andrea llenó el pesado silencio con historias sobre el café.

Afortunadamente, un hombre alto y moreno con un delantal rojo los recibió en la puerta de la pizzería. “Bienvenidos a Luca’s Pizzeria. ¿Han reservado una mesa?”

David asintió. John le había dicho que reservara una mesa, y

estaba contento de haberlo hecho. El pequeño restaurante ya estaba lleno. “Soy David O'Dowd. Reservé una mesa para cuatro a las seis en punto.”

El camarero revisó su lista de reservas y luego los llevó al otro lado de la habitación. Después de sentarlos, tomó sus pedidos de bebidas y los dejó elegir algo del menú.

“Todo suena delicioso,” dijo Andrea a David. “¿Qué crees que vas a pedir?”

“La pizza margarita. No puedes superar los tomates frescos y la albahaca.”

Charlie se acercó más a su hermano. “Eso es lo que te gusta a ti también.”

Andy acercó el menú. “Solo a veces. Pediré una pizza pequeña de pepperoni, por favor.”

Después de buscar en la cara de su hermano, Charlie asintió. “Yo también pediré eso.”

Andrea cerró su menú y miró a sus hijos. “El Sr. O'Dowd nos invitó aquí para disfrutar de la compañía del otro.”

“¿Es él tu novio?” preguntó Charlie. “Nora dijo que los chicos llevan a las chicas a Luca’s Pizzeria en citas.” Su rostro serio se frunció en un ceño. “Excepto que normalmente no llevan a otras personas.”

“El Sr. O'Dowd no es el novio de mamá,” dijo Andy. “Solo está ayudándola a pagar cosas para el café, eso es todo.”

David quería que fuera más que eso, pero no había hablado con Andrea. Y no lo haría en la mesa de la cena.

“El Sr. O'Dowd es mi amigo, además de mi socio comercial,” se centró Andrea en su hijo mayor. “No necesitas preocuparte por David,” lo tranquilizó. “Es una buena persona.”

David carraspeó. Tal vez era hora de hablar claramente. Andy y Charlie habían pasado por mucho con su padre. Era natural que se preocuparan por su mamá pasando tiempo con otro hombre. “Me cae bien tu mamá. Trabaja duro y cuida a mucha gente. Nunca haría nada para lastimarla a ella o a ustedes.”

“¿Cómo sabemos que no le harás daño?” dijo Andy.

“¡Andy!” La voz sorprendida de Andrea hizo que su hijo se hundiera en su silla.

“Está bien,” dijo David rápidamente. “Nunca le he pegado a nadie y rara vez levanto la voz. Si me enojo o me estreso, salgo a correr. Me ayuda a sentirme mejor.”

“Andy solía esconderse debajo de mi cama conmigo cuando papá gritaba,” los grandes ojos azules de Charlie estaban nublados con recuerdos que nadie debería tener que recordar. “Me contaba historias, pero aun así escuchaba a papá. Era aterrador.”

David miró a ambos chicos. “Lamento que hayan tenido que pasar

por eso."

"Ahora está mejor," murmuró Andy.

Andrea tocó el brazo de su hijo. "Cuéntale a David sobre el libro que tú y Charlie están escribiendo."

Andy miró a su hermano. "Estamos escribiendo un libro para otros niños que están creciendo con padres que se enojan."

"Katie nos está ayudando," agregó Charlie. "Sabe mucho sobre publicar libros."

David estaba contento de que hubieran encontrado una manera de expresar cómo se sentían. No sabía cómo era vivir en un hogar abusivo, pero debía ser horroroso.

"Ethan también ayuda," la mirada tensa en el rostro de Andy se desvaneció a una sombra. "Es terapeuta familiar. Después de mudarnos a Sapphire Bay, él nos habló sobre papá."

Charlie se inclinó hacia adelante. "Tiene un perro grande llamado Charlie, igual que mi nombre. Y un perrito llamado Gonzo. Vamos a adoptar un perro del refugio de animales algún día."

"Son afortunados," les dijo David a los niños. "Mis padres solo me dejaban tener un hámster."

"Los hámsters también son buenos. Excepto que no puedes sacarlos a pasear."

Andrea visiblemente se relajó. "A los chicos les encanta sacar a pasear a los perros de Ethan y Diana alrededor del lago."

David estaba tan enfocado en Andrea y sus hijos que, cuando llegó el camarero, saltó.

"¿Están listos para ordenar su pizza?" preguntó el camarero.

Charlie y Andy asintieron con entusiasmo.

David sonrió a Andrea. "¿Por qué no empiezas tú?"

Después de que eligieron sus pizzas, Andrea habló sobre un torneo de baloncesto en el que los chicos iban a participar. A medida que Andy y Charlie le contaban sobre sus sesiones de práctica y las cosas que querían hacer durante las vacaciones de verano, se volvieron más animados. Era bueno verlos reír y actuar como niños típicos.

A pesar de un terrible comienzo en sus vidas, eran unos niños geniales. Si alguna vez lo aceptarían en sus vidas como algo más que el socio comercial de su mamá era otro asunto.

❄

ANDREA LE ENTREGÓ a David una taza de café. Había disfrutado cenar con él, y los chicos también. Después de un comienzo difícil, se habían instalado en una conversación fluida. Después, ella lo había invitado a quedarse a tomar café.

Sentada en su silla favorita en el porche delantero, miró al otro

lado de la calle hacia el gran roble. “Los chicos todavía están hablando de los helados que comieron.”

David sonrió. “Eran enormes. Me impresionó que los terminaran.”

“Yo también. No estoy segura de cómo dormirán esta noche, sin embargo. Charlie no para de hablar y Andy sacó su historia para trabajar más en ella.”

“Estarán bien. Son afortunados de tenerte como mamá.”

Hacía tanto tiempo que nadie la había elogiado que se ruborizó. “Yo soy la afortunada de tenerlos a ellos. A Andy le gustó escuchar acerca de tu vida en la Ciudad de Nueva York. ¿Extrañas Manhattan cuando no estás allí?”

“A veces, pero hay algo en Montana que me hace sentir más centrado. Me aterra trabajar días de trece horas y no ver este paisaje increíble.”

Andrea había sentido lo mismo después de mudarse aquí. “Solíamos vivir en Portland. A pesar de que vivíamos cerca de un río, no era tan hermoso como Sapphire Bay.”

“¿Quieres volver allí para ver a tu familia y amigos?”

“Mi familia vive en California, en un pueblo llamado Los Gatos. Me mudé a Portland después de casarme.” Portland era una ciudad hermosa, pero se había sentido increíblemente aislada. Estar a cientos de millas de distancia de las personas que amaba era difícil, y Scotty no había ayudado a que la transición fuera más fácil. “Solo hice unos pocos amigos, y la mayoría eran personas que Scotty conocía. Creo que todo fue parte del plan de mi exmarido. Cuanto menos tuviera que ver con las personas que me importaban, más dependiente sería de él.”

“¿Llamaste a la policía cuando te lastimó?”

Ella negó con la cabeza. “Scotty era el director ejecutivo de una gran empresa. Conocía a mucha gente influyente. Si hubiera dicho algo, nadie me habría creído.” Hablar de su pasado no era fácil. Le hacía lamentar muchas cosas, incluido criar a sus hijos en un hogar tóxico. “Soy voluntaria en el Centro de Bienvenida para ayudar a personas que han estado en situaciones similares a la mía. Escuchar sus preocupaciones y ponerlos en contacto con personas que pueden ayudar es una sensación gratificante.”

“Has recorrido un largo camino desde donde comenzaste.”

“Tenía que hacerlo. A pesar de todo lo que pasó, el primer año que los niños y yo estuvimos lejos de Portland fue más difícil de lo que imaginaba. Esa es una de las razones por las que me admitieron en la unidad de salud mental en Polson. No sabía quién era ni si podía vivir sin Scotty. Afortunadamente, después de mucha terapia, aprendí cómo reconstruir mi vida y ser una mejor madre.”

David miró su taza de café. “Pensé que estaba hecho un desastre

después de dejar a Cissy, pero tú has tenido mucho más que superar."

"Una cosa que he aprendido es no comparar mi vida con la de nadie más. La pérdida, el dolor y el arrepentimiento no son iguales para todos. Lo que importa es cómo respondemos a diferentes situaciones."

"No reaccioné muy bien. Después de darme cuenta de lo equivocado que estaba sobre Cissy, era demasiado tarde. Así que me enterré en el trabajo y mantuve a todos a distancia. Ojalá pudiera volver atrás en el tiempo y tener una conversación seria conmigo mismo."

Andrea suspiró. "Todos tenemos momentos así."

"¿Has visto a tu exmarido desde que te divorciaste de él?"

Eso era lo último que quería. "No, y no tengo intención de hacerlo. Si los niños quieren verlo, trabajaré algo con mi abogado. A menos que eso suceda, es mejor que no sea parte de nuestras vidas."

David asintió. Podía ver que estaba reflexionando sobre lo que había dicho. "¿Cuál es tu mayor miedo?"

La pregunta inesperada la hizo dudar. Tenía una lista de cosas que aún la preocupaban, pero solo una con la que luchaba constantemente. Tomando una respiración profunda, bajó la voz, sin querer que Andy o Charlie escucharan lo que decía. "Mi mayor miedo es que los niños sean como su padre. Me preocupa que a medida que crezcan, algo dentro de ellos se rompa y ataquen a cualquiera que esté cerca."

"Parece que las sesiones de terapia te han ayudado."

"Lo han hecho, pero no sé si es suficiente. Son unos niños maravillosos, pero han pasado por mucho." Sus manos se apretaron alrededor de su taza de café. "Intento rodearlos de modelos masculinos positivos. Por eso los niños todavía tienen sesiones de asesoramiento con Ethan y ayudan en el Centro de Bienvenida. Además de aprender habilidades valiosas, están viendo cómo se comportan los buenos hombres. ¿Y tú? ¿Cuál es tu mayor miedo?"

David apoyó la cabeza en el respaldo de su silla. "Que nunca conoceré a alguien que quiera ser parte de mi vida. Envidio a mis amigos que están casados o en relaciones. No estoy solo, pero a veces me siento solo. No me gusta ir al cine o a un restaurante sin llevar a alguien más. Incluso irse de fin de semana no es lo mismo si no tienes a otra persona con quien compartirlo."

"Siento lo mismo. Nadie te olvida deliberadamente, pero simplemente tienen muchas cosas sucediendo en sus propias vidas." Ella sonrió a David. "No es fácil encontrar a la persona adecuada, pero eres inteligente, amable, divertido y conoces los últimos modelos de Legos. Muchas mujeres querrían salir contigo."

"Debería contratarte como mi asistente de relaciones públicas."

“Soy buena con las palabras. Si quieres que te cree un perfil en una aplicación de citas en línea, solo pídelo.” Su sonrisa se ensanchó cuando David no dijo nada. “Ya tienes uno, ¿verdad?”

“*Tenía* uno. Escuché a un amigo que dijo que las citas en línea son el camino a seguir. Estaban equivocados. La primera persona que conocí fue lo contrario de lo que dijo que era. Ni siquiera se parecía a su foto de perfil. Lo intenté de nuevo, pero pasó lo mismo. Me quitó las ganas de las citas en línea para toda la vida.”

“Apuesto a que sí. Si quieres hablar con un consejero, te recomiendo mucho a Ethan. Aunque no estoy segura si trata el trauma de las aplicaciones de citas.”

David se rio. “Resolví el problema borrando mi perfil. Inmediatamente me sentí mejor.”

“Bien por ti. ¿Quieres otra taza de café?”

“No, estoy bien.”

Andrea levantó el cuello de su suéter y miró al cielo. “Hace dos años, nunca imaginé que estaría viviendo en Montana y abriendo un café. La vida tiene una manera loca de resolver las cosas.”

“Lo hace.” David levantó la mano. “Mira allí.”

Una estrella fugaz cruzó el cielo nocturno. “Rápido. Pide un deseo.”

“Tengo casi todo lo que necesito.”

“Piensa en algo que haría tu vida mejor.” Andrea se enfocó en la luz brillante y formuló su deseo. No importaba que cientos de otras personas pudieran estar haciendo lo mismo o que la mayoría de sus deseos hubieran quedado sin respuesta. Poder soñar, hacer planes para una vida mejor era lo que más importaba. Porque, sin planes, tu vida se detenía. Y ella no podía permitir que eso sucediera.

Miró a David y sonrió. “¿Tú también pediste un deseo?”

“Sí lo hice.”

“No me digas qué fue. De lo contrario, podría no hacerse realidad.”

“¿Y si tengo que decírtelo para que se haga realidad?”

Andrea no pudo pensar en nada que él necesitara decirle, a menos que fuera sobre el café. “No puedes aumentar tu porcentaje de ganancia. Hemos firmado un contrato.”

“No se trataba del café.”

“Bueno, considerando que pronto regresarás a Manhattan, no podré ir al cine contigo. Y la cena en un restaurante nuevo está descartada porque ninguno ha abierto.”

“¿Qué tal si te pido que vengas a la boda de Katie y Peter conmigo? Sería algo que esperar.”

Andrea se rio ante la sonrisa en el rostro de David. Él estaba bromeando con ella. Después de años de sentirse diferente de todos los demás, era maravilloso ser tratada como una mujer normal. “Solo hay

un problema. Ya voy a ir a su boda, pero estaré ocupada en la cocina."

"¿Y después de que hayas terminado?"

Ella pensó en la barbacoa y en la selección de postres tentadores que vendrían después. "Podría tomarme un tiempo libre por unos minutos. Pero ¿no preferirías tener a alguien a tu lado todo el tiempo?"

"¿Has escuchado el dicho 'la calidad es mejor que la cantidad'?"

"No creo que estuvieran hablando de compañeros de boda, sin embargo."

David encogió los hombros. "Funciona para mí. Si te encuentras muy ocupada, siempre puedo encontrar un delantal y ayudar con el catering."

Los ojos de Andrea se abrieron de par en par. "No puedo imaginarte sirviendo bebidas y rellenando cuencos con ensalada fresca."

"Soy un hombre de muchos talentos."

La risa en su voz disipó las últimas dudas de ella. "De acuerdo. Tendré piedad de ti. Me aseguraré de que pasemos tiempo juntos después de la barbacoa."

"Te llamaré desde Manhattan para asegurarme de que no cambies de opinión."

El calor en sus ojos hizo que su corazón latiera más rápido. "No cambiaré de opinión."

Sus amigos estarían encantados de que pasara tiempo con David. Y mientras no leyera demasiado en su invitación, podría ser un hermoso final para una noche ocupada.

CAPÍTULO 9



Andrea se arrodilló en el suelo de la sala de estar privada en el Lakeside Inn. Hacía unas semanas, Katie y sus hermanas habían encontrado tres vestidos preciosos para las damas de honor, pero necesitaban ser modificados. Con su madre ya estresada por la boda, le preguntaron a Andrea si conocía a alguien que pudiera ayudarlas. Ella había crecido cosiendo toda su ropa, así que modificar los vestidos no era un problema. El único inconveniente era que no tenía una máquina de coser.

Afortunadamente, la máquina de coser de su madre era más que capaz de hacer lo que Andrea necesitaba. Con algunos ajustes y un poco de acortamiento, los sencillos corpiños y las faldas rectas lucirían hermosos con los ramos de flores que Paris estaba creando.

Con cuidado, clavó un alfiler en el dobladillo de seda azul del vestido de dama de honor de Penny. "Estos vestidos son impresionantes."

"No puedo creer que los encontráramos en Polson," dijo Katie. "Especialmente cuando no teníamos mucho tiempo para buscar vestidos de damas de honor."

"Estaban destinados a ser tuyos." Andrea estudió el dobladillo, luego tomó otro alfiler. "Gira medio centímetro a la izquierda. Así está. ¿Cómo van los preparativos de la boda?"

Katie entregó una cesta de cintas a Barbara. Mientras esperaba con sus hermanas, estaba llenando círculos de tul con caramelos. "Todo está en marcha. ¿Te dije que Willow puede hacer nuestras fotos?"

Andrea negó con la cabeza. "Ibas a preguntarle, pero no sabía si ella podía hacerlas. Serán hermosas."

"Tenemos suerte de que pueda ayudar."

Con la boda de Katie y Peter no muy lejos, Andrea solo podía imaginar lo ocupados que debían estar. Recordó su propia boda, los detalles de último minuto que la estresaron tanto que casi canceló todo. Fue una lástima que no lo hiciera.

"¿Cuándo se van tus últimos huéspedes del hotel?"

"El próximo lunes," dijo Barbara mientras añadía otro recuerdo de mesa a los que ya habían hecho. "La tía Rosa y su esposo llegan el próximo miércoles. El resto de nuestra familia estará aquí para el viernes. La familia de Peter llega el jueves."

Diana pasó un hilo por el ojo de la aguja. Estaba cosiendo a mano las modificaciones que no se podían hacer en la máquina de coser. “No encontramos suficientes alojamientos, así que parte de nuestra familia tendrá que quedarse en Polson. Estamos agradecidos de que no esté demasiado lejos.”

Andrea había visto cuántos parientes tenían Peter y Katie. El día de la boda, el Lakeside Inn estaría rebosante de gente. “No te preocupes por la comida para la boda. Todo está bajo control.”

Katie añadió una cinta de colores del arcoíris al recuerdo de mesa que estaba haciendo. “La tía Rosa está emocionada de ayudarte a preparar la cena para todos. Si se pone demasiado mandona, ven a buscarnos a alguna de nosotras.”

“Estará bien. Me alegra que pudiera ayudar, especialmente cuando tu boda está tan cerca de la apertura del café.”

“Si necesitas ayuda con algo en el café, avísanos,” dijo Penny mientras se giraba ligeramente a la izquierda. “Diana es una cocinera increíble y Barbara y yo trabajamos a tiempo parcial como camareras cuando éramos más jóvenes.”

“Gracias, pero creo que estaré bien. Dos estudiantes de la clase de hospitalidad del pastor John me están ayudando.”

“Estarán emocionados. Aunque Sapphire Bay está creciendo a pasos agigantados, no hay muchas oportunidades para poner a prueba tus nuevas habilidades.”

Diana levantó su vestido de dama de honor sobre su regazo. “La instalación de investigación y desarrollo de BioTech podría cambiar eso. David cree que se crearán al menos diez empleos nuevos después de que abra.”

Andrea tomó otro alfiler. “Desde un punto de vista puramente egoísta, espero que sí. Tener más empleos disponibles será bueno para todos.”

La página de Facebook de la comunidad había estado llena de información sobre la empresa y lo que significaría la nueva instalación para la región. Casi todas las personas con las que había hablado Andrea estaban ansiosas por ver a más personas vivir y trabajar en Sapphire Bay. Pero, para las personas que habían venido aquí para alejarse de las grandes multitudes, la llegada de BioTech no era motivo de celebración. Con suerte, una vez que la instalación estuviera abierta, estarían tan entusiasmados como todos los demás con los cambios.

Barbara añadió un puñado de caramelos al recuerdo de mesa que estaba haciendo. “Theo quería que te preguntara si puede entrevistarte sobre el Café de la Luz Estelar. Podría emitirlo en su estación de radio la semana antes de que abras.”

“Eso sería genial. Lo llamaré mañana.” Miró a Penny y sonrió. “He

terminado de hacer el dobladillo de tu vestido. Ten cuidado con los alfileres cuando te lo pongas sobre la cabeza."

"Así lo haré." Con más gracia de la que Andrea podría haber logrado, Penny bajó del cajón de madera que estaban usando como taburete.

Barbara estaba lista para ocupar su lugar. "Si necesitas ayuda con la publicidad en redes sociales, ven a verme. Podríamos configurar algunos anuncios en Facebook, tomar algunas fotos para Instagram y crear una serie de videos en TikTok."

Andrea midió la distancia desde el suelo hasta donde Katie quería que llegaran los dobladillos de todos. "Me encantó lo que hiciste para el mercado navideño del año pasado, pero ¿estás segura de que tienes tiempo? Sé lo ocupada que estás." Estaba impresionada por la experiencia de Barbara en redes sociales. Sería increíble si pudiera encontrar incluso una hora para mostrarle qué hacer.

"Haré tiempo para ayudarte. Tengo algunos datos interesantes de otras campañas publicitarias que he realizado para eventos en Sapphire Bay. Podría ayudar a dirigir a audiencias específicas hacia el café."

Katie sonrió. "No sé sobre audiencias específicas, pero mi hermana es fantástica en lo que hace."

"No te preocupes por pagarme tampoco," dijo Barbara rápidamente. "No aceptaré ni un centavo, especialmente después de todo lo que has hecho por Katie."

"No hice nada."

"Tonterías," dijo Katie. "Has sido maravillosa cambiando de lugar y dándonos un menú que nadie olvidará. Peter y yo habríamos estado estresados al máximo si no hubieras podido proporcionar el servicio de catering para nuestra boda."

"También me estás ayudando a mí. Me dará la oportunidad de mostrarle a otras personas lo que puedo hacer." Miró a Barbara. "Trata de seguir mirando la pared. Será más fácil conseguir un dobladillo recto."

"De acuerdo. ¿Te dijo David que estoy trabajando en una campaña en redes sociales para BioTech Industries?"

"No, no me lo dijo."

"Ya se han escrito algunos artículos sobre el desarrollo, pero él quiere mantener a la comunidad informada sobre lo que está sucediendo durante todo el proyecto. Si lo hacemos bien, todos sentirán que son parte del proceso."

"Siempre haces las cosas bien," le dijo Penny a su hermana. "Solo tienes que mirar lo que has logrado con el Lakeside Inn. Nuestras reservas nunca han sido mejores."

"Eso tiene menos que ver conmigo y más que ver con el hotel.

David parece una persona agradable.”

Andrea mantuvo su mirada centrada en el dobladillo de Barbara. Era agradable. Más que agradable, pero no quería que Penny y sus hermanas pensaran que era algo más que su socio comercial.

Por primera vez desde que llegó, todos estaban en silencio. Cuando levantó la mirada, cada una de las hermanas Terry la estaba mirando. “¿Por qué me están mirando así?”

Katie sonrió. “Todas estamos felizmente casadas o a punto de casarnos y tú estás soltera. David habla sin parar sobre el café después de haber estado contigo.”

“¿Lo hace?”

Penny asintió. “Él estará en la boda de Katie.”

Barbara miró hacia abajo a Andrea. “Deberías invitarlo a acompañarte después de la cena. Habrá mucho baile.”

Katie sonrió. “Si lo invitas a la boda, tal vez le pique el bichito del amor.”

Diana frunció el ceño al ver a sus hermanas. “Deja de burlarte Andrea. Sé lo que se siente salir con otro hombre después de que tu matrimonio termina. Es difícil.”

Andrea se aclaró la garganta. “¿Hay alguna diferencia si te dijera que ya me ha preguntado si puedo pasar tiempo con él en la boda?”

Katie arqueó las cejas. “Bien por ti. Formarán una linda pareja.”

El rubor en las mejillas de Andrea se convirtió en un fuego furioso. “Somos amigos.”

“Claro que sí,” dijo Diana mirando a sus hermanas. “Ahora, háblanos de los chicos. Katie dijo que la historia que están escribiendo es maravillosa.”

“Están invirtiendo mucho tiempo y esfuerzo en ello. Estoy increíblemente orgullosa de ellos.”

“Yo también lo estaría,” dijo Diana en voz baja.

Andrea conocía parte de la historia detrás de la repentina llegada de su amiga a Sapphire Bay. El matrimonio de Diana había sido tan horrible como el de ella. Había huido de su marido con su perro, Charlie, y mucha culpa y vergüenza. Conocer a Ethan en Sapphire Bay había cambiado toda su vida.

Con el último alfiler deslizándose en el dobladillo del vestido de Bárbara, Andrea suspiró. Si Diana pudiera encontrar su feliz para siempre, también podría haber esperanza para ella. Pero la idea de dejar que otro hombre se acercara tanto a ella y a los chicos era aterradora.

❄

DAVID ESTACIONÓ su camioneta frente al Centro de Bienvenida. Antes

de volar de regreso a Manhattan, quería hablar con el Pastor John. La Navidad pasada, BioTech había patrocinado cinco becas universitarias. Con más fondos para el próximo año, el Pastor John coordinaría el nuevo proceso de solicitud.

Kylie, la dueña de Blooming Lovely, una tienda de flores en Sapphire Bay, estacionó al lado de él. Con cuidado, deslizó sus piernas fuera de la camioneta y se bajó al asfalto. “No me hagas caso,” le dijo a él. “Ahora me toma un poco más de tiempo llegar a cualquier lugar.”

Su vientre de embarazada había crecido tanto que le sorprendía que pudiera caber detrás del volante. “Si vas a llevar algo al Centro de Bienvenida, puedo llevarlo por ti.”

“Eso es muy dulce, pero estaré bien.” Abrió la puerta trasera del pasajero y sacó dos contenedores grandes. “Estos no son pesados. Hice una doble tanda de galletas con chispas de chocolate esta mañana. Pensé que podrían ser útiles para mañana.”

“¿Está pasando algo especial?”

Ella negó con la cabeza. “No especial en el sentido que tú piensas. Los estudiantes de la clase de hospitalidad preparan el almuerzo para los niños que van a los programas del Centro de Bienvenida. Siempre agradecen un poco de repostería casera extra.”

“Seguro que sí.” David extendió las manos. “Sé lo que dijiste, pero me gustaría llevar los contenedores. De lo contrario, me preocuparé de que te tropieces con algo.”

Kylie frunció el ceño. “¿Has estado hablando con Ben?”

“¿Te has tropezado antes?”

“Solo una vez, y no fue gran cosa. Afortunadamente, Andrea y Paris estaban conmigo.”

No estaba seguro de que su esposo lo viera como algo afortunado. “Es bueno que esté aquí entonces, ¿no?”

A regañadientes, ella le entregó las galletas. “Pensé que ibas a regresar a Manhattan hoy. ¿Han cambiado tus planes?”

“¿Cómo supiste cuándo me iba?”

“No te preocupes. Las noticias viajan rápido, especialmente si le dices algo a Mabel.”

Eso tenía sentido. La había visto en la tienda general el otro día. Las preguntas que le había hecho no parecían fuera de lo común, pero ella recordaba todo. “Voy a volar a casa esta tarde, pero quería hablar con John antes de irme.”

Mientras caminaban hacia el centro, David mantuvo un ojo atento en Kylie. La había conocido a ella y a su esposo, Ben, en su granja de árboles de Navidad el pasado diciembre. Además de vender árboles de alta calidad, su tienda de regalos era una de las mejores que había visto.

Este año, BioTech estaba comprando todos sus regalos corporativos

navideños de ellos. Todos estaban emocionados, incluido Ben. Encontrar nuevos mercados para sus regalos producidos localmente beneficiaba a todos.

Kylie abrió la puerta del Centro de Bienvenida. "¿Tienes ganas de volver a casa?"

"Estaré feliz de terminar algunos de los proyectos que he dejado en espera, pero extrañaré Sapphire Bay."

"Una vez que has estado aquí por un tiempo, es difícil irse. Pensé que extrañaría San Francisco cuando me fui, pero esto es mucho mejor." Tan pronto como estuvieron dentro, extendió las manos. "Puedo llevar las galletas ahora."

David sacudió la cabeza. "Si te tropiezas, Ben no estará contento. ¿Las llevamos a la cocina?"

Kylie le dirigió la misma mirada que Andrea cuando estaba molesta. "Sí. Pero para dejarlo claro, todavía puedo hacer todo lo que hacía antes de estar embarazada."

Un sonido proveniente del final del pasillo lo salvó de responder. Un gran gato gris y esponjoso corrió hacia ellos con algo colgando de su boca.

Charlie y otros tres niños lo perseguían.

David se interpuso entre Kylie y la estampida en miniatura en caso de que alguien chocara con ella. "Desaceleren, chicos."

"El Sr. Whiskers tomó el ratón de Charlotte," dijo Charlie cuando todos se detuvieron en seco.

Kylie giró hacia la puerta cerrada. El Sr. Whiskers se sentó sobre su trasero, mirándolos con un brillo sospechoso en los ojos. "Yo lo atraparé."

Antes de que David pudiera hacer algo, ella se estaba acercando al gato. El Sr. Whiskers se estiró y se movió más lejos. Sacarle el ratón de la boca sería difícil.

Una niña con cabello dorado pálido recogido en coletas, se paró al lado de Charlie. Cuando miró al gato, lágrimas se acumularon en sus ojos.

Había muchas cosas que David podía ignorar, pero una niña llorando no era una de ellas. Quizás estar allí no era una gran idea. "¿Estás bien?" preguntó.

"El Sr. Whiskers tomó a Frederick cuando no estaba mirando."

Charlie miró a su joven amiga. "La abuela de Charlotte le hizo un ratón de juguete. No te preocupes. Kylie es una buena cazadora de ratones."

David no sabía cómo Charlie sabía eso, pero parecía que hizo sentir mejor a Charlotte. Se centró en lo que estaba en la boca del gato. Aparte de una cola larga y orejas puntiagudas, no podía ver mucho más del ratón robado.

Kylie se estaba acercando lentamente al Sr. Whiskers, pero él no soltaba el ratón fácilmente.

Andy corrió hacia ellos. “El Pastor John dijo que le diéramos estos bocadillos. Son sus favoritos.” Con más sigilo del que David creía posible, Andy se acercó a Kylie y le entregó las galletas con forma de pez.

Tan pronto como ella sostuvo una frente al Sr. Whiskers, él soltó el ratón de tela y se comió la golosina.

Andy recogió a Frederick del suelo y todos suspiraron aliviados.

Tan pronto como Charlotte tuvo el ratón en sus manos, lo sostuvo contra su pecho. “Gracias.”

El rubor en las mejillas de Andy hizo sonreír a David. “¿Dónde se supone que deben estar todos?”

“Conmigo,” dijo el Pastor John desde detrás de ellos. “Me alegra que Frederick esté a salvo. Es hora de volver a la sala de reuniones, chicos. Shelley los cuidará hasta que los recojan del centro.” Sonrió a David. “Una vez que todos estén instalados, podemos hablar en mi oficina.”

“Suena bien.”

Kylie tomó las galletas de las manos de David. “Me llevaré esto.”

“¿Estás segura?”

Ella miró al Pastor John. “¿Todos los hombres son tan sobreprotectores?”

“Solo los mejores,” dijo John con una sonrisa. “Gracias por traer las galletas al centro. A los niños les encantarán.”

“No hay problema. Nos vemos en el pueblo, David.” Le sonrió a John y luego se dirigió a la cocina.

De camino de vuelta a la sala de reuniones, Charlie caminó al lado de David. “¿Tienes mascotas en tu casa?”

“Es difícil tener mascotas cuando vives en un apartamento. Lo único que funcionaría es un pez dorado.”

“O un ratón,” dijo Charlotte mientras se aferraba a Frederick.

A David no le gustaban ni los peces ni los ratones. Si tuviera que elegir, preferiría adoptar un perro. Pero con la cantidad de horas que trabajaba y donde vivía, tendría que esperar hasta que algo cambiara.

“Vamos a tener un gato o un perro pronto,” dijo Charlie.

Andy se paró al lado de su hermano. “Mamá dijo que no te hagas ilusiones. Quiere asegurarse de que todo esté organizado para el café antes de hacer eso.”

Charlie no parecía preocupado. “Mamá dijo que estará lista pronto.”

“¿Dónde está tu mamá ahora?” preguntó David.

“Está en el café,” dijo Andy con un ceño fruncido. “Alguien va a mirar el lavavajillas.”

“Está haciendo ruidos raros otra vez,” susurró Charlie. “Mamá se enfadó porque lo arreglaron hace solo una semana.”

David miró su reloj. Lo último que Andrea querría es que sus electrodomésticos se estropearan. Su reunión con John debería durar solo diez minutos. Eso le dejaría otra hora antes de tener que conducir al aeropuerto. “Si quieres, puedo llamar a tu mamá y llevarlos al café después de hablar con el Pastor John.”

Andy lo miró con sospecha. “Probablemente mamá ya esté en camino.”

Charlie miró a su hermano. “Si el reparador no puede arreglar el lavavajillas, el Sr. O’Dowd podría verlo. Él sabe todo sobre máquinas.”

El conflicto en el rostro de Andy era enternecedor. Quería lo mejor para su mamá, pero no si involucraba a David. “Si no se puede arreglar, podría ayudar a tu mamá a comprar otro. Eso es lo que hacen los socios comerciales.”

“Está bien,” dijo Andy a regañadientes.

“Los recogeré de la sala de reuniones después de hablar con el Pastor John.”

“Acuérdate de llamar a mamá,” dijo Charlie.

“Lo haré.”

John abrió la puerta de la sala de reuniones. “Estarán bien con Shelley. Hay muchas cosas que pueden hacer mientras esperan.”

David sacó su teléfono celular. “Andrea estará decepcionada con el lavavajillas. Quería que los últimos días antes de la inauguración fueran libres de estrés.”

“Es parte de la alegría de tener tu propio negocio. Nunca sabes lo que te espera a la vuelta de la esquina.”

Eso resumía la mayoría de los negocios en los que David había estado involucrado. Pero, en el caso de Andrea, esperaba que su cuidadosa planificación y presupuesto eliminaran cualquier problema de último momento.

“Mientras hablas con Andrea, estaré en mi oficina. Ven cuando termines.”

“Estaré allí pronto.” No estaba deseando tener esta conversación. Ofrecerle comprar un nuevo lavavajillas sería lo último que ella querría.

CAPÍTULO 10



Andrea estaba navegando por Internet buscando un lavavajillas cuando David y los chicos entraron al café. “Estoy aquí,” gritó.

Andy fue el primero en entrar en la cocina. “¿Vino el técnico?”

“Sí. No fueron buenas noticias.”

Charlie tocó el frente del lavavajillas. “El Sr. O’Dowd podría arreglarlo.”

“Los componentes electrónicos están dañados y necesita un motor nuevo, Charlie. Nadie podrá arreglarlo.”

“¿Eso significa que necesitamos uno nuevo?”

Ella se frotó la frente, esperando que el dolor de cabeza detrás de sus ojos desapareciera. “Sí. Estoy tratando de encontrar uno de segunda mano bueno.” No se atrevía a mirar a David. Sabía lo difícil que sería encontrar lo que necesitaba.

“¿Hay alguno disponible?” preguntó él.

“He contactado a dos de las tiendas con las que traté la última vez. Incluso si encontrara un lavavajillas de segunda mano, no llegaría a tiempo para ser instalado. Odio hacer esto, pero necesito comprar uno nuevo.” Desplazándose por las imágenes que había guardado en su teléfono, le mostró la mejor opción.

David estudió la imagen. “¿Cabe debajo del mostrador?”

Andrea asintió. “Puede contener más platos y vasos que el anterior y su ciclo de lavado es mucho más rápido.”

“Parece la elección perfecta. El precio tampoco está mal.”

Era un gran precio, pero eso no ayudaba con cómo se sentía al pedirle más dinero prestado. “Sabes cómo me siento respecto a usar tu dinero.”

Para su molestia, David se encogió de hombros. “Somos socios comerciales. Estas cosas pasan todo el tiempo.”

Puede que él no se preocupara por la cantidad de dinero que había invertido en su negocio, pero ella sí. “Si queremos comprar un lavavajillas nuevo, podría estar aquí el miércoles. El fontanero puede instalarlo el jueves.”

Charlie y Andy miraron a David. Si hubieran estado discutiendo cualquier otra cosa, ella habría sonreído ante sus movimientos sincronizados. Pero hoy no.

“¿Qué quieres hacer?” preguntó David.

Ella se mordió el labio inferior. Lo que quería hacer y lo que tenía que hacer eran completamente diferentes. “Podría abrir el café sin un lavavajillas, pero significaría limpiar manualmente los cubiertos y platos. No tengo suficiente personal para hacer eso. La mejor solución es comprar uno nuevo.”

David sacó su teléfono. “Transferiré algo de dinero a tu cuenta comercial ahora.”

“Gracias. Lamento si todo está costando más de lo que pensabas.”

“No te preocupes por eso. ¿Hay algo más que necesites antes de que vaya al aeropuerto?”

Andrea negó con la cabeza. “No por el momento. Gracias por traer a los chicos de vuelta desde el Centro de Bienvenida.”

“No hay problema. Te llamaré mañana por la noche para asegurarme de que todo esté bien.”

“Eso suena genial.” Solo saber que David estaba a una llamada de distancia la hacía sentirse menos estresada. De alguna manera, necesitaba superar los próximos cinco días sin desmoronarse.

David le tocó suavemente el brazo. “Todo estará bien.”

La sinceridad en su voz la hizo suspirar. “Eso espero.”

“Has hecho todo lo posible para que El Café de la Luz Estelar sea un éxito. Tu menú es fantástico, tienes estudiantes que están ansiosos por ayudar y nos tienes a los chicos y a mí. Si algo no sale tan bien como quisieras, no es el fin del mundo.”

Tomando una respiración profunda, despejó todos los pensamientos negativos de su cabeza y se centró en lo que David había dicho. Tenía razón. Después de todo lo que habían pasado, abrir el café sería pan comido. Todo lo que tenía que hacer era seguir el plan que habían elaborado y dejar que cada día se ocupara de sí mismo.

Charlie la abrazó. “Puedes hacerlo, mamá. Eres increíble.”

ANDY MURMURÓ algo en voz baja sobre los cachorros, pero la rodeó con sus brazos de todos modos. “Charlie tiene razón. Tú *eres* increíble.”

Abrazó a sus hijos con fuerza. “Los amo, chicos.”

“Nosotros también te amamos.”

“¿Hay alguien aquí?” dijo una voz de mujer desde la otra habitación.

Charlie se zafó del abrazo. “Vamos, Andy. Esa es Diana. Es posible que quiera que saquemos a pasear a sus perros.”

Después de que los chicos salieron de la cocina, Andrea le sonrió a David. “No podría haber hecho esto sin ti.”

“No estoy tan seguro de eso,” dijo en voz baja. “Eres una de las personas más decididas que conozco.”

“Mi mamá lo llama ser terco.”

“Eso también.”

El resto del mundo desapareció mientras ella miraba fijamente a los ojos de David. Había tanta amabilidad y calidez en su mirada que apenas podía respirar.

Se aclaró la garganta y se alejó un paso de ella. “Será mejor que te deje hablar con Diana. Te llamaré mañana.”

Y antes de que ella pudiera acompañarlo hasta la puerta principal, él salió de la cocina.

❄

TRES DÍAS DESPUÉS, Andrea estaba ocupada horneando galletas en el café cuando Charlie corrió hacia la cocina. “¡Mamá! El gran letrero ya está aquí.”

Dejando su teléfono en la encimera, lo siguió afuera. Habían estado esperando por más de dos semanas que el letrero sobre la veranda fuera colocado. Pero, entre el personal de la compañía enfermo y muchos otros problemas, no se había hecho.

Paris salió de su tienda de flores y se les unió. “No pude resistir echar un vistazo.” Cuando quitaron la cubierta del letrero, inclinó la cabeza hacia un lado. “Es perfecto. Me encantan las estrellas que añadiste encima del texto. Se relaciona con el nombre del café.”

“Eso pensé también. El diseño se ve aún mejor de lo que imaginaba.”

Mientras los hombres colocaban el letrero en su lugar, Andrea respiraba aliviada. El texto rosa profundo con estrellas doradas lucía genial con la pintura azul claro en las paredes del café. Le hacía pensar en pasteles a la antigua, limonada dulce y tazas de té de hierbas.

Los hombres hicieron rápidamente su trabajo. Antes que se diera cuenta, habían fijado el letrero al techo de metal y se veía increíble. Después de preocuparse por cada detalle, el café finalmente estaba listo para su gran apertura.

Paris la abrazó. “Felicidades. Has hecho una cantidad increíble de trabajo para tener todo listo.”

“No podría haberlo hecho sin la ayuda de todos.” Apartó la mirada del letrero. “No sé si estoy nerviosa o emocionada por abrir el café. ¿Y si no viene nadie?”

“La gente ya está hablando de ello. Tus publicaciones en redes sociales son fantásticas y, una vez que la entrevista de Theo salga al aire, te convertirás en la Martha Stewart de Montana.”

No podía imaginar que eso sucediera, pero apreciaba la positividad de Paris. “Solo espero que no haya problemas de último minuto.

Cuando el lavaplatos dejó de funcionar, casi lloro.”

“Lo principal es que ahora está todo resuelto.”

Charlie corrió hacia adentro y volvió con el teléfono celular de Andrea. “Deberíamos tomar una foto para el Sr. O'Dowd. Ahora tenemos un verdadero café.”

Paris extendió su mano. “Déjame hacerlo. Ponte frente a la veranda y sonríe.”

Aunque Andy no estaba tan emocionado por la foto como Charlie, se paró junto a Andrea y sonrió. No podría haber estado más orgullosa de lo que habían logrado. Todos los trabajos tempranos por la mañana en los que los niños habían ayudado, y las noches tardías pintando muebles y llenando contenedores de flores, habían valido la pena.

Después de que Paris tomara algunas fotos, le entregó el teléfono a Andrea. “¿David volverá para la gran apertura?”

“No, pero estará aquí para la boda de Katie y Peter.”

El teléfono de Paris pitó y ella leyó el mensaje. “Tengo que irme. Shona no puede encontrar el pedido de un cliente.”

“¿Shona?”

“Shona Milligan. Trabaja unas horas a la semana conmigo. Si necesitas algo, llámame.” Paris saludó a los chicos y luego se apresuró hacia su tienda.

Andrea suspiró. En dos días todos sus sueños se harían realidad. Todo lo que tenía que hacer era cruzar los dedos y rezar para que nada más saliera mal.

❄

LA MAÑANA del sábado llegó demasiado rápido. Después de una semana de entrenamiento del personal, horneado y reconfirmación de pedidos con sus proveedores, el Café de la Luz Estelar finalmente abrió sus puertas.

Andy y Charlie habían sido maravillosos. En lugar de disfrutar de sus vacaciones de verano, habían limpiado el café hasta que brillaba, regado las plantas y observado cómo entrenaba al nuevo personal.

Incluso esta mañana, habían colgado un amplio lazo rojo en la puerta principal y se aseguraron de que las galletas que había hecho estuvieran perfectamente expuestas. Para hacer el día aún más especial, Mabel y Allan Terry estaban aquí temprano para tomar fotos de los primeros clientes que entraban por la puerta.

Andrea colocó dos platos en la mesa de Mabel. “Tengo dos rebanadas de pastel de colibrí con glaseado de crema de limón para ti. Traeré tu chocolate caliente y café enseguida.”

“Estoy muy impresionada,” dijo Mabel entusiasmada. “Todos con los que he hablado están disfrutando todo acerca del café. Es una

maravillosa adición a los negocios en Sapphire Bay."

"Gracias. Para ser honesta, estoy contenta de que el café finalmente esté abierto. No creo que mis nervios hubieran soportado otra semana de planificación y preparación para la apertura."

Allan acercó su pastel. "Mabel actualizó la página de Facebook de la comunidad con muchas fotos del café."

"Más de trescientas personas han dado me gusta a mi primera publicación de esta mañana," dijo Mabel con una sonrisa. "Y el video de Facebook es extremadamente popular. La gente está haciendo fila para entrar."

"Mientras podamos atenderlos en un tiempo razonable, estoy feliz. Voy a conseguir tus bebidas en la barra," Andrea se apresuró a través del café y sonrió a Rosalie, una de las estudiantes de la clase de hospitalidad de la iglesia. "¿Todo está bien?"

Ella sonrió desde detrás de la máquina de café. "Es perfecto. Estamos ocupados, pero me estoy divirtiendo mucho."

"Estás haciendo un gran trabajo."

"Tú también." Ella le entregó dos tazas a Andrea. "El chocolate caliente de Mabel está a la izquierda."

Andrea añadió tres malvaviscos al platillo. Después de todas las publicaciones en redes sociales que Mabel había hecho durante los últimos días, era lo menos que podía hacer.

"Guau. Esto es impresionante." Katie estaba junto a Andrea. "¿Te diste cuenta de que hay una fila de personas afuera?"

Se le cayó el corazón. Pensó que Mabel estaba bromeando. "He estado tan ocupada que no he mirado afuera. ¿Están bien?"

"Están bien. Todos están felices de disfrutar del sol y ponerse al día con viejos amigos." Katie miró las bebidas que Andrea sostenía. "¿Quieres ayuda?"

Normalmente, Andrea habría dicho que estaba bien. Pero con su personal a tiempo parcial ocupado, podría hacer uso de toda la ayuda que pudiera obtener. "¿Podrías llevar estas bebidas a Mabel y Allan? Están sentados junto a la ventana delantera. La taza de chocolate caliente es de Mabel."

Katie tomó las bebidas. "No hay problema. ¿Qué te gustaría que haga cuando termine?"

"¿Cómo te sentirías acerca de ser mesera?"

"Después de trabajar en tres restaurantes diferentes en Los Ángeles, diría que soy una profesional. Después de entregar estas bebidas, tomaré un delantal de la cocina y comenzaré."

"Gracias. No sabes cuánto aprecio tu ayuda."

"Para eso están los amigos." Katie sonrió y se dirigió a la mesa de Mabel.

Andrea miró a través de la gran ventana delantera a la gente que

esperaba afuera. Era un día cálido, demasiado cálido para estar parado bajo el sol caliente. Se volvió hacia la cocina, buscando a Andy y Charlie. Los encontró con Vanessa, su otro miembro del personal a tiempo parcial.

"Tengo un trabajo para ti y Charlie," le dijo Andrea a Andy. "¿Podrían llenar algunos de nuestros vasos desechables con limonada fresca y llevarlos a la gente que está esperando afuera?"

"Claro." Él le entregó a Andrea el plato de galletas que estaba rellenando. "Vamos, Charlie. Mamá tiene un trabajo para nosotros."

Charlie levantó la vista del modelo que estaba haciendo. "Encontraré los vasos."

Vanessa colocó dos paninis tostados en un plato. "Estos son para la mesa tres. El próximo pedido estará listo en unos tres minutos."

"Gracias." Andrea empujó la puerta de la cocina y entró al café. Cualquier nerviosismo que pudiera haber tenido esta mañana ya se había ido. Este era el comienzo de una emocionante aventura con sus hijos, y el inicio de una nueva vida para cada uno de ellos.

CAPÍTULO 11



David estaba parado en la acera detrás de otras veinte personas esperando para entrar a el Café de la Luz estelar. No debería haberse sorprendido por lo concurrido que estaba. Había visto las publicaciones en Facebook e Instagram que habían aparecido en sus cuentas. Con imágenes de pasteles, sándwiches y diferentes bebidas llenando la pantalla, no era de extrañar que todos quisieran estar aquí.

Y no eran solo personas de Sapphire Bay las que estaban intrigadas por el café de estilo antiguo. Acababa de hablar con la mujer delante de él. Había conducido desde Bigfork para ver de qué se trataba todo el alboroto y, hasta ahora, no estaba decepcionada. No solo el café atraía la admiración de todos, las pintorescas tiendas del pueblo hacían que su viaje fuera aún más valioso.

“Hola, Sr. O'Dowd,” dijo Charlie desde su lado. “¿Le gustaría una taza de limonada?”

Se dio la vuelta. Andy sostenía una bandeja de bebidas y Charlie se las estaba dando a todos en la fila.

Charlie sostuvo la taza más alto. “La hicimos ayer. Es muy buena.”

La mujer detrás de David sonrió. “Acabo de terminar la mía. Estaba deliciosa.”

“Me encantaría.” Sacó su billetera, pero Andy negó con la cabeza. “Es gratis. Mamá estaba preocupada de que todos tuvieran sed, así que nos pidió que trajéramos la limonada.”

Tomando la taza que Charlie le ofrecía, sonrió. “Fue muy amable de su parte. ¿Cómo está tu mamá?”

“Ella está bien,” dijo Andy solemnemente. “Katie está ayudando en el café.”

Eso significaba que Andrea estaba más ocupada de lo que había esperado. Miró la fila de personas. Si esperaba aquí, podría estar parado afuera por otros veinte minutos.

“Voy a ver si tu mamá necesita más ayuda.”

Charlie señaló un espacio entre el Café de la Luz Estelar y la siguiente cabaña que estaba siendo remodelada. “Ve por ahí. Es más rápido.”

“Gracias. ¿Necesitan que traiga algo aquí afuera para ustedes?”

Charlie negó con la cabeza. “Estamos bien.”

“Mi mamá tiene todo lo que necesita,” dijo Andy mientras Charlie

tomaba otras dos tazas de la bandeja.

David entendía por qué era protector de su mamá. “De todos modos, le preguntaré. Si no necesita mi ayuda, volveré aquí afuera.”

Con una última mirada a David, Andy se movió más abajo en la fila.

“Él es muy ansioso,” susurró la mujer detrás de él. “Vi la misma expresión en el rostro de mi hijo muchas veces.”

“¿Tu hijo se volvió menos ansioso a medida que envejecía?”

“No realmente. Es parte de quien es.”

David observó cómo Andy y Charlie repartían la limonada. Solo podía imaginar algunas de las cosas que debían haber visto y oído. Confiar en alguien después de ese tipo de trauma sería difícil, pero él no se iba a ir en un futuro cercano. Con suerte, con el tiempo, ambos chicos confiarían en él.

Dejó la fila y caminó por el sendero entre las cabañas. Los cambios que estaban ocurriendo en la próxima cabaña eran tan extremos como las alteraciones al edificio de Andrea. En comparación con la última vez que estuvo allí, se veía mucho más ordenado. El gran contenedor de basura que había estado en la parte trasera de la propiedad se había ido. La madera de construcción torcida que el equipo de construcción había apilado en una esquina también había desaparecido, junto con la hierba y las malezas que llegaban hasta los muslos.

Sería interesante ver qué tipo de negocio se mudaría a la cabaña.

La puerta trasera del Café de la Luz Estelar se abrió y una mujer lanzó una bolsa de basura al contenedor. Se sobresaltó cuando lo vio.

“Oh, Dios mío. ¿Quién eres?”

Extendió su mano. “David O'Dowd. Soy el socio comercial de Andrea.”

La mujer sonrió y le estrechó la mano. “Vanessa Adams. Trabajo a tiempo parcial en el café. ¿Qué haces aquí afuera?”

“Quería ver si Andrea necesitaba ayuda con algo. Charlie dijo que sería más rápido entrar al café si usaba la puerta trasera.”

Vanessa lo invitó a entrar. “Entra. Está un poco caótico, pero estamos bien con los pedidos. ¿De dónde eres?”

“Nueva York.”

“Siempre he querido visitar la Estatua de la Libertad y el Empire State Building.” Vanessa abrió la puerta. “Mi hermana fue a un espectáculo en Broadway el año pasado. Dijo que fue increíble.”

Katie Terry estaba parada en la cocina y sostenía dos platos de comida.

“Esto es una agradable sorpresa,” dijo. “No sabía que estarías aquí para la apertura.”

“No planeaba estar aquí, pero cambié de opinión.”

“Andrea estará encantada de verte. Está sirviendo a los clientes en el mostrador de enfrente.”

David siguió a Katie hacia el café. Estaba ocupado, demasiado ocupado para la cantidad de personal que estaba trabajando.

Los ojos de Andrea se abrieron de par en par cuando lo vio. “¿David? ¿Qué haces aquí?

“Pensé en ver cómo estás.”

“Está más ocupado de lo que pensé que estaría.”

Miró a la gente sentada en las mesas redondas. Todo el mundo parecía estar divirtiéndose. Cuando Andrea terminó de atender a la persona frente a ella, él preguntó: “¿Cómo puedo ayudar?”

El suspiro de Andrea hizo que valiera la pena su decisión de última hora de venir aquí. “¿Puedes echarle una mano a Vanessa en la cocina?”

“Considéralo hecho. Si me necesitas para cualquier otra cosa, solo pídemelo.”

“Gracias.”

Sin perder un minuto más, regresó a la cocina, se lavó las manos, agarró un delantal y siguió las instrucciones de Vanessa.

Andy y Charlie volvieron dos veces para rellenar los vasos de limonada. Aunque el flujo de pedidos en la cocina disminuyó en la siguiente hora, aún había suficiente trabajo para que David siguiera ayudando.

A la una y media, Andrea se unió a ellos en la cocina. “Creo que hemos superado la parte más ocupada del día. ¿Alguno de ustedes ha tomado un descanso para almorzar?”

“Aún no,” le dijo Vanessa. “Es genial tener la ayuda de David.”

David había pasado la mayor parte de su tiempo tostando paninis y preparando los ingredientes para más platos salados. “Es como estar en casa para Navidad, pero el doble de ocupado. Si alguien quiere almorzar, estoy feliz de hacer su trabajo hasta que regrese.”

Andrea abrió un recipiente de galletas y llenó el frasco que había traído. “Deberíamos estar bien. Katie está haciendo el café y las bebidas de chocolate caliente mientras Rosalie toma un descanso. Yo tomaré los pedidos de comida y entregaré todo a las mesas. ¿Estás feliz de seguir ayudando a Vanessa en la cocina?”

“Por supuesto que sí.”

“Cuando Rosalie regrese, ella los reemplazará a ti y a Vanessa para que puedan tomar un descanso.”

“¿Y tu almuerzo?” preguntó David.

“Comí un bocadillo rápido antes de que llegaras. Almorzaré después de que todos los demás hayan regresado.”

“No he visto a Andy y Charlie en un rato. ¿Están bien?”

“La mamá de Katie regresó y se los llevó a casa. Se estaban

aburriendo.” Una campana sonó desde el mostrador delantero. Andrea tomó el frasco de galletas y sonrió. “Me los llevaré. ¿Alguien puede rellenar el plato de muffins que está en el mostrador delantero?”

David caminó hacia los estantes de almacenamiento. “Yo lo haré.” Si no disfrutara tanto su trabajo en BioTech, podría imaginarse trabajando a tiempo completo en un café. Pero por ahora, tendría que conformarse con ser un socio silencioso no tan silencioso.

❄

ANDREA TERMINÓ la llamada que había hecho a la panadería local. Después de cerrar el café, había hecho un inventario rápido de la comida que les quedaba. Desafortunadamente, había subestimado cuánto venderían hoy.

Los pasteles y galletas que se horneaban en el horno ayudarían, pero aún le quedaba una hora más de preparación de alimentos.

David entró en la cocina sosteniendo una escoba y un recogedor.

Ella sonrió al ver el delantal a rayas rosas y blancas que llevaba puesto. “Hablé con Travis en la panadería. Puede proveer un pedido extra de croissants y bagels para mañana por la mañana.”

“Eso es genial. ¿Se sorprendió por cuántos vendieron hoy?”

“Sorprendido y encantado. Probablemente mañana sea mucho más tranquilo, pero fue bueno saber que tenemos el apoyo de la comunidad.”

David vació el recogedor y luego se lavó las manos. “¿Qué quieres hacer con los muffins que no vendimos?”

“Mabel los recogerá cuando deje a los chicos. El pastor John está feliz de usar cualquier sobrante en el Centro de Bienvenida.” Ella levantó un contenedor. Después de todo su horneado adicional, solo quedaban unos pocos muffins. “Si pudieras ponerlos aquí, sería genial.”

“Considerado hecho. ¿Cómo se siente tener el primer día listo?”

Andrea se apoyó contra el mostrador. “Maravilloso. Temía que algo importante saliera mal, pero no fue así. ¿Estás contento con cómo resultó tu inversión?”

“Siempre supe que el Café de la Luz Estelar sería un éxito.”

Un rubor cálido se extendió por sus mejillas. “Todavía tengo un largo camino por recorrer, pero a todos les gustó la comida y Vanessa y Rosalie son increíbles. Incluso escuché que algunos clientes estaban impresionados con el hombre alto y guapo que los atendía.”

David sonrió. “Es mi encanto de la Costa Este.”

“Todo lo que puedo decir es que tienes suerte de seguir soltero. La mitad de las mujeres en el café te habrían llevado gustosamente a casa para conocer a sus hijas y nietas.”

“No estaba preocupado. Tú me habrías protegido.”

Ella se rio de la expresión engreída en su rostro. “Solo porque eres mi socio comercial.”

“Aceptaré como quieras llamarme.”

Andrea gimió. “Puede que esté un poco oxidada en el frente de chico conoce chica, pero aún recuerdo cómo suena cuando alguien está coqueteando.”

“También estoy un poco oxidado. ¿Quieres que pare?”

“Depende de tu intención.”

“¿Te preocuparía si dijera que quiero ser más que tu socio comercial?”

Debería preocuparle, incluso un poco asustarle la sinceridad en sus ojos. La habían engañado antes con muchas palabras dulces y vacías, y no podía permitir que eso volviera a suceder. “No soy una adolescente ingenua que se queda sin habla ante el primer hombre que me presta atención.”

“No pensé que lo fueras.”

“Y no es saludable mezclar una relación comercial con una personal.”

David asintió. “Probablemente tienes razón.”

Frunció el ceño. “Tengo que pensar en los niños.”

“No esperaría menos de ti.”

Andrea cruzó los brazos frente a su pecho. “Y tengo muchas cargas personales. Nadie en su sano juicio querría tener algún tipo de relación conmigo.”

“Discrepo. Tienes muchas cualidades excepcionales que te convierten en la novia perfecta.”

“Lo dices solo porque te gusta comer la comida que horneo.”

David sonrió y su corazón traidor hizo un baile feliz. Esto no podía continuar. Sus hormonas estaban obstruyendo su cerebro y dejándola susceptible a su mala influencia.

“Soy particularmente aficionado a tus brownies de chocolate. Si me hicieras un lote fresco cada semana, no tendría más remedio que casarme contigo y vivir felices para siempre.”

Ahora sabía que estaba loco. “Solo porque accedí a pasar un tiempo contigo en la boda de Katie y Peter, no significa que quiera casarme contigo.”

“Por supuesto que no. Pero una vez que descubras que también tengo muchas cualidades excepcionales, te darás cuenta de que podríamos ser una combinación hecha en el cielo.”

“Estás siendo ridículo.”

“¿Lo soy?”

Andrea aclaró su garganta. “Lo eres. Si has terminado de molestarme, puedes poner los muffins sobrantes en el contenedor que

te di. Los niños no estarán demasiado lejos."

"Haré eso después de que respondas mi pregunta."

"¿Cuál?"

La miró como si estuviera siendo deliberadamente vaga. Lo era. "¿Te preocuparía si dijera que quiero ser más que tu socio comercial?"

"Sí."

Las cejas de David se alzaron. "¿Qué tan preocupada?"

Ella abrió los brazos ampliamente. "Bastante."

"No me parece tanto."

"Es porque eres una persona optimista."

"Es un rasgo familiar," murmuró David. "¿Qué puedo hacer para reducir cuánto te preocuparías?"

La triste verdad era que no había nada que él pudiera hacer. Tenía que venir de ella. "Solo sigue siendo tú mismo."

"¿Eso es todo?"

"Es más que suficiente. Especialmente cuando llevas un delantal a rayas rosas y blancas."

"¿Suaviza mis bordes ásperos?"

Andrea suspiró. Él no tenía bordes ásperos, y ese era el problema. Seguía buscando un defecto de carácter, un problema de comportamiento que lo hiciera alguien completamente diferente. Alguien como su exmarido.

"Tus bordes ásperos ya están suavizados."

David se puso un poco más erguido. Podría haber jurado que encogió el estómago. "¿Estás diciendo que tengo la barriga de la mediana edad?"

Ella se rio. "No puedo imaginar que alguna vez tengas la barriga de la mediana edad. Tienes una constitución muscular."

Con un gemido dramático, quitó la tapa del contenedor que le había dado. "Con esa nota deprimente, prepararé los muffins sobrantes para Mabel."

Si hubiera pensado por un minuto que estaba molesto, se habría disculpado. Pero la risa en sus ojos le dijo que sabía que ella lo estaba molestando.

Antes de salir de la cocina, ella le entregó otro plato de muffins. "Hay una cosa más que deberías saber."

"No me digas. ¿Eres alérgica a la gente de la ciudad de Nueva York?"

"No. Me gustan las personas de la ciudad de Nueva York, especialmente si son musculosos. Son mi tipo favorito de personas." Y, antes de hacer algo tonto, como besarle, recogió una bolsa de basura y la sacó afuera.

Era bueno que David pasara la mayor parte del tiempo lejos de Sapphire Bay. De lo contrario, estaría en serio peligro de enamorarse


perdidamente de él.

CAPÍTULO 12



David estaba junto a la cabina portátil que era la oficina en el lugar de BioTech mientras se construía la nueva instalación de investigación.

Se suponía que debía haber volado a casa ayer, pero decidió quedarse en Sapphire Bay. Con la boda de Peter y Katie el próximo sábado, era lo más sensato. Más sensato que tratar de entender a una mujer que constantemente lo confundía.

En lugar de pensar en Andrea, se centró en por qué estaba allí. Con los planes finales aprobados por el condado, equipos de constructores se movían por el sitio, preparando los cimientos para el dosel de vigas estructurales que se elevarían en su lugar. Todo, desde el suelo hacia arriba, estaba siendo modificado, reemplazado o renovado. La escala y alcance del trabajo era más grande que cualquier cosa que hubiera sucedido en Sapphire Bay en décadas.

La reunión que había tenido con Peter y el gerente del proyecto, Bryce Taylor, había ido bien. Bryce quería asegurarse de que todo funcionara sin problemas en esta fase de la construcción. Cualquier retraso podría tener un impacto importante en el proyecto y poner en peligro la fecha de finalización.

Peter salió de la cabina y se paró a su lado. “¿Por qué estás preocupado?”

“Todos hablan de escasez de materiales y retrasos en el envío. Hemos hecho todo lo posible para reducir la posibilidad de que cualquiera de estos problemas afecte este proyecto, pero nadie puede garantizar que vaya a salir bien. Eso me preocupa.”

“A todos nos preocupa, pero no hay mucho que podamos hacer. Si posponemos el proyecto, los costos de construcción aumentarán hasta que no sea factible hacer nada.” Peter miró hacia el patio. “Olvidé preguntar sobre el alojamiento adicional para los equipos de construcción. ¿Cuándo estarán listas las casas pequeñas?”

Por primera vez desde que llegó al sitio, David sonrió. “Cuatro casas estarán listas en tres semanas. Los constructores que no tienen dónde vivir se están quedando en cabañas y carpas en el camping local hasta que las otras estén terminadas.”

Con opciones de alquiler limitadas en Sapphire Bay, BioTech estaba trabajando con la empresa de construcción para encontrar un

lugar donde los constructores pudieran vivir. Afortunadamente, la iglesia local estaba desarrollando un terreno en otro pueblo de casas pequeñas. Después de negociar con el pastor John, BioTech acordó pagar por once casas pequeñas que se construirían. Mientras se construía la instalación de investigación, los constructores vivirían en ellas. Una vez que se completara el proyecto, la iglesia las usaría para viviendas comunitarias.

El teléfono celular de Peter sonó. Miró la pantalla del llamante y frunció el ceño. "Mejor respondo esto. Nos vemos mañana."

"Suena bien." David regresó a la cabina. Esta mañana, había recibido los resultados de la última actualización de BioTech de una nueva prótesis. Si todo era tan prometedor como sugería su equipo, esto podría ser el avance que necesitaban para las personas cuyo brazo fue amputado por encima del codo.

Lo que el personal de BioTech estaba logrando no era nada menos que un milagro. Después de que se terminara la nueva instalación de investigación, podrían aumentar la producción y marcar la diferencia en la vida de más personas. Todo lo que tenía que hacer era asegurarse de que la Junta Directiva de BioTech estuviera contenta con su progreso.

❄

"¿MAMÁ? ¿DÓNDE ESTÁS?"

"Estoy en el jardín, Charlie." Levantó la vista del huerto de vegetales y sonrió a su hijo. "Te ves feliz."

"Diana dijo que puedo llevar a Charlie y a Gonzo a dar un paseo con ella. ¿Está bien?"

"Mientras estés en casa para las seis en punto, está bien. ¿Dónde está Andy?"

"Está adentro armando el set de Legos que le dio el Sr. O'Dowd."

Se puso de pie y recogió una cesta llena de verduras y hierbas frescas. "¿Quieres que te lleve en auto o prefieres ir en bicicleta a casa de Diana?"

"Iré en bicicleta. Ella todavía está en la posada."

"Antes de que te vayas, te daré algunos tomates para ella."

"Voy por mi mochila."

Charlie corrió hacia adentro y Andrea sonrió. Era como un mini torpedo cuando estaba emocionado. Y sacar a pasear a los dos perros de Diana era una de sus cosas favoritas.

Entró en la cocina y vio a Andy. Estaba encorvado sobre la mesa de la cocina, armando cuidadosamente un camión controlado por aplicación. "¿Cómo estás?"

"Bien. Es mucho más fácil que los modelos que he hecho en la

escuela."

Dejó la cesta de verduras en la encimera de la cocina y se paró a su lado. Había construido el armazón del camión y ya había comenzado con los costados. "Fue amable del Sr. O'Dowd darte el set de Technics."

"Dijo que me ayudaría a entender cómo funcionan las prótesis."

"Tiene sentido. ¿Qué piensas del Sr. O'Dowd?"

"Está bien."

Al menos eso era un paso por encima de lo que sentía por él hace unas semanas. "¿Qué opinas de que pase más tiempo con él?"

Andy levantó la vista y frunció el ceño. "¿Quieres salir con él?"

"Es una buena persona."

Por un instante, pensó que iba a decirle que no le gustaba David. "Supongo que sí."

Charlie corrió a la cocina. "¡Listo!" Con un gesto flamante, dejó caer su mochila en la encimera. "¿Están listos los tomates?"

"Los sacaré ahora mismo." Andrea sacó un recipiente del armario y lo llenó con la jugosa fruta roja.

Andy miró a su hermano. "Mamá quiere salir con el Sr. O'Dowd."

"¿Como una cita?"

"Más como dos amigos disfrutando de la compañía del otro," les dijo Andrea.

Charlie encogió los hombros. "No me importa. ¿Podemos ir a casa de Ethan y Diana cuando salgas con él?"

"Mi mamá no dijo que saldrá con él. Lo está considerando."

"¿Podemos ir igual a casa de Diana?"

Andrea colocó el contenedor de tomates en la mochila de Charlie. "Tendré que preguntar si está bien."

Una sonrisa cruzó su rostro. "A ella le gusta que visite, especialmente cuando juego con sus perros. Los hace dormir cuando entran. ¿Puedo ir ahora?"

"¿Tienes tu casco?"

"Está en mi bicicleta. No olvidaré ponérmelo."

"En ese caso," dijo Andrea mientras le entregaba su mochila, "disfruta pasar tiempo con Gonzo y Charlie."

"Lo haré. Adiós." Y con un gesto de su mano, abrió la puerta trasera y corrió hacia el garaje.

"Parece que ahora somos solo nosotros dos, Andy."

"¿Podemos ir a pescar al lago?"

Su corazón se hundió. Tenía un montón de papeleo que necesitaba resolver. Pero a menos que hiciera algunos cambios, nunca tendrían tiempo de calidad juntos.

"Mientras no te importe que pesque sin cebo, me encantaría ir." Había comprado tres cañas de pescar la Navidad pasada y

rápidamente descubrió que no disfrutaba pescando peces. Ver a las truchas marrones jadear por aire la hacía sentir mal y muy apenada por las pobres criaturas. Así que, en lugar de enhebrar cebo en su anzuelo, lo lanzaba al lago sin nada entre el delgado hilo de nailon y el anzuelo, y se sentía cien por ciento mejor.

"Voy a buscar nuestro equipo de pesca." Andy salió de la casa y siguió a Charlie al garaje.

Mientras él estaba fuera, llenó dos botellas de agua, agarró algunos bocadillos de la despensa y encontró sus gorras de béisbol en la mesa del vestíbulo.

Antes de salir de la casa, volvió sobre sus pasos hacia la cocina y saqueó su suministro de chocolate de emergencia. Si iba a pescar, podría disfrutar de la experiencia.

❄

DAVID SONRIÓ ante la foto que Andrea le había enviado. Debajo de las palabras: "¿Te gustaría venir a cenar?" había una foto de Andy sosteniendo con orgullo una trucha marrón cerca de la cámara.

Rápidamente, le envió un mensaje de texto diciéndole que estaría en su casa en cuarenta minutos. Eso debería darle suficiente tiempo para cambiarse y pasar por la tienda general para comprar helado y pastel de manzana.

Peter levantó las cejas. "Pareces contento por algo."

David le mostró la foto. "Andrea ha estado pescando con Andy. Voy a cenar con ellos."

"Han pasado mucho tiempo juntos."

"Me gusta." ¿Por qué sentía que tenía que explicarse a su amigo? Tal vez era porque todo lo que sentía por Andrea era tan nuevo para él como lo era para ella. Por primera vez en su vida, había conocido a alguien que disfrutaba de su compañía por quién era, no por lo que podía hacer por su carrera o su estatus social.

A Andrea no le importaba qué tipo de coche conducía, cuánto había costado su apartamento, o si llevaba los últimos trajes de diseñador. Todo lo que le importaba era mantener a sus hijos a salvo y vivir el tipo de vida con el que solo había soñado.

"Por la mirada enamorada en tu cara, espero que a ella también le gustes."

La sonrisa de David se ensanchó. "Lo está pensando."

Peter rió. "Eso suena como algo que diría Katie."

"Tienen mucho en común."

"Incluyendo vivir en Sapphire Bay."

David cerró la sesión de su computadora. "Sé hacia dónde se dirige esta conversación, y estoy de acuerdo contigo."

“Por lo que Katie ha dicho, Andrea no se mudará a ningún otro lugar. A menos que quieras otra relación a larga distancia, solo tienes una opción.”

“No estoy pensando tan a futuro.” La mentira se le atragantó en la garganta. Sí lo había pensado, y vivir en diferentes estados le preocupaba más de lo que quería admitir. “Además, Andrea no es como ninguna otra mujer que haya conocido.”

“Sí. Ella tiene dos hijos y un nuevo negocio del que preocuparse. Tú puedes darte el lujo de no pensar demasiado en el futuro. Andrea no puede.”

David frunció el ceño. “El pastor John ya me ha interrogado sobre mis intenciones hacia ella.”

“Bien.” Peter recogió su chaqueta. “Necesito ayudar a Katie y sus hermanas a limpiar la posada antes de que nos inundemos con más familia. Disfruta tu cena.”

“¿Necesitas ayuda con algo?”

“Gracias por la oferta, pero estamos bien. Habrá muchas manos extra para ayudar si algo sale mal.”

David recogió las llaves de su camioneta y siguió a Peter fuera de la oficina. “¿Cómo se siente estar a punto de casarte en unos días?”

“Mejor de lo que pensaba.” Peter soltó una risa irónica. “Hay algo en este pueblo que saca lo mejor de las personas. Combina eso con una boda y es como si los problemas del resto del mundo no existieran.”

“Es una pena que no podamos embotellar toda esa positividad y llevárnosla a casa.”

“Esa es la mejor parte. Este está a punto de ser mi hogar, y no puedo esperar. Nos vemos mañana.”

“Suena bien.” David desbloqueó su camioneta y miró el sitio de construcción. El centro de investigación y desarrollo haría de Sapphire Bay el hogar de aún más personas. Si él sería parte de ese grupo era algo en lo que estaba pensando.

Dejar Nueva York cambiaría toda su vida.

Dejar a Andrea antes de conocerla bien sería aún peor.

CAPÍTULO 13



Después de que terminaron de cenar en la casa de Andrea, David levantó dos dedos y luego fingió abrir un libro.

"Dos palabras y es el título de un libro," dijo Charlie emocionado desde el sofá.

Durante la última media hora, habían estado jugando a las charadas. Quien perdiera tenía que limpiar la cocina.

En unos pocos turnos, David supo cuál era el superpoder de Andy. Podía descifrar cualquier cosa que su mamá le lanzara, ya fuera el nombre de una película hecha décadas antes de que él naciera, o el título de un libro que nadie más conocía.

Se había preguntado por qué Charlie había gemido cuando lo emparejaron con David. No era que no quisiera jugar con él; era que Andy era el Albert Einstein de las charadas.

David formó la letra E con las manos, y Charlie gritó, "El."

Primera palabra resuelta. La segunda palabra era mucho más difícil. David incluso pensó que era un poco injusto incluirla ya que solo era una palabra, pero él no había diseñado el juego. Con los brazos balanceándose a sus lados y una sonrisa en la cara, empezó a caminar pesadamente por la sala.

"¡Monstruo!" gritó Charlie.

David negó con la cabeza y señaló su sonrisa.

"Gigante."

Estaba tan cerca que David tuvo que contenerse de dar más pistas.

"Lo sé." Charlie saltó del sofá. "¡El GGB!"

David le dio una palmada. "¡Sí!"

Andrea gimió. "Eso fue difícil. ¿Cómo supiste cuál era el título del libro?"

"Fácil," dijo Charlie con toda la confianza de un niño de diez años. "GGB significa Gran Gigante Bonachón. El Sr. O'Dowd estaba sonriendo y moviéndose como un gigante por la sala. Eso es lo que hacía el GGB también. Está escrito por Roald Dahl. Andy me lo leyó cuando era pequeño."

David miró a Andy. Podía ver que estaba secretamente complacido de que su hermano lo recordara. "Bien. Después de esa increíble victoria, es el turno de tu mamá y Andy."

Con una sonrisa de pura competidora, Andrea miró a su

compañero de charadas. “¿Estás listo para hacer trizas el tiempo más rápido de David y Charlie?”

Andy asintió y se inclinó hacia adelante.

Ella tomó una tarjeta de la pila y leyó lo que tendría que actuar. “Bien. Pon el temporizador en tu reloj, David.”

Con el dedo sobre el botón de inicio, dijo, “¡Ya!”

Rápidamente, ella hizo mímica de ‘película’ y ‘cuatro palabras’.

Después de tres clics de sus talones, Andy estaba en el aire gritando, “¡El Mago de Oz!”

David detuvo el temporizador y suspiró. Esa fue una de las mímicas más impresionantes que había visto. “Parece que nos toca lavar los platos, Charlie.”

“Está bien.”

Las cejas de Andrea se alzaron. “Ojalá fuera así de fácil que me ayudes.”

“El Sr. O’Dowd es diferente.”

“Sí, lo es.”

Sus palabras suavemente pronunciadas llegaron directamente al corazón de David. Cuando miró sus ojos azules, algo dentro de él encajó. A través de todos los obstáculos que estaban destinados a venir, este era el lugar donde debía estar.

Sonrió a los chicos. “En esa nota positiva, ¿qué les parecería llamarme David? El Sr. O’Dowd me recuerda a mi papá.”

Charlie se encogió de hombros. “No me importa. Tengo un amigo llamado David. Está en mi clase en la escuela.”

Andy miró a su mamá. “¿Está bien?”

“Para mí está bien.”

“Está bien. Yo también te llamaré David.” Andy recogió las cartas de charadas. “¿Podemos jugar a otro juego después de que laven los platos?”

David se levantó del sofá. “Eso me parece bien. ¿Qué les parece que tú y tu mamá elijan el próximo juego mientras Charlie y yo estamos en la cocina?”

“Está bien. Encontraremos uno bueno.”

“Yo cargaré el lavavajillas,” dijo Charlie mientras se apresuraba hacia la cocina.

David sonrió. Con tanto entusiasmo, estarían de vuelta en la sala antes de lo que cualquiera pensaba.

Y no podría estar más feliz.

❄

ANDREA ABRIÓ el armario del pasillo donde guardaban sus juegos. “¿Qué te gustaría jugar?”

Andy se paró junto a ella. "¿Qué tal Conecta 4 o ¿Quién es Quién?"

"Son buenas opciones. ¿O podríamos jugar Clue?"

"¿Qué tal Wordle?"

"A Charlie le resultó un poco difícil la última vez que jugamos. ¿Qué tal Scrabble? Es más fácil."

"Está bien."

Andrea revisó los estantes, pero no lo encontró. "¿Sabes dónde está?"

Andy se arrodilló en el suelo. "Creo que está en el fondo del armario."

Mientras movía algunas cajas, Andrea dio un paso atrás y se topó con la mesa del pasillo. Al agarrar el jarrón alto que se tambaleaba en su base, algunos sobres cayeron de lado.

Recogió el correo y frunció el ceño. "Andy, ¿cómo llegaron estas cartas aquí?" La única dirección postal que había dado era la de la tienda general. Mabel y Allan estaban contentos de dejar que recogiera su correo de allí.

"La Sra. Terry las dejó mientras estabas haciendo la cena."

Suspirando de alivio, revisó los sobres. Aparte de las facturas, no parecía haber nada más. Estaba a punto de dejarlas en la mesa cuando revisó dos veces la última. En lugar de una dirección impresa, esta estaba escrita a mano.

Frunció el ceño al ver las pequeñas y precisas letras. Cuando se dio cuenta de dónde había visto la misma caligrafía, su corazón se aceleró. No podía ser de su exmarido. No debería saber dónde estaba viviendo. Su familia no se lo había dicho, y los pocos amigos que tenía estaban bajo juramento de secreto.

Con manos temblorosas, dejó caer los otros sobres en la mesa y abrió la carta. Sus ojos recorrieron el texto, ensanchándose cuando vio por qué Scotty la había contactado.

"¿Estás bien, mamá?"

Después de tomar una respiración profunda, miró a Andy. "Estoy bien. Solo necesito hablar con David unos minutos. Enviaré a Charlie aquí para que te ayude a encontrar el Scrabble. Si no está en el armario, elige otra cosa."

Su mano se apretó sobre la carta. Esta era su peor pesadilla hecha realidad. Scotty sabía dónde estaba y era solo cuestión de tiempo antes de que llegara a Sapphire Bay.

❄

ANDREA CRUZÓ LOS BRAZOS, aferrándose a lo último de su compostura. "No sé cómo nos encontró," susurró a David. "He hecho todo lo posible para esconder dónde vivimos."

Él sacó un taburete de la cocina. “Siéntate. Solo te estresarás más si sigues caminando de un lado a otro.”

“¿Qué está pensando? Nos trató peor que basura y ahora quiere una relación con Andy y Charlie? Está loco si piensa que lo dejaré acercarse a ellos.”

“¿Cuándo fue la última vez que viste a Scotty?”

“Hace poco más de dos años. Vino al hospital antes de que tuviera una orden de protección temporal.” Se sentó junto a David. “Me había roto dos costillas. Una de ellas perforó un pulmón.”

El rostro de David se puso pálido. “¿Dónde estaban los niños mientras estabas en el hospital?”

“Una trabajadora social los cuidó hasta que mamá pudo recogerlos.” Bajó la barbilla al pecho. “Hasta ese momento, mis padres no sabían que Scotty me estaba maltratando.”

“¿Por qué no se lo dijiste?”

“No quería ser la primera persona en nuestra familia cuyo matrimonio terminara en divorcio.” Incluso para ella sonaba tonto, pero en ese momento era importante. “En todo el tiempo que mis padres estuvieron casados, nunca los vi discutir. Si les hubiera dicho que quería dejar a Scotty, habría sentido que estaba admitiendo que era un fracaso. Que no había hecho lo suficiente para mantenerlo feliz.”

“No tienes que hacer feliz a nadie.”

“Ahora lo sé, pero solía pensar que todo era mi culpa.”

David respiró hondo. “¿Qué harás con la carta?”

Si quemarla pudiera hacer que Scotty los dejara en paz, lo habría hecho. Pero eso solo empeoraría todo. “Llamaré a mi abogada por la mañana. Ella sabrá si Scotty tiene derecho a ver a los niños.”

“Odio preguntar esto, pero tengo que hacerlo. ¿Hay alguna posibilidad de que venga aquí?”

Andrea mordió su labio inferior. “No hay nada que lo detenga. La orden final de protección expiró un año después de que me fui de Portland. No sabía que tenía que renovarla hasta que fue demasiado tarde.”

“Tu abogada podría tramitar otra. Mientras tanto, necesitamos asegurarnos de que estés segura. ¿Tu casa tiene alarma de seguridad?”

“No hará ninguna diferencia. Si Scotty quiere ver a los niños, hará lo que sea necesario para que eso suceda.” Lágrimas calientes le ardieron en los ojos. “Será igual que la última vez. Tendrá el mejor equipo legal trabajando en su caso, los mejores investigadores privados hurgando en mi vida. Hará todo lo posible para convencer a un juez de que no soy apta para ser la madre de los niños. Luego se los llevará.”

“El sistema legal no protege a las personas que abusan de su

familia. Y, además, eres una gran mamá." David abrió los brazos. "¿Te gustaría un abrazo?"

En lugar de retraerse en su caparazón, ella se aferró a su pecho. Con sus brazos alrededor de sus hombros, se sintió protegida y segura, dos cosas que eran tan extrañas para ella como caminar en la luna.

"Sabes, hay algo con lo que tu exmarido no cuenta. Ya no estás sola. Todos en Sapphire Bay saben lo importante que es cuidarnos unos a otros."

"No será suficiente," dijo tristemente. "Nada fue nunca suficiente con Scotty."

David soltó sus hombros y le acarició suavemente el rostro con las manos. "No eres la persona que eras hace dos años. Eres una mujer fuerte e independiente. Si tu exmarido quiere ver a los niños, tendrá que pasar por mí y todos tus amigos primero."

Más lágrimas rodaron por sus mejillas. "Espero que tengas razón."

"Sé que la tengo. Tu abogada sabrá qué hacer respecto a tu exmarido. Necesitamos enfocarnos en mantenerte a ti y a los niños seguros." David sacó un pañuelo de una caja y le secó las mejillas. "Afortunadamente, conozco a la persona indicada que puede ayudarnos."

Andrea esperaba que no estuviera hablando del Pastor John o de Ethan. Ellos habían trabajado incansablemente para ayudarla a ponerse de pie y reconstruir su vida. ¿Qué pensarían si supieran cuánto la había afectado la carta de Scotty?

Miró la mirada firme y azul de David. Sentirse apenada por sí misma no lograría nada. Si iba a enfrentar esto, tenía que recomponerse. "No quiero que el Pastor John ni Ethan sepan lo que está pasando."

"¿Por qué no?"

"Ya han hecho mucho por mí. Me sentiría avergonzada si les pidiera ayuda otra vez."

David le sostuvo la mano. "Ethan y John sabrán qué hacer. Podrían darte algunas opciones. Ahora mismo, tú y los niños necesitan estar seguros."

"Tienen suficientes cosas en sus vidas."

Los dedos de David se apretaron sobre los de ella. "Si no quieres hablar con ellos, quédate conmigo en The Lakeside Inn. Estoy usando la suite grande en el último piso. Podemos acomodar fácilmente otras tres camas allí."

"La familia de Katie y Peter está llegando para la boda. Sería demasiado."

"A Katie no le importará."

"Pero a mí sí. Las bodas son especiales. Lo último que necesitan es más gente en el inn."

“Si realmente no quieres ir allí, podría quedarme aquí hasta que resolvamos algo. El sofá en la sala sería una cama perfecta.”

Andrea respiró hondo. Cuando leyó la carta por primera vez, se sintió pequeña e insignificante. Ahora, estaba lista para luchar.

Con la cabeza en alto, se volvió hacia David. “Tenías razón cuando dijiste que no soy la misma persona que solía ser. Si Scotty quiere ver a los chicos, primero tendrá que pasar por mí. Gracias por ofrecerte a quedarte aquí, pero estaremos bien solos.”

David frunció el ceño. “¿Estás segura?”

“Nunca he estado más segura de nada.”

“Al menos prométeme que pensarás en contarles a los pastores John y Ethan sobre la carta.”

Andrea asintió. “Lo pensaré.” Manejar su propia vida era importante para ella. Si algo sucedía, tenía mucha gente a la que podía llamar. Incluido David.

Mientras Scotty no estuviera ya aquí, estarían bien.

CAPÍTULO 14



A la tarde siguiente, David entró en el Café de la Luz Estelar. Rosalie estaba detrás del mostrador principal y Vanessa estaba atendiendo a algunos clientes.

Andrea debe estar en la cocina.

A diferencia del fin de semana pasado, el café era un oasis de calma. Con música clásica sonando de fondo y el murmullo bajo de voces susurrantes, era el lugar perfecto para disfrutar de un almuerzo relajado.

Se apartó de la puerta y saludó a Gordon Jessop, el jardinero principal en el Centro de Bienvenida.

Rosalie levantó la vista del mostrador y sonrió. “Hola, David. Es bueno verte sobrevivir trabajando aquí.”

“Fue más agradable de lo que pensaba.”

“¿Eso significa que podemos llamarte cuando estemos ocupados?”

“Pueden intentarlo, pero después de esta semana, pasaré la mayor parte del tiempo en Manhattan.”

Vanessa se acercó a ellos y le dio a Rosalie un pedido de café. “Dos capuchinos para la mesa cuatro, por favor. Hola, David. Si estás hablando de volver a casa, tengo entendido que regresarás más de lo que piensas.”

Frunció el ceño. “¿Has estado hablando con Andrea?”

Vanessa negó con la cabeza. “Mabel Terry piensa que hemos causado demasiada buena impresión. Dijo que estarás trabajando a tiempo completo desde Sapphire Bay antes de Navidad.”

Andrea salió de la cocina sosteniendo dos paninis tostados. “Oh, David. Hola.” Le entregó a Vanessa los platos. “Mesa tres. Sam pidió el panini de pollo y camembert.”

Estudió los círculos oscuros bajo los ojos de Andrea. No la culpaba por no haber dormido mucho anoche. “¿Cómo va todo?”

“El café está genial. Hoy hemos tenido un flujo constante de clientes y muchos comentarios positivos del fin de semana. Todavía estoy trabajando en lo que sucedió anoche.”

Todo lo que quería hacer era darle otro abrazo, pero le preocupaba que rompiera a llorar. “¿Puedo hablar contigo unos minutos?”

En lugar de responder, simplemente asintió. “Solo necesito darle un mensaje a uno de mis clientes.”

Rosalie esperó a que Andrea cruzara la habitación antes de dirigirse a él. “Algo no está bien,” susurró. “No sé qué ha pasado, pero Andrea está molesta. Incluso cuando estábamos entrenando, no estaba tan estresada.”

“Hablaré con ella al respecto.” En lugar de esperar en la cocina, se apoyó en el mostrador y observó a Andrea moverse por el café. Con su cabello rubio recogido en una cola de caballo y su delantal rosa y blanco atado a su cintura, parecía tranquila y eficiente. Pero él sabía lo engañosas que podían ser las apariencias.

Después de que ella se unió a él en la cocina, se recostó contra el mostrador. “Es bueno ver a tanta gente aquí.”

Andrea le envió una sonrisa forzada. “Yo también estoy feliz. ¿Cómo fue tu noche en tu camioneta?”

Los ojos de David se abrieron. Pensó que nadie lo había visto. “¿Cómo supiste que estaba allí?”

“Mi vecina de enfrente te vio. Me llamó para asegurarse de que estuviéramos bien. ¿Cuánto tiempo estuviste estacionado afuera de mi casa?”

Se pasó la mano por la nuca. “La mayor parte de la noche. Me fui a las cinco de la mañana.”

“¿Qué voy a hacer contigo?”

“Una taza de café estaría genial.”

Andrea suspiró y le sirvió una bebida de la cafetera. “No deberías haber vigilado mi casa, pero aprecio que te aseguraras de que estuviéramos bien.”

“Es sorprendentemente cómodo en mi camioneta. La próxima vez, llevaré mi almohada.”

“No habrá una próxima vez. Estaremos bien.”

Podría haber estado en desacuerdo con ella, pero no lo hizo. Andrea tenía una mirada terca en su rostro que no dejaba espacio para la negociación. Ella tomó un cucharón y vertió un líquido espeso y anaranjado en la máquina de gofres.

“¿Qué estás haciendo?”

“Gofres de calabaza con jarabe de sidra de manzana.”

Arrugó la nariz. “Suena... interesante.”

“Le prometí a Gordon Jessop que se los haría. La mayoría de la gente no piensa que la calabaza y la sidra de manzana vayan tan bien juntas, pero son deliciosos.” Tomó un gofre de otro plato y lo miró con ojos preocupados. “¿Quieres uno?”

“No soy fanático de la calabaza.”

Ella le entregó un tenedor. “Pensé que te gustaba probar cosas nuevas.”

David pinchó el esponjoso gofre de color naranja claro. “No parece demasiado de calabaza.”

"Sé valiente. No te hará daño." Cuando todavía no había comido ninguno de los gofres, empujó el plato más cerca.

"Eso es lo que una enfermera me dijo sobre mi última vacuna. Estaba equivocada."

Andrea revisó el otro gofre. "Depende de ti, pero son deliciosos. Incluso a los chicos les gustan."

Con un suspiro que era puro drama, cortó un pequeño trozo. "Aquí vamos." Después de masticar el gofre tres veces más de lo que la mayoría de la gente lo hubiera hecho, sus ojos se abrieron de par en par. "Retiro cualquier duda que haya tenido. Son geniales."

"Te lo dije."

"Ahora que he salido de mi zona de confort, es tu turno."

Ella sacó otro plato del armario y dispuso tres gofres encima. "¿Qué quieres decir?"

"¿Has llamado al Pastor John y a Ethan?"

"Ethan estaba hablando con un paciente, pero John fue maravilloso. Los chicos no estaban inscritos en ningún programa en la iglesia hoy, pero él los recogió y está cuidando de ellos. Intenté contactar a mi abogada. No estaba en su oficina." La mano de Andrea temblaba mientras colocaba una jarrita de jarabe al lado de los gofres. "Estoy bien si puedo hacer algo al respecto. Pero, cuando no pude comunicarme con mi abogada, entré en pánico."

"¿Te sientes mejor ahora?"

"No realmente. Cada vez que alguien hace un ruido fuerte, yo salto. Tengo que poner el temporizador para tostar los paninis o los quemo. Incluso le di a un cliente el pedido equivocado."

"¿Crees que deberías estar aquí?"

"Es mejor que estar en casa y preocupándome por Scotty." Sonó una campana y Vanessa recogió los gofres.

"Al señor Jessop le encantarán estos," dijo Vanessa. "Dijo que te traerá algunas calabazas cuando estén listas para cosechar."

"Dile que suena maravilloso." Antes de que Vanessa se fuera, Andrea agregó un rollo de canela a otro plato y se lo dio. "Dile a Gordon que el rollo es por las lechugas frescas y los tomates que dejó esta mañana."

"Lo haré."

David sostuvo abierta la puerta de la cocina. "Eso fue algo bonito que hiciste," dijo a Andrea.

"Ha sido increíble para mí y los chicos. No sé cómo habríamos sobrevivido nuestro primer año en Sapphire Bay sin él."

Él la observó hacer una ensalada grande. "¿Hay algo más que pueda hacer por ti?"

Andrea negó con la cabeza. "Estaré bien. El Pastor John llamó a una empresa de seguridad. Están instalando luces de seguridad y

revisando las cerraduras de mis ventanas y puertas en casa. Estaremos lo más seguros posible."

"Esperemos que tu abogada te llame."

"Espero que sí."

David miró su reloj. Tenía dos reuniones más antes de terminar el día, y ninguna sería rápida. "Tengo que volver al trabajo. Si necesitas algo, avísame."

"Lo haré. Gracias por preocuparte."

Vanessa entró en la cocina para el próximo pedido. "A Natalie le encanta tu pastel de chocolate. Quiere saber si harás uno para el cumpleaños de su esposo."

"Estaré encantada de hacerlo. Avísame cuando termine de comer y vendré a verla."

"De acuerdo." Mientras Vanessa pasaba junto a David, le envió una mirada de apoyo. Debió haber escuchado lo que Andrea había dicho.

"Te llamaré esta noche," dijo a Andrea en su camino hacia fuera de la cocina. "Si algo cambia antes de entonces, llámame." Aunque era lo último que quería hacer, dejó el café. Aparte de sus reuniones, había una persona más a la que quería hablar. Tanner Sutherland trabajaba en Fletcher Security, una de las empresas de seguridad más exitosas de Estados Unidos.

Hace tres años, BioTech había contratado a su empresa para transportar sus prótesis prototipo de Manhattan a San Francisco. Los ejecutivos que ofrecían acuerdos de financiación multimillonaria no habían visto funcionando las prótesis de gel neural. Gracias a Fletcher Security, nadie lo hizo hasta que BioTech estuvo listo para mostrárselas.

Esta vez, quería que Fletcher Security encontrara al ex esposo de Andrea. Los días de Scotty de pasar desapercibido estaban llegando a su fin, y no podía suceder lo suficientemente pronto.

❄

TAN PRONTO COMO VANESSA Y Rosalie salieron del café, Andrea llamó nuevamente a su abogada. Esta vez, estaba en su oficina y preparada para su conversación.

Después de discutir lo que Scotty podía y no podía hacer, habían decidido contactar a su abogado para ver si sabía algo sobre la carta que ella había recibido.

La abogada de Andrea le advirtió que podría tardar unos días en recibir una respuesta. No era la noticia que quería escuchar, pero era mejor que no hacer nada.

Con el corazón pesado, recogió a Andy y Charlie del Centro de Bienvenida y se dirigió a casa.

“Katie dijo que nuestra historia estará lista para publicarse pronto,” dijo Charlie desde el asiento trasero.

“Es genial,” dijo Andrea a sus hijos. “¿Están emocionados?”

Captó la mirada que Charlie le envió a su hermano mayor. “Más o menos.”

“¿Por qué más o menos? Has estado esperando ver tu libro publicado durante mucho tiempo.”

“¿Qué pasa si a nadie le gusta?” preguntó Andy.

“Cada persona tiene gustos diferentes. Creo que es genial y a otras personas también les gustará.”

“Las imágenes son increíbles,” dijo Charlie emocionado. “Andy dibujó la última hoy.”

Mientras Charlie y Andy le contaban lo que tendrían que hacer para autopublicar su libro, Andrea pensaba en su papá. Se había perdido mucho de la vida de sus hijos. Si hubiera sido una mejor persona, sus vidas serían completamente diferentes.

“¿Qué están haciendo esos hombres en nuestra casa?” preguntó Andy.

Andrea se detuvo en su entrada. “Están colocando luces de seguridad alrededor de la casa y añadiendo más cerraduras a las puertas.” Afortunadamente, Penny, su casera, estaba contenta de tenerlas instaladas. No ayudaría si Scotty intentaba entrar, pero les daría unos minutos preciosos para pedir ayuda.

“¿Por qué necesitamos luces de seguridad?”

“Para que podamos ver todo si salimos afuera por la noche. Las cerraduras en las puertas son viejas, así que los hombres están agregando nuevas al mismo tiempo.” Desabrochó su cinturón de seguridad y observó su hogar. Si Scotty sabía dónde estaba el café, podría rastrearla hasta esta casa. Solo pensar en que él viniera aquí le había dado pesadillas y la había hecho aún más decidida a mantenerse fuera de su camino.

“Hice pizza para cenar. Si llevan sus mochilas adentro y se lavan las manos, las pondré en el horno.”

Charlie abrió la puerta del pasajero y subió corriendo los escalones delanteros. Andy se tomó su tiempo, observando con gran interés lo que los hombres estaban haciendo.

Ella apoyó su brazo sobre sus hombros. “Están haciendo un gran trabajo, ¿verdad?”

“¿Por qué están realmente aquí?” preguntó él suavemente.

Ningún adolescente de trece años debería ser informado de que era para darles tiempo para escapar de su padre, pero Andy no era un adolescente normal. Había crecido en un hogar lleno de violencia y abuso. Lo había asustado más allá de la creencia y le había dejado cicatrices que aún estaban sanando.

Andrea le dio un rápido abrazo a sus hombros rígidos. “Quiero asegurarme de que estemos seguros.”

“¿De papá?”

“De cualquier persona que venga aquí. Mucha gente tiene luces de seguridad y cerraduras adicionales en sus puertas.”

“No en Sapphire Bay. El Pastor John nunca cierra con llave su puerta principal.”

“El Pastor John estuvo en el ejército.” No necesitaba decirle que John sabía cómo cuidar de sí mismo.

Andy apretó más fuerte las correas de su mochila. “Si papá viene aquí, ¿qué haremos?”

Repitió las palabras que les había dicho a los chicos cuando se mudaron aquí por primera vez. “Nos aseguramos de estar a salvo y luego llamamos al pastor John. Estará aquí en unos minutos.

“¿Qué pasa si no podemos llegar al teléfono?”

Su corazón se apretó con fuerza. “Usas los teléfonos de emergencia que te di a ti y a Charlie. Si no puedes encontrarlos, ve a nuestro lugar seguro y quédate allí hasta que te atrape. Estaremos bien, Andy.”

Dejó caer la cabeza sobre el pecho. “Eso es lo que solías decir antes de que viniéramos aquí.”

La culpa y el arrepentimiento hicieron que se le llenaran los ojos de lágrimas. “Me equivoqué al quedarme con tu papá durante tanto tiempo. Nunca volveré a hacer nada que nos ponga en peligro.” Señaló a los hombres que estaban en las escaleras. “Esto es para mantenernos un poco más seguros, eso es todo.”

El profundo suspiro de Andy le dijo que le estaba costando creerle. “Está bien.” Entró, sosteniendo su mochila contra su pecho.

No sabía lo que le deparaba el futuro, pero no incluiría a Scotty. No, si podía evitarlo.

CAPÍTULO 15



Los siguientes tres días pasaron como un torbellino. Andrea dejaba a los chicos en el Centro de Bienvenida cada mañana y luego iba a trabajar. Mantenía su teléfono celular cerca en caso de que alguien del centro necesitara contactarla. Al final de cada día, recogía a los chicos y los llevaba de vuelta al café.

Constantemente miraba por encima del hombro, esperando lo peor. Era estresante y agotador, y no podía continuar para siempre.

"Esa es la última ensalada de pasta hecha," dijo Rosalie desde el otro lado del mostrador de la cocina. "¿Quieres que empiece con un postre?"

"Si pudieras cortar la fruta para las tartaletas de manzana, sería maravilloso."

Mañana, Katie y Peter se casarían en The Lakeside Inn. Aunque estaba agotada, atender su boda era una distracción bienvenida.

Alguien llamó a la puerta principal del café.

"Yo abro," dijo Vanessa.

El corazón de Andrea latía fuerte. Tenía que recordarse a sí misma que no entrara en pánico cada vez que sonaba el teléfono o llegaba alguien inesperadamente. Desde que recibió la carta de Scotty, él no había intentado contactarla. Con suerte, su abogado le había dicho que se mantuviera alejado de ella y los chicos.

Vanessa volvió con David. "Mira a quién encontré."

"Katie dijo que ella pasó antes y estabas ocupada. Pensé que podrías necesitar otra mano para ayudar a preparar la comida para su boda."

Los hombros de Andrea se relajaron. Solo tenerlo aquí la hacía sentir mejor. David la había visto cada noche para asegurarse de que estuviera bien. A los chicos les habían encantado sus visitas, incluso si Andy sabía por qué estaba allí. Habían jugado a todo tipo de juegos de mesa, llenando fácilmente el tiempo entre que llegaban a casa y la hora de dormir.

"Pensé que ibas a cenar con las familias de Peter y Katie esta noche."

"Prefiero estar aquí." Le mostró la cesta de picnic de The Lakeside Inn. "Estás rodeada de comida, pero no sabía si habías tenido tiempo de comer. Diana preparó la cena para todos."

Charlie asomó la cabeza desde una mesa detrás del mostrador. “¿Qué tipo de comida trajiste?”

“Charlie Smith,” regañó Andrea. “Es de mala educación hacer esa pregunta.”

“Pero solo quiero saber.”

“Estoy segura de que sí, pero hay una manera correcta de preguntar y esa no lo fue. ¿Quieres intentarlo de nuevo?”

Charlie suspiró. “Eso fue realmente amable de parte de Diana. ¿Ella te dio algunos sándwiches?”

David abrió la cesta. “Hay sándwiches, quiches, tartas y muffins. Y solo para ti, una jugosa manzana roja.”

Charlie dejó caer su lápiz de colores y se puso al lado de David. “¿Puedo tener un sándwich, por favor?” Miró a Andrea, y ella asintió.

“Eso estuvo mucho mejor. ¿Qué hay de ti, Andy?”

Andy miró a David. “También quiero un sándwich, por favor.”

“Tu deseo es una orden.”

Las cejas de Andrea se alzaron. “¿Eso significa que puedo tener lo que quiera?”

“Solo si está dentro de la cesta de picnic,” dijo David con una sonrisa. “De lo contrario, tendrás que hacerlo tú misma.”

“Un sándwich estará bien.”

“Mejor lavamos nuestras manos,” gruñó Charlie.

Mientras lo hacían, David encontró dos platos y los llenó con los enormes sándwiches que Diana había empacado.

Andrea recogió la lista de alimentos que aún tenían que hacer y suspiró. A pesar de que Katie y Peter habían elegido una cena de barbacoa para sus invitados, había muchos platos individuales que necesitaban ser preparados.

“¿Cuál es el siguiente en el menú?” preguntó David.

“Necesitamos hacer la marinada para la carne.”

“Muéstrame la receta y soy todo tuyo.”

La sonrisa en su rostro hizo que Andrea se ruborizara. Si la vida fuera tan simple, no estaría parada en una cocina caliente sintiéndose como una colegiala cerca de su primer amor.

Andy y Charlie la salvaron de hacer el ridículo. Cuando vieron los sándwiches, corrieron hacia el mostrador.

“Qué delicioso,” dijo Charlie. “¿Podemos comerlos en la veranda?”

Si se sentaban allí, no podría verlos. “¿Qué tal el escalón trasero? Está fresco allí.”

“La veranda también está bien,” insistió Charlie. “Y podemos ver a otras personas pasar. Podrían ver los sándwiches y querer venir aquí a almorzar mañana.”

“Buen intento, pero es el escalón trasero o en la mesa donde han estado trabajando.”

Andy levantó su sándwich. “Vamos, Charlie. El escalón trasero no está tan mal. Es mejor que estar adentro.”

Charlie miró con nostalgia en la dirección opuesta antes de seguir a su hermano mayor.

“Te traeré limonada,” le dijo Andrea a Charlie. Sabía lo difícil que era para los chicos. Especialmente cuando ella no tenía tiempo para hacer nada más que preparar la comida para la boda de Katie.

David dejó la receta de la marinada en el mostrador. “Yo les conseguiré una bebida.”

“Gracias. La limonada está en el refrigerador.” El teléfono celular de Andrea sonó. Revisó la pantalla del teléfono y miró a David y Vanessa. “Volveré pronto.”

Mientras salía apresuradamente por la puerta principal, contestó la llamada. “Hola, Sabrina. ¿Has sabido algo del abogado de Scotty?”

“Sí. No sabía sobre la carta que Scotty te envió. Está intentando contactarlo, pero no ha respondido a ninguna llamada telefónica ni correo electrónico.”

“¿Qué significa eso para los chicos y para mí?”

“Debes estar muy atenta. Un juez ha emitido una orden de protección temporal, pero tu ex esposo necesita ser notificado antes de que entre en efecto. Desafortunadamente, porque nadie puede encontrarlo, aún puede verte a ti y a los niños.”

“ESO ES lo más estúpido que he escuchado en mi vida. ¿No hay algo que un juez pueda hacer para protegernos?”

“El tribunal ha enviado una copia de la orden de protección al departamento de policía de Polson. Si ves a Scotty, házselo saber. Harán todo lo posible para entregarle la orden temporal. Lamento que estén tan lejos.”

“Está bien. Has hecho lo mejor que has podido.”

“Una audiencia judicial decidirá si el juez emitirá una orden final de protección. Cuando eso suceda, podremos hacer mucho más. Hasta entonces, ten cuidado.”

Era más fácil decirlo que hacerlo. Sapphire Bay era una pequeña ciudad al borde de un gran lago. Scotty podría estar escondido en cualquier lugar.

“Odio sugerir esto,” continuó Sabrina. “Pero ¿has considerado mudarte a otra ciudad hasta que se haya entregado la orden? Scotty sabe que estás trabajando en Sapphire Bay. Solo es cuestión de tiempo antes de que te encuentre.”

Andrea miró hacia Anchor Lane. Por lo que sabía, su ex esposo podría estar parado en la sombra de un edificio. “He pensado en irme, pero no me iré a ningún lado. Incluso si no hubiera abierto un nuevo negocio, no voy a huir de Scotty nuevamente.”

"Bueno, piénsalo un poco más. Es mejor que te mudes y estés a salvo, que quedarte y correr el riesgo de salir lastimada."

"Te avisaré si cambio de opinión."

Sabrina suspiró. "Hazlo. Te llamaré si escucho algo del abogado de Scotty. Cuídate."

"Lo intentaré." Después de que Andrea terminó la llamada, se quedó dónde estaba, observando cómo la vida continuaba a su alrededor. Estaba mental y emocionalmente exhausta. Al quedarse casada con Scotty, había privado a sus hijos de una infancia y les había quitado su paz mental. Y ahora, los tribunales necesitaban encontrar a su ex esposo antes de que les hiciera daño nuevamente.

"¿Todo está bien?"

Miró a David y negó con la cabeza. "Los tribunales no pueden hacer nada con respecto a Scotty hasta que alguien le entregue una orden de protección temporal. Pero, para hacer eso, la policía necesita saber dónde está él. Incluso su abogado no puede contactarlo."

"¿Qué puedes hacer mientras tanto?"

"Rezar para que no venga aquí."

David se sentó en el escalón superior y ella se unió a él. "La oración puede hacer mucho bien, pero, en tu caso, no estoy seguro de que sea suficiente. Hace tres días, llamé a un amigo que vive en Bozeman. Trabaja para una empresa que se especializa en contratos de seguridad de alto riesgo. Fletcher Security sabe cómo encontrar personas desaparecidas."

Andrea frunció el ceño. "¿Le pediste a tu amigo que encontrara a Scotty?"

"Así es."

Sus ojos se abrieron de par en par. "¿Lo encontraron?"

"Todavía no, pero están trabajando en ello."

"¿No habrían necesitado mucha información sobre él? No te di su fecha de nacimiento ni nada."

"No necesitabas hacerlo. Encontraron tu licencia de matrimonio. Eso los llevó al registro de nacimiento de él, los detalles de sus padres y hermanos, su información universitaria, historial laboral y condenas penales. A estas alturas, es probable que Fletcher Security sepa más sobre tu ex esposo que tú."

Andrea estaba sin palabras. "No sé qué decir."

"Lamento no haberte dicho lo que estaba haciendo, pero no quería agregar más estrés a tu vida. Con suerte, Fletcher Security lo encontrará antes de que llegue a Sapphire Bay."

"Mi abogado envió una copia de la orden temporal de protección al Departamento de Policía de Polson. ¿Quieres una copia para tu amigo?"

"No estaría de más. Envíame una copia por correo electrónico y se

la reenviaré a Tanner."

Sacó su celular y reenvió el correo electrónico de su abogada a David. "Deberías tenerlo ahora." Mientras él se lo enviaba a su amigo, ella cerró los ojos y respiró profundamente. Mientras sus hijos estuvieran a salvo, todo estaría bien.

❄

DAVID SE ENCONTRABA bajo un roble en el patio trasero del Lakeside Inn, observando a los invitados a la boda de Peter y Katie. Si Scotty estaba buscando un evento donde pudiera mezclarse con la multitud, este era lo más cercano que conseguiría.

Anoche, Andrea le había enviado una foto de su ex esposo. El alto hombre de negocios impecablemente vestido no se parecía en nada a lo que había imaginado. Con su cabello oscuro y buena apariencia, parecía el tipo de persona que sería el mejor amigo de todos, no alguien que golpearía a su esposa y traumatizaría a sus hijos.

Entrecerró los ojos mientras estudiaba a un grupo de personas que acababan de llegar. Aunque los hombres eran altos y de cabello oscuro como Scotty, no tenían la misma constitución. Después de escanear otro grupo de personas, se dirigió hacia la parte delantera de la propiedad.

Mabel y Allan, la mamá y el papá de Katie, estaban dando la bienvenida a todos al hotel y señalándolos hacia el patio trasero.

Cuando Mabel lo vio, su sonrisa se amplió. "Pensé que te había visto antes, David. ¿Dónde has estado?"

"Estaba haciendo demasiado calor sentado al sol, así que salí a caminar. ¿Está todo el mundo aquí?"

Allan observaba al último grupo de parientes que deambulaba hacia el patio trasero. "Creo que sí. Si no están aquí pronto, se perderán la boda. ¿Hablaste con Peter esta mañana?"

"Lo llamé mientras todavía estaba en casa. Estaba nervioso."

"Katie también lo está," dijo Mabel. "Sus hermanas están haciendo lo que pueden para distraerla, pero no es fácil."

Los ojos de Allan se abrieron de par en par. "Peter ha llegado. ¿Dónde está Katie?"

Mabel ya tenía su teléfono en la mano. "Arriba con las chicas. Le diré a Penny que la mantenga allí."

David miró la hora. "Será mejor que encuentre un asiento. Disfruten de la boda."

"Lo intentaremos," dijo Allan con un ceño preocupado. "Solo espero que Katie esté bien."

David había pasado suficiente tiempo con ella como para saber que estaría bien. De todas sus hermanas, Katie tenía la personalidad más

espontánea y relajada. Una vez que superara sus nervios, nada la detendría para disfrutar el día.

Mientras avanzaba por el hotel, admiraba el arduo trabajo que se había dedicado a crear un edificio tan impresionante. Desde el diseño inicial de sus abuelos, Katie y sus hermanas habían remodelado cada habitación en un impresionante Bed and Breakfast.

Pasó junto a la cómoda replica que Ethan había hecho. Si no conocías la historia detrás de la simple pieza de mobiliario, podrías pasarla por alto. Pero un compartimento secreto escondía una carta tan valiosa que el Instituto Smithsonian le había dedicado una exhibición entera.

No estaba en Sapphire Bay cuando las hermanas Terry descubrieron la carta de Abraham Lincoln a su hijo, pero lo había escuchado de Mabel. Estaba increíblemente orgullosa de la conexión de su familia con la carta y contenta de que la hubieran encontrado.

“Menos mal que estás aquí.” Andrea agarró su brazo y lo llevó hacia la cocina. “Charlie chocó con la pata de la mesa que sostenía la tarta de bodas. La capa superior se derrumbó sobre la de abajo y es un desastre.”

Cuando David vio la tarta, sus ojos se abrieron de par en par. Sea cual sea el diseño que Katie y Peter habían elegido, estaba completamente destruido. La única característica reconocible era un arcoíris de dulces que se había partido por la mitad bajo el peso de la tarta colapsada.

“Pensé que Charlie se quedaría con Andy y el Sr. Jessop mientras estuvieras aquí.”

“No, no es mi Charlie. Es el perro de Diana. Estaba persiguiendo a Gonzo por la cocina y se emocionó demasiado.” Andrea se mordió el labio inferior. “Llamé a Megan en Sweet Treats. Tiene una tarta de vainilla que está decorando para acompañar la capa inferior. No será tan adornada, pero no tenemos tiempo para nada elegante. ¿Podrías recogerla por mí?”

“¿Cuándo estará lista?”

“En unos diez minutos. Lo siento mucho, pero no sabía a quién más pedirle.”

“No te preocupes. Estoy feliz de ir al pueblo. ¿Hay algo más que quieras que recoja mientras esté allí?”

Andrea frunció el ceño. “Si Megan tiene algún caramelo largo y colorido en la tienda, tráelo. Tal vez podamos hacer un nuevo arcoíris con él.”

“De acuerdo.”

“No sabes cuánto aprecio que hagas esto.”

Él besó el costado de su rostro. “Creo que sí. Si tienes tiempo para ver la boda de Katie y Peter, guárdame un asiento. No tardaré

mucho.”

Revisó su bolsillo en busca de sus llaves y luego salió del hotel. Después de enviar un rápido mensaje de texto al Pastor John y a Ethan, arrancó su camioneta y se dirigió al pueblo.

Si veían a alguien que se pareciera a Scotty, llamarían a la policía y mantendrían a Andrea a salvo. Todo lo que David tenía que hacer era recoger la tarta y volver al hotel lo antes posible. Incluso si estaba ayudando a salvar la tarta de bodas, no significaría tanto como ver a su mejor amigo casarse.

CAPÍTULO 16



"Debes ser David," dijo.

Él sonrió a la mujer detrás del mostrador. "Y tú debes ser Megan. Andrea está agradecida de que pudieras decorar otro pastel."

"Estoy encantada de ayudar. No te imaginarías algunas de las cosas que les suceden a los pasteles de bodas." Abrió una puerta detrás de ella. "Pasa a la cocina. He puesto el pastel en una caja y está listo para llevar."

Antes de salir de la parte minorista de la tienda, David observó a su alrededor Sweet Treats. Con su maravillosa selección de dulces hechos a mano, era una de las tiendas más populares en Sapphire Bay. "¿No tienen algún dulce que Andrea pueda usar como un arcoíris?"

Megan miró por encima del hombro y sonrió. "Ella me contó sobre el que se rompió. Cuando Brooke hizo el arcoíris de caramelo, tenía dos de respaldo. Afortunadamente para nosotros, los guardó. Te mostraré lo que he hecho."

Caminó hacia la cocina y abrió la caja del pastel. "El primero tenía más decoraciones, pero hice lo mejor que pude."

Ubicado encima del pastel había un arcoíris de caramelo rodeado de flores rojas, moradas, amarillas y naranjas. Quedó impresionado con lo que había hecho en tan poco tiempo. "Se ve genial. Gracias."

"Dile a Andrea que me llame si necesita ayuda. Sweet Treats cerrará en una hora."

"Así lo haré." Con cuidado, levantó la caja del mostrador y regresó a la zona minorista de la tienda.

"Espera allí. Te abriré la puerta." Megan corrió delante de él. Justo cuando estaba a punto de abrir la puerta principal, entró un hombre.

Un hombre que se parecía notablemente al ex esposo de Andrea.

Megan sonrió. "Bienvenido a Sweet Treats. Estaré contigo en un momento."

David estudió los rasgos del hombre. Si no era Scotty, estaba lo suficientemente cerca como para ser un pariente. "Me quedaré aquí unos minutos," le dijo a Megan. "Quería comprar algunos dulces."

Ella parecía confundida. "¿Quieres que cuide el pastel?"

Él miró la caja y frunció el ceño. Estaba tan sorprendido de ver a Scotty que se había olvidado de que lo estaba sosteniendo. "Está bien. Lo dejaré en el mostrador."

Megan lo observó durante unos segundos antes de dirigirse al hombre que había entrado en la tienda. “¿Puedo ayudarte con algo especial o prefieres mirar?”

“Esperaba que pudieras ayudarme a encontrar a una amiga que se mudó aquí.”

David se acercó al mostrador. Megan probablemente no sabía nada sobre el ex esposo de Andrea. Si le decía dónde vivía Andrea o dónde estaba hoy, podría ser desastroso para todos.

“Sapphire Bay es un lugar popular.” Megan sonrió al desconocido. “¿A quién estás buscando?”

El hombre sacó una foto arrugada de su bolsillo. “Andrea Castell, aunque podría haber cambiado su nombre a Andrea Smith. Tiene dos niños, Charlie y Andy.”

Los puños de David se cerraron. Nunca había golpeado a nadie en su vida, pero realmente quería borrar la sonrisa tranquila de la cara de Scotty.

Megan debió haberse dado cuenta de lo que estaba pensando. La mirada de advertencia que le envió fue suficiente para detenerlo de avanzar.

“Qué familia tan encantadora,” dijo ella con una cálida sonrisa. “Me gustaría poder decirte que los conozco, pero no es así. ¿Tienes un número de teléfono de contacto que pueda darles en caso de que vengan a la tienda? Sería una lástima irse sin saludarlos.”

Scotty miró por encima del hombro a David.

“No me hagas caso,” dijo con falsa alegría. “Estoy esperando para mirar en la vitrina frente a ti.”

Scotty no parecía creerle y David no lo culpaba. Todo lo que quería hacer era echar al ex esposo de Andrea de la tienda y decirle que nunca volviera a poner un pie en Sapphire Bay.

“¿Te puedo ofrecer una muestra de nuestro cremoso caramelo victoriano? Es delicioso.” Megan sostuvo un recipiente de dulce fudge hacia Scotty.

“No, gracias. Si ves a mi amiga por la ciudad, ¿puedes llamar a este número?” Sacó una tarjeta de presentación de su bolsillo. “Sería genial ponerse al día con ella.”

“¿No quieres que le dé el número para que pueda hablar contigo?”

La sonrisa de Scotty se desvaneció. Él sabía tan bien como David que Andrea nunca hablaría con él. “Prefiero llamarla. No nos fuimos de Portland en buenos términos.”

David apretó los dientes. Golpear a tu esposa hasta romperle las costillas haría eso con una relación.

Megan recogió la tarjeta de presentación. “En ese caso, te llamaré si la veo. ¿Estás seguro de que no quieres probar un poco de fudge?”

Scotty negó con la cabeza. “Quizás en otra ocasión. Adiós.”

“Adiós.”

Después de que Scotty se fue, David lo observó desde la ventana delantera.

“¿Qué está pasando?” Megan susurró a su lado.

“Ese era el ex esposo de Andrea. Ella no quiere verlo.” Miró a Megan. “¿Qué te hizo decir que no la conocías?”

“Llámalo intuición. Alguien trató de encontrarnos a Nora y a mí hace unos años. Si no fuera por mi esposo, no sé qué nos habría pasado.”

“Me alegra que todo haya salido bien.” Metió la mano en el bolsillo y sacó su teléfono. “¿Puedo dejar el pastel aquí por unos minutos?”

“Claro. ¿A dónde vas?”

“Donde sea que vaya Scotty. Regresaré pronto.” Dio un paso hacia la acera y envió un mensaje de texto a Tanner. Si podía encontrar dónde se alojaba el ex esposo de Andrea, sería más fácil para la policía servirle la orden de protección temporal.

Scotty giró a la izquierda al final de la siguiente cuadra.

Tan pronto como David se dio cuenta de a dónde iba, echó a correr.

❄

ANDREA MIRÓ por encima de las cabezas de los invitados a la boda de Katie y Peter. Estaba preocupada por David. No debería haber tardado tanto en recoger el pastel de Sweet Treats.

Incluso si Megan estaba ocupada atendiendo a los clientes, ella sabía lo importante que era devolverlo aquí con suficiente tiempo.

“¿A quién estás buscando?” preguntó Vanessa.

“A David. Debería haber regresado para ahora.”

“Probablemente se retrasó en Sweet Treats. Pueden estar realmente ocupados los sábados por la tarde. ¿No luce Katie hermosa?”

Asintió mientras Katie repetía sus votos matrimoniales. Con su larga cola y escote corazón, el vestido era tan simple que era impresionante.

Andrea pensó en su propia boda. Fue un día extravagante y exagerado que apenas recordaba. Estaba tan enamorada del apuesto hombre con el que se casaba que todo pasó en un borrón. No fue hasta el día siguiente que la realidad se hizo presente. Dejar atrás a su familia mientras viajaba a Portland con Scotty fue una de las cosas más difíciles que había hecho.

Vanessa suspiró cuando Peter besó a su novia. “Es tan dulce.”

“Hacen una pareja encantadora,” dijo Andrea con nostalgia. Estaba contenta de no haberse sentado con los invitados a la boda. Estar de pie en el patio les daba una vista maravillosa de lo que estaba

sucediendo. Y, con la ayuda del sistema de sonido de un amigo, podían escuchar todo lo que se decía.

Esta mañana, un grupo de organizadores de eventos había transformado el área frente al lago. Con un arco reluciente cubierto de flores de seda y miles de guirnaldas de luces, jarrones altos de rosas de colores y sillas blancas envueltas en grandes lazos, era un escenario espectacular para una boda muy especial.

Mientras Peter y Katie firmaban su licencia de matrimonio, Vanessa miró por encima del hombro hacia la posada. "¿Quieres que llame a Megan? Al menos así sabremos si David ha llegado allí sano y salvo."

"Bueno, idea. Mientras haces eso, me aseguraré de que los camareros estén listos con las bebidas y los canapés." Andrea dejó el patio y se dirigió hacia una enorme carpa. Desde cada una de las mesas, los invitados a la boda disfrutarían de una vista espectacular del lago Flathead mientras bebían champán frío y comían deliciosa comida producida localmente.

Solo esperaba que David estuviera de regreso en la posada con el pastel. De lo contrario, tendrían que improvisar. Podría ser una gran pastelera, pero la decoración de pasteles no era su especialidad.

❄

DAVID NO DEJÓ de correr hasta llegar a la esquina de Main Street y Anchor Lane.

Scotty estaba mirando a través de la ventana delantera de el Café de la Luz Estelar.

"El café está cerrado."

El exmarido de Andrea se dio la vuelta. "Estabas en la tienda de dulces."

"Así es. ¿Por qué estás aquí?"

"Me oíste en la tienda. Estoy buscando a alguien." Sus ojos se estrecharon. "Sabes dónde está Andrea, ¿verdad?"

David tuvo que contenerse para no decir nada que pudiera ponerla a ella y a los niños en peligro. "Incluso si lo supiera, no te lo diría."

Los ojos de Scotty se abrieron de par en par. "Ella te contó sobre nuestro matrimonio."

No era una pregunta, y David no le daría el beneficio de responder.

"Todo lo que quiero hacer es disculparme por lo que hice."

"¿No crees que es un poco tarde para eso? Casi destruiste sus vidas."

Scotty suspiró. "No hay excusa para lo que hice. Cuando me enteré de que estaba quedándose con su prima, fui a verla. Para disculparme. La asusté, pero no era mi intención."

“Si pensabas que ella te recibiría de nuevo en su vida con los brazos abiertos, estás delirando. Nadie en su sano juicio querría tener nada que ver con alguien que los haya maltratado.”

“He aprendido a controlar mi ira. No quiero hacerle más daño a Andrea y a los niños de lo que ya he hecho.”

David no se dejaba engañar por la sinceridad en sus ojos. Cualquiera que pudiera tratar a otra persona como él lo hizo no merecía ninguna compasión. “Deberías volver por donde viniste. Andrea no quiere tener nada que ver contigo.”

“No estoy aquí para ser parte de su vida. Tengo una nueva pareja y estamos esperando nuestro primer bebé el próximo año.” Respiró hondo. “Entiendo si Andrea no quiere verme, pero me gustaría que los niños supieran cuánto lamento lo que hice. Si hace que sea más fácil, renunciaré a mis derechos parentales. No podré ver a los niños ni comunicarme con ellos después de haberles dicho que lo siento.”

David no sabía cómo se sentiría Andrea al respecto, así que no dijo nada.

“Dile a Andrea que lo siento.” Scotty le entregó una tarjeta de visita. “Estaré en el Cozy Inn los próximos tres días. Si Andrea no quiere verme, está bien, pero realmente me gustaría ver a los niños.”

Tomó la tarjeta. “Se lo diré, pero mantente alejado del café. Ella no necesita el estrés adicional de saber que podrías entrar en su negocio.”

Scotty asintió. “Si no tengo noticias de ella en los próximos tres días, me iré a casa. Dile que ahora vivo en San Diego.” Con la cabeza gacha, pasó junto a David. “Espero que esté bien.”

“Ella está mejor sin ti en su vida,” dijo con los dientes apretados.

Con un asentimiento silencioso, Scotty se alejó del café.

David no podía imaginar cómo alguien podía vivir consigo mismo después de maltratar a las personas que amaban. Solo esperaba que la nueva pareja de Scotty entendiera en qué se estaba metiendo. Había maltratado violentamente a su primera familia y podría volver a hacerlo.

CAPÍTULO 17



Andrea suspiró aliviada cuando David llegó al Lakeside Inn. “¿Está todo bien? Estuviste fuera mucho tiempo.”

“Ocurrió algo inesperado.”

“No te preocupes por eso ahora.” Tomó la caja de sus manos y abrió cuidadosamente la tapa. “Gracias a Dios que el pastel está bien.” Después de sacarlo de la caja, se aseguró de que la capa superior estuviera perfectamente centrada antes de bajarla en su lugar. Con un ojo crítico, giró el pastel buscando cualquier cobertura que necesitara reparación. “Se ve genial. Gracias por recogerlo.”

“De nada.”

Vanessa entró apresuradamente en la cocina. “Todos están disfrutando de los canapés. Las parrillas están llenas de carne cocida y las ensaladas y el pan de lujo están en las mesas.”

Andrea revisó la hora. “Dile a los camareros que se preparen para la cena. Si puedes encontrar a la tía Rosa de Katie, dile que la comida está lista. Ella les dirá a los demás invitados que encuentren sus mesas.”

“¿Es ella la señora que nos estaba ayudando antes?”

“Así es. Se cambió a un vestido rojo y brillante.”

Miró por encima del hombro de David y frunció el ceño. Andy y Charlie acababan de entrar en la cocina. “Hola chicos. ¿Qué hacen aquí? Se supone que estarían con el Sr. Jessop.”

“David nos recogió,” dijo Andy. “El Sr. Jessop también está aquí. Está hablando con el Sr. y la Sra. Terry.”

Su mirada se clavó en David.

“Llamé a Mabel y pregunté si estaba bien traerlos,” dijo David sin parecer preocupado de que estuvieran aquí, pero ella sí lo estaba. “¿Tiene esto algo que ver con tu 'algo inesperado' que ocurrió?”

“Sí. Te lo contaré después.”

Con el corazón latiendo con fuerza, estudió su rostro, buscando cualquier señal de que había visto a Scotty.

“No te preocupes,” le dijo en voz baja. “Todos están a salvo.”

Eso solo la hizo sentir peor. Forzando una sonrisa, miró a sus hijos. “No puedo quedarme con ustedes en este momento, pero encuentren al Sr. Jessop. Él los cuidará hasta que termine en la cocina.”

David puso su mano en los hombros de los niños. “Ya tenemos un

plan. El pastor John cuidará de Andy y Charlie con el Sr. Jessop. Incluso tenemos una mesa organizada para ellos.”

Andrea frunció el ceño. Antes de convertirse en pastor, John estuvo en el ejército. Podría tener un corazón de oro, pero sabía cómo proteger a las personas que le importaban. Lo que sea que hubiera pasado debía ser peor de lo que pensaba.

David miró a los niños. “Mejor vamos a buscar al pastor John. Él sabrá dónde están sentados ustedes.”

“Estaba al lado del gran grupo de globos cuando llegamos,” le dijo Charlie. “¿Crees que podemos llevar un globo a casa?”

“Tendrás que preguntarle a Katie si está bien,” dijo David. “Vamos antes de que nos metamos en el camino de tu mamá.”

Sin mirar atrás, Andy y Charlie siguieron a David por la puerta de la cocina.

“¿Qué fue todo eso?” preguntó Rosalie.

Andrea respiró profundamente, recordándose a sí misma que todos estaban a salvo. “No lo sé, pero tendrá que esperar. Necesitamos llevar el resto de la comida a la carpa antes de que el pastor John de las gracias.”

Con Rosalie y los otros estudiantes de hospitalidad ayudando, todo estuvo listo a tiempo para la cena. Todo lo que tenían que hacer era vigilar la comida y reemplazar los platos según fuera necesario.

Y, después de que todos terminaran el postre, Andrea encontraría a David y le preguntaría por qué trajo a Andy y Charlie aquí. Si Scotty estaba en Sapphire Bay, tendría que idear su propio plan. Porque de ninguna manera permitiría que se acercara a los niños.

❄

DAVID ESTABA PARADO al fondo de la carpa, observando lo que sucedía a su alrededor. Con Scotty en Sapphire Bay, no estaba dispuesto a correr riesgos con la seguridad de Andrea o sus hijos.

Ethan se le acercó. “¿Lo has visto?”

“No desde que dejó el café. Llamé a Tanner. Me envió por correo electrónico toda la información que tienen sobre Scotty. No cree que vaya a hacer nada para herir a Andrea o a los chicos.”

“Supongo que eso es algo. ¿Has hablado con Andrea?”

David miró hacia el interior de la carpa. “Aún no, pero viene hacia acá.”

Ethan se volvió hacia la pista de baile. “No me gustaría estar en su lugar en este momento. Ya ha pasado por más de lo que la mayoría de la gente soporta.”

Y, si David podía hacer algo al respecto, ella no tendría que pasar por nada más sola.

Andrea se detuvo junto a ellos. “Hola, Ethan. ¿Te importaría si hablo con David?”

Incluso si le hubiera importado, no habría hecho ninguna diferencia. Andrea parecía decidida a averiguar qué estaba pasando. No es que David pudiera culparla.

Ethan le tocó el brazo. “Si necesitas algo, estoy a una llamada de distancia.”

Un destello de gratitud suavizó su rostro. “Gracias.” Desapareció cuando miró a David.

Él señaló la mesa donde se servían las bebidas. “John llevó a los chicos a tomar un jugo. Hablemos afuera de la carpa.”

Silenciosamente, ella lo siguió hasta el borde del lago.

No tenía sentido suavizar lo que tenía que decirle. Por la expresión pétrea de Andrea, ella ya sabía que él había visto a Scotty. “Tu exmarido está en Sapphire Bay. Lo vi en Sweet Treats cuando fui a recoger el pastel.”

“¿Hablaste con él?”

“Solo brevemente.” David sacó la tarjeta de presentación que Scotty le había dado. “Este es su número de teléfono. Se va a quedar en el Cozy Inn durante los próximos tres días. Quiere disculparse por cómo te trató.”

Andrea ni siquiera miró la tarjeta. “No quiero verlo.”

“Entiendo.”

Cruzando los brazos frente a su pecho, miró al agua. “¿Cómo me encontró?”

“No lo sé. ¿Estás bien?”

Su mirada preocupada se posó en él. “Me siento entumecida. Pensé que si alguna vez nos encontraba, estaría aterrorizada. Pero solo tengo un nudo frío y duro en el pecho que me impide sentir algo. ¿Saben los chicos que está aquí?”

“No. Y nadie les dirá nada tampoco.”

“Supongo que es algo por lo que estar agradecida.”

Una brisa levantó los mechones de su cabello que se habían escapado de su cola de caballo. Se frotó los brazos y parecía tan triste que David tuvo que contenerse para no abrazarla.

Se quitó la chaqueta. “Prueba esto. Podría hacerte sentir más caliente.” Su chaqueta era demasiado grande para ella, pero ella la ajustó de todos modos. “Tanner, mi contacto en Fletcher Security, me envió el informe que hizo sobre Scotty. ¿Quieres verlo?”

“No, gracias.”

“Para lo que vale, Tanner cree que hay muy pocas posibilidades de que reincida.”

“Cuando me casé con él, nunca pensé que me golpearía, y mucho menos que me haría sentir tan pequeña que me preguntaría por qué

había nacido. Lo que Tanner piense de mi exmarido se basa en lo que ha visto, no en quién es Scotty. Para mí, siempre será un monstruo."

"Está dispuesto a renunciar a sus derechos parentales sobre Andy y Charlie. No tendrías que preocuparte por que él sea parte de sus vidas nunca más."

"¿Qué quiere a cambio?"

La voz apagada de Andrea lo preocupaba. "Quiere ver a los chicos. Para disculparse por lo que hizo."

Ella bajó la barbilla hasta el pecho. Cuando levantó el rostro, había lágrimas en sus ojos. "Andy y Charlie no merecían tener un padre como Scotty. Pero no quiero que me odien por no dejarlos verlo. ¿Qué debería hacer?"

"No lo sé, pero no tienes que decidirlo esta noche. Scotty estará aquí por unos días."

Las lágrimas rodaron por sus mejillas. "Pensé que dejarlo era lo más difícil que tendría que hacer. Me equivoqué. Dejarlo volver a nuestras vidas es peor."

Esta vez, David abrió los brazos y Andrea se acurrucó en su abrazo. "No estás sola. Estoy aquí para ti, y Ethan y el Pastor John estarán felices de que los llames. Podrían ayudarte a descubrir qué hacer. Solo recuerda, los chicos no te odiarán por protegerlos. Eso es lo que hacen las mamás."

La profunda respiración temblorosa de Andrea le hizo doler el corazón. Ella había pasado por el infierno y había vuelto. Y ahora, en el único lugar donde debería haber estado segura, su peor pesadilla estaba cobrando vida lentamente.

CAPÍTULO 18



Andrea y los chicos esperaban en su camioneta mientras David revisaba la casa en busca de alguna señal de Scotty. Había sido un día largo y emocionalmente agotador, y ella se sentía aliviada de estar en casa.

"¿Qué está haciendo David?" preguntó Andy.

"Está asegurándose de que no haya nadie merodeando en el patio trasero."

"¿Por qué?"

Andrea frunció el ceño. "Porque le importamos." Miró a través del parabrisas, esperando que David reapareciera.

"Nadie ha revisado nuestra casa antes," dijo Andy con creciente sospecha. "¿Está papá aquí?"

Charlie se despertó de un ligero sueño y se frotó los ojos. "¿Dónde está papá?"

Andrea miró por el espejo retrovisor. Charlie se veía tan inocente con su cabello despeinado y sus grandes ojos marrones. Cuando dejaron Portland, esos mismos ojos estaban llenos de miedo. Lo último que quería era molestarlo, pero no sabía cómo contarle sobre su papá.

"Tu papá no está en nuestra casa," dijo suavemente. "¿Tienes todo lo que llevaste a casa del Sr. Jessop? Vamos a entrar pronto." Abrió la puerta del conductor y le sonrió a Andy. "Las luces de seguridad son brillantes. Deberíamos haberlas instalado antes."

Andy no le devolvió la sonrisa. "¿Qué no nos estás diciendo?"

"No es nada de qué preocuparse. Vamos adentro antes de que todos nos quedemos dormidos."

David los encontró en la puerta principal. "Todo parece estar bien."

"Gracias por revisar." Ella esperó en la veranda mientras los chicos entraban. "Andy preguntó por su papá. Le dije que no estaba en nuestra casa."

"Debe haber notado que algo era diferente."

"Odio mentirle, pero no sé qué más hacer."

"¿Podrías hablar con Ethan o con el Pastor John?"

Andrea se apoyó contra la pared. "Lo has sugerido varias veces."

Sus ojos se arrugaron en las esquinas. "Tal vez deberías considerarlo."

"Supongo que podría. ¿Cuándo vuelas de regreso a Manhattan?"

"Se suponía que debía irme mañana por la tarde, pero cancelé mi vuelo. Pensé que te vendría bien algo de apoyo moral."

Un alivio la recorrió. "¿Peter estuvo de acuerdo con que no volvieras?"

"Estaba más enfocado en su boda, pero sí, estuvo de acuerdo con que trabajara desde Sapphire Bay."

El simple hecho de saber que David estaría allí si lo necesitaba la hacía sentir mejor. "¿Te gustaría una taza de café antes de regresar al inn?"

"El café estaría bien." Miró a través de la puerta principal abierta. "¿Estarás bien quedándote aquí con los chicos?"

"Deberíamos estar bien. Las luces de seguridad y los cerrojos adicionales me hacen sentir más segura."

David le entregó la tarjeta de presentación que Scotty le había dado. "Dijo que no se acercaría a ti ni a los chicos mientras esté aquí. Si cambias de opinión sobre llamarlo, necesitarás esto."

Sin mirar la tarjeta, la guardó en su bolsillo. "Será mejor que entremos antes de que los chicos se pregunten dónde estamos."

En su camino a la cocina, David la detuvo. "Lo que decidas hacer será lo correcto para tu familia."

Andrea asintió tristemente. "Eso espero."

No habían visto a Scotty en mucho tiempo, pero su ira había dejado una cicatriz permanente en sus vidas. Luchar contra el pasado para tomar la mejor decisión para el futuro de sus hijos sería difícil, pero no imposible. Especialmente si David estaba a su lado.

❄

DAVID ESTIRÓ su cuerpo de un metro ochenta de altura dentro de su camioneta. Las vigilancias en las películas parecían mucho más fáciles que esto. Solo llevaba aquí tres horas y ya estaba considerando golpear la puerta de Andrea y pedir usar el sofá.

La última vez que estuvo vigilando su casa, la noche pasó rápidamente. Pero sabiendo que Scotty estaba en la ciudad, cada hora se arrastraba. Seguía esperando que él condujera por la calle, buscando a la familia que casi destruyó.

Si él ponía un pie en la acera frente a la casa de Andrea, toda la calle sabría que estaba allí. Entre las luces de seguridad de Andrea, su claxon y un grupo de amigos que vivían razonablemente cerca, Scotty lamentaría su decisión de venir aquí.

Un golpe en su ventana lo asustó. Bajó la ventana y fulminó con la mirada a la cara sonriente de Ethan. "¿Por qué hiciste eso?"

"Parecías estar soñando despierto."

“Es mi cara de descanso.” Olfateó el aire. “¿Hamburguesas? ¿A esta hora de la mañana?”

“Si entrecierro los ojos a mi reloj, puedo fingir que son solo un poco después de la medianoche.”

Las cejas de David se alzaron. “Son casi las dos en punto.”

Ethan se apresuró alrededor de la camioneta y abrió la puerta del pasajero. “Nunca hay un mal momento para comer hamburguesas. No estaría tan gruñón si fuera tú. Tuve que conducir hasta la parada de camiones para conseguir estas hamburguesas gourmet.” Le entregó a David una bolsa de papel marrón. “Bon appétit.”

“¿Hay alguna razón por la que estás aquí en lugar de en tu propia cama?”

“Tuve una llamada de emergencia que terminó en la unidad de salud mental en Polson. Estoy demasiado despierto para dormir, así que pensé en hacerte compañía en lugar de molestar a Diana. ¿Has visto a Scotty?”

“Aún no.”

Ethan dio un enorme mordisco a su hamburguesa.

David se sorprendió de que su mandíbula pudiera abrirse tanto. La hamburguesa debía tener cuatro pulgadas de altura y estaba llena de suficiente carne para alimentar a tres personas. “Sigo esperando que Scotty aparezca, pero hasta ahora, las únicas personas que se han acercado a la camioneta son los vecinos de Andrea.”

“Es agradable ser popular.”

Desenvolviendo la hamburguesa, David dio su primer mordisco.

“¿Qué tal?”

Asintió. “No está mal.”

“Es mejor que ‘no está mal’. Los turistas pagarían una fortuna por comer estas hamburguesas.”

“Solo si no les preocupan las enfermedades coronarias.”

Ethan sonrió. “Lo que nos lleva a la verdadera razón por la que estoy aquí. Estás desarrollando un punto débil por Andrea. ¿Ella lo sabe?”

David miró por encima del hombro, buscando algo fuera de lo común. “Ella sabe que me gusta.”

“Y aquí estaba yo, pensando que no sabías cómo hacer sentir especial a una mujer. ¿Cuán equivocado podía estar?”

“No tan equivocado. Pero no son nuestros corazones el problema. Andrea no sabe qué hacer con Scotty, y yo tampoco. ¿Qué harías tú?”

“Pregunta injusta. No soy ninguno de ustedes, así que mi opinión no cuenta.”

“Eres consejero. Se supone que debes saber qué hacer.”

“Solo puedo darles a las personas consejo sobre sus opciones. La parte más importante de mi trabajo es escuchar. La mayoría de las

personas saben en el fondo lo que deben hacer." Dio otro mordisco a la hamburguesa. "Esto está realmente bueno."

"Entonces, ¿cuál sería tu consejo?"

Ethan se limpió el ketchup del costado de la boca. "Que Andrea se dé tiempo para pensar en lo que es mejor para ella y los chicos. Luego, que pregunte a Charlie y Andy qué quieren. Si eso significa ver a su papá, entonces su abogado podría organizar una visita supervisada."

"Scotty solo estará aquí por otros tres días."

"No dejes que eso te preocupe. Si quiere ver a sus hijos, se ajustará a ellos. De lo contrario, solo está usando el plazo apretado como un juego de poder. Puede que no haya cambiado tanto como cree."

David no había pensado en eso de esa manera. "¿Cómo llegaste a ser tan inteligente?"

"Seis años en la universidad y una carrera en el ejército tienen sus beneficios." Miró por encima del hombro. "Si me doblo a la mitad, podría caber en tu asiento trasero."

"No tienes que quedarte. Estaré bien."

"¿Estás bromeando? Solía ver las repeticiones de Starsky & Hutch con papá. Mis sueños estaban llenos de persecuciones de autos imposibles y luchas contra los malos. ¿Qué bocadillos trajiste?"

David levantó su botella de agua.

"¿Dónde están las donas?"

"El azúcar no es bueno para ti."

"No se puede tener un replanteo sin rosquillas." Ethan miró su reloj. "Puedo estar de vuelta de la parada de camiones en veinte minutos. ¿Glaseada o no?"

Si Ethan tenía la intención de comprar donas, David no se quejaría. "Si les queda algo de canela, me gustaría una de esas. De lo contrario, todo está bien."

"Eso es fácil. Volveré pronto."

David vio a su amigo sacar las llaves de su bolsillo mientras hacía malabares con su hamburguesa. Con Ethan aquí, el tiempo pasaría más rápido. Y, si Scotty llegaba, habría dos de ellos para despedirlo.

❄

ANDREA ABRIÓ la puerta principal y llevó dos tazas de café al otro lado de la calle. Cuando vio la camioneta de David a las cinco de la mañana, no podía creer que él hubiera pasado otra noche vigilando su casa. No fue hasta que se asomó dentro de la cabina y vio a dos guardaespaldas roncando que se dio cuenta de que la camioneta estacionada detrás de la de David pertenecía a Ethan.

Colocando una taza en el capó, tocó la ventana de David.

Él se despertó sobresaltado y parpadeó ante la luz de la mañana.

Con un movimiento rígido, abrió la puerta. "¿Qué hora es?"

"Las cinco y media."

Un gemido vino del asiento trasero.

"Tengo café," les dijo.

Ethan se sentó y se frotó los ojos. "Soy demasiado viejo para cosas como esta."

David bostezó. "Culpa a las donas. Solo hemos dormido un par de horas."

Andrea les dio a cada uno una taza de café. "Esto te despertará. Negro sin azúcar."

Ethan suspiró. "Perfecto."

"¿Viste algo?"

David dio un sorbo al café. "No hay señales de Scotty. Tus vecinos dijeron hola."

Ella sonrió al ver el vello de su mandíbula. Incluso con ojeras bajo los ojos, parecía despeinado y guapo.

Cuando sus ojos se encontraron con los suyos, bajó su taza. "¿Qué?"

"Tienes mucho vello tempranero. ¿Tienes que afeitarte dos veces al día?"

David se pasó la mano por la mandíbula. "A veces. Depende de lo que haga por la noche."

Ethan carraspeó. "Demasiada charla de baño es mala para mi digestión." Sus ojos se abrieron. "Hablando de digestión..." Apareció una bolsa de donuts Krispy Kreme en su mano. "¿Alguien quiere un pequeño estimulante antes de unirnos al mundo real?"

Andrea sonrió. "No, gracias. Si te apetece algo un poco más saludable, podría preparar un par de tortillas"

Extendiendo la mano sobre el asiento del conductor, David agarró la bolsa de donuts. "Eso suena mucho mejor que la elección de Ethan."

"Pensé que sí." Aunque parecía que Ethan ya echaba de menos su subidón de azúcar matutino. "Mientras estemos en la cocina, puedes mostrarme el informe que te dio tu amigo de seguridad."

David frunció el ceño. "¿Sobre Scotty?"

Ella abrió más la puerta. "Necesito tomar algunas decisiones. No puedo hacerlo sin saber en qué se ha convertido él." Y si volvería a hacer daño a sus hijos.

CAPÍTULO 19



Andrea colocó el omelet de David frente a él.

"Se ve delicioso. Gracias."

"De nada." Ella regresó a la cocina y se sirvió un vaso de jugo. Nunca antes había compartido su tranquilo comienzo del día con dos hombres fornidos, pero en las últimas semanas, había habido muchos cambios en su vida.

Ethan agitó su tenedor sobre su desayuno a medio comer. "Esto está delicioso. Tendrás que darme la receta. Si hago esto para Diana, ella pensará que ha ganado el premio mayor al casarse conmigo."

David rio. "Se necesitará más que un omelet para que piense eso."

"Así dice el hombre que nunca ha estado casado."

"Simplemente no he conocido a la mujer adecuada."

Ethan miró a Andrea.

"No miren hacia mí. Mi vida es tan complicada que asustaría a la mayoría de los hombres." Antes de que Ethan dijera algo que la hiciera sonrojar, tomó su teléfono. El correo electrónico que David le había reenviado estaba esperando en su bandeja de entrada.

Antes de leer el informe, movió su tazón de granola y un vaso de jugo a la mesa de la cocina. "No me presten atención. Voy a leer el informe."

David tomó su tenedor. "Avísame si no entiendes algo."

Probablemente habría mucho que no tendría sentido. Su exmarido era bueno manteniendo su vida personal y privada separada. Tan bueno, que no se había dado cuenta de que él estaba teniendo una aventura hasta después de que su divorcio fue definitivo.

Tomando su cuchara, la sumergió en la granola. Tenía la sensación de que necesitaría algo en el estómago cuando leyera el informe.

Sus ojos se abrieron cuando vio el resumen ejecutivo. Si esto era una instantánea de lo que el amigo de David había encontrado, definitivamente había cosas en el pasado de Scotty que no había mencionado.

Tragó su primer bocado de cereal. "No me dijo que las personas que conocí no eran sus padres biológicos."

David frunció el ceño. "Hubo una razón para eso."

Andrea siguió leyendo. Cuando vio a lo que se refería, se alegró de haber comido algo. Cuando Scotty tenía once años, fue retirado de su

familia biológica y puesto en hogares de acogida. Durante la mayor parte de su infancia, Scotty y su madre fueron físicamente abusados por su padre. Un día, su madre atacó a su padre con un cuchillo. No terminó bien para nadie.

Ella miró el informe. De tal palo, tal astilla. Cinco palabras fáciles de decir, pero que contenían tanto dolor.

Para cuando tenía catorce años, Scotty estaba siendo cuidado por las personas que ella conocía como sus padres. Cinco años turbulentos fueron seguidos por un período tranquilo en su vida. Su título universitario y trabajos eran cercanos a lo que él le había dicho.

Lo que no había mencionado era la demanda por acoso sexual en uno de sus lugares de trabajo. "¿Scotty realmente hizo esto?"

David miró hacia donde ella estaba señalando. "Hubo un acuerdo extrajudicial hecho a una mujer. Fletcher Security no sabía si eso se debía a que era culpable o porque no quería que el caso llegara a los tribunales."

"Nunca mencionó nada de esto."

"¿Te hubieras casado con él si lo hubiera hecho?"

Andrea no tuvo que pensarlo dos veces antes de responder. "No."

Ethan dejó su tenedor a un lado de su plato. "Hay una razón por la que Scotty podría haberse comportado de la manera en que lo hizo. Si es como algunos niños que crecen en un hogar violento, su cerebro podría haberse reconfigurado para hacer frente al trauma que presenció. Lo que era normal para él sería considerado violento para cualquiera que no viviera en el mismo entorno."

"Andy y Charlie..."

"No son tu exmarido," tranquilizó Ethan. "Estamos haciendo todo lo posible para ayudarlos a ver el mundo de manera diferente. Muchas personas que viven la violencia familiar no repiten el mismo comportamiento, especialmente si reciben el nivel de atención que están recibiendo Andy y Charlie."

Andrea no quería pensar en cómo serían sus vidas si no hubiera encontrado Sapphire Bay.

"No tienes que leer todo el informe ahora," dijo David gentilmente. "No hay prisa."

Andrea apartó su teléfono. "Dejarlo unas horas podría ser una buena idea. Llamaré a mi abogada mañana y le informaré que Scotty está aquí. Después de eso, hablaré con los niños y veré qué quieren hacer." Vio la preocupación en los ojos de David y apretó su mano. "No te preocupes. Estaremos bien."

"¿Qué tal si trabajo desde el café los próximos días?"

"Aprecio que quieras protegernos a mí y a los niños, pero no hay suficiente espacio para todos. Además, Scotty estaría loco si me confrontara en el trabajo."

Ethan volvió a llenar la taza de café de David. “Andrea tiene razón.”

David comenzó a decir algo, luego debe haber cambiado de opinión.

Ella miró a ambos hombres antes de tomar su cuchara. “Tengo una semana ocupada por delante. La fiesta de bienvenida del bebé de Kylie es el próximo domingo. Prometí hornear algunos muffins y galletas para su familia y amigos.”

“Suena divertido.”

Andrea rio ante el entusiasmo forzado en la voz de David. “Es una sorpresa. Paris y Jackie están a cargo de las decoraciones y los juegos, y Diana está coordinando todas las llegadas de los invitados.”

“Nuestra casa estará llena de gente extra,” dijo Ethan felizmente. “Ben dijo que Charlotte no puede esperar a ver a su hermanita.”

“¿Mamá?” Charlie entró en la cocina, frotándose los ojos. Cuando vio a David y Ethan, sus ojos se abrieron. “¿Estás desayunando con nosotros?”

David miró su omelet a medio comer. “Claro que sí. Tu mamá es una gran cocinera.”

“Deberías probar sus panqueques de arándanos. Son los mejores.”

Andrea le dio un abrazo a Charlie. “¿Por qué no te vistes? Mientras estés fuera, haré algunos de mis mundialmente famosos panqueques.”

Una sonrisa iluminó su rostro. “¡Ñam! Espera hasta que se lo diga a Andy. También son sus favoritos.” Con el entusiasmo de un niño de diez años normal, salió corriendo de la cocina.

Ethan terminó la última parte de su omelet y sonrió.

Andrea suspiró. “Está bien. Tú también puedes tener algunos panqueques. Pero solo porque nos cuidaste anoche. Gracias.”

David aclaró su garganta. “¿Tu agradecimiento me incluye también a mí?”

Ella lo miró a los ojos y supo que siempre lo haría. “Sí lo hace. ¿Quieres dos o tres panqueques?”

“Tantos como estés dispuesta a darme,” dijo suavemente.

Andrea ignoró el rubor en sus mejillas.

Afortunadamente, Ethan no pareció darse cuenta, tampoco. “Si tienes tiempo, ¿podrías enseñarme a hacer panqueques, Andrea?”

“Realmente estás tratando de impresionar a tu esposa,” bromeó David.

“Siempre.”

El corazón de Andrea se apretó. Algún día, esperaba encontrar a alguien que la amara tan profundamente como Ethan amaba a Diana. Pero primero, tenía que averiguar qué haría con el hombre que nunca había sido su caballero de brillante armadura.

❄

PARIS GOLPEÓ su pluma contra su barbilla. “¿Crees que los conejitos y unicornios rosados son demasiado anticuados?”

Jackie abrió una caja de serpentinas de papel rosa. “Los conejitos nunca pasan de moda, especialmente si son lindos y esponjosos.”

Durante la última hora, Paris y Jackie habían estado sentadas alrededor de la mesa de la cocina de Andrea, trabajando en qué decoraciones aún necesitaban para la fiesta de bienvenida del bebé de Kylie.

Andrea miró por encima del hombro de Paris las grandes pancartas en la pantalla de su computadora. “Me encantan ambos. ¿Llegarán a tiempo?”

“Garantizan la entrega en tres días si hago el pedido ahora.”

“Debería obtenerlos. Se verían fantásticos detrás del arco de globos rosados.”

Con un clic de su mouse, Paris compró las pancartas. “Hecho. ¿Qué sigue?”

Jackie recogió su plan de proyecto. “La comida y las bebidas están organizadas, tenemos suficientes decoraciones como para hundir un barco, y los juegos están en mi casa. Lo único que tenemos que hacer es asegurarnos de que Kylie aparezca en la fiesta de bienvenida del bebé.”

“Eso no debería ser demasiado difícil. Le dije que es tu cumpleaños y que hemos organizado una fiesta sorpresa en el Café de la Luz Estelar.”

“¿Recibiré regalos para mi cumpleaños ficticio?” preguntó Jackie.

“Solo si te has estado portando bien,” dijo Paris con una sonrisa. “Y si eres muy buena, te dejaremos elegir qué sombrero quieres antes que todos los demás.” Abrió una caja y sacó uno de los sombreros rosados y brillantes que habían hecho la semana pasada. “Este se vería precioso en ti.”

Jackie lo levantó sobre su cabeza. “Podría ser un hada madrina. ¿Tenemos suficientes sombreros para todos?”

“Sí. Hice el último el viernes,” dijo Paris. “Si hace la vida más fácil para todos, llevaré los sombreros y todo lo que llegó la semana pasada a mi casa después de nuestra reunión.”

Jackie asintió. “Eso sería genial. No puedo esperar para ver la cara de Kylie cuando entre al café.”

Andrea apiló la caja de sombreros con las demás decoraciones. “Siempre y cuando no entre en trabajo de parto antes del próximo domingo, estaremos bien.”

Paris gimió. “Esa es mi principal preocupación. Tiene tantas contracciones falsas que es un milagro que el bebé aún no esté aquí.”

Jackie miró por la ventana que daba al patio trasero de Andrea. “Alguien más está haciendo sentir su presencia. Charlie y Andy parecen estar disfrutando pasar tiempo con David.”

Andrea suspiró. “Está siendo sobreprotector.”

“¿Por culpa de tu exmarido?” preguntó Paris.

Jackie frunció el ceño. “¿Por qué estaría siendo sobreprotector?” Miró a Andrea y luego a Paris. “Me he perdido algo, ¿verdad?”

“Mi exmarido está en Sapphire Bay. Quiere vernos. Para disculparse.”

“Oh, Dios mío. ¿Por qué no me lo dijiste? Debes estar aterrada de verlo de nuevo.”

Andrea observó cómo David desmalezaba el huerto con Andy. Charlie estaba ocupado regando las flores. “Pensé que estaría hecha un manojo de nervios si alguna vez me encontraba con él, pero estoy bien. No genial, pero bien.”

Jackie la abrazó. “Me alegra que estés bien. ¿Vas a hablar con él?”

“No lo sé aún. Necesito hablar primero con Charlie y Andy.”

“¿Qué opina David?”

Andrea se apartó de la ventana. “Él piensa que debería hacer lo que sea mejor para mí y los chicos.”

“Hombre sabio.”

Inclinando la cabeza hacia un lado, Andrea estudió la expresión sombría de Paris. “¿Por qué dices eso?”

“Le has contado sobre Scotty. Él sabe que necesitas trabajar en cómo te sientes sin él. Si no lo haces, será más difícil tener una relación significativa con otro hombre.”

“¿Has estado hablando con Ethan?”

Paris suspiró. “He tenido mi cuota de sesiones de consejería a lo largo de los años. No fue hasta que conocí a Richard que me di cuenta de lo lejos que he llegado.”

“Estaba destinado,” dijo Jackie a Paris.

Andrea miró a través de la ventana. Tal vez David era su persona “destinada”, pero nunca lo hubiera sabido hasta que hubiera superado lo que sucedió durante su matrimonio.

Jackie abrió un recipiente que había dejado en la encimera de la cocina. “Parece que todos podríamos disfrutar de unos brownies de triple chocolate. ¿Estoy en lo correcto?”

Con una sonrisa de alivio, Andrea se sirvió uno de los deliciosos brownies de chocolate. “Estás tan en lo correcto que da miedo.”

Paris se les unió. “Yo también estoy de acuerdo. Brindemos por dejar nuestro pasado donde pertenece y concentrarnos en nuestro futuro.”

Con sus amigos a su lado, Andrea ignoró cualquier pensamiento sobre su exmarido y se enfocó en las cosas positivas de su vida. Y una

de ellas era el hombre arrodillado en su huerto de vegetales con sus hijos.

❄

MÁS TARDE ESA NOCHE, Andrea se sentó con los chicos después de que se acostaron.

Cuando se mudaron aquí por primera vez, estaba preocupada de que Andy quisiera su propio espacio, pero los chicos preferían dormir en la misma habitación. Los hacía sentir seguros, y eso era más importante que encontrar una casa más grande.

"¿Disfrutaron su tarde con David?"

"Es divertido," dijo Charlie con sueño. "Mañana nos mostrará algunas fotos del jardín de verduras de su papá. Dijo que es enorme."

"Pueden obtener algunas ideas para el nuestro," dijo Andrea mientras pasaba la mano por la suave manta de lana. "Quería preguntarles algo. Se trata de tu papá."

Andy frunció el ceño. "Él está aquí, ¿verdad?"

"Está en Sapphire Bay, pero no lo veremos a menos que tú y Charlie quieran visitarlo."

"¿Lo has visto?" preguntó Charlie en voz baja.

Ella negó con la cabeza. "Todavía no."

"Pero ¿quieres verlo?"

Era lo último que quería, pero no quería influir en la decisión de sus hijos. "Todavía no lo he decidido. ¿Qué piensan ustedes?"

Charlie miró a Andy.

"No quiero verlo." dijo Andy con voz baja y sin ninguna emoción. "Lastimó a mamá y nos hizo asustar."

Charlie abrazó su almohada. "Solía comprarnos helados."

"Eso fue solo porque se sentía culpable por gritarnos. Abuela dijo que debería haber ido a la cárcel."

Los padres de Andrea estaban furiosos cuando se enteraron de lo que Scotty había hecho. Le suplicaron que fuera a la policía, pero eso significaría volver a verlo, y ella no podía hacer eso.

Charlie frunció el ceño. "El Pastor John dijo que la gente cambia. ¿Crees que papá es bueno ahora?"

"No lo sé, Charlie. Espero que sí."

Andy se subió las mantas hasta la barbilla. "No me importa lo bueno que sea. No quiero verlo."

Andrea lo abrazó. "Está bien sentir eso. Si no quieres verlo, no tienes que hacerlo." Se volvió hacia Charlie. "¿Qué te gustaría hacer a ti, Charlie?"

Él miró a su hermano. Andrea podía ver lo conflictuado que estaba. Idolatraba a Andy, pero había algo de su papá que extrañaba.

"¿Podría verlo? ¿Solo por un rato?"

"Puedes verlo el tiempo que quieras." Ella lo besó en la frente y lo abrazó. "Veré si Ethan puede estar ahí cuando veamos a tu papá."

Su solemne asentimiento le desgarró el corazón. "¿Por qué papá no quiso vernos antes?"

"Porque se olvidó de nosotros," dijo Andy con enojo.

Andrea colocó su mano en el brazo de Andy. "¿Recuerdas los ejercicios de respiración que Ethan nos enseñó?"

Tardó unos segundos, pero él asintió.

"Quiero que los hagamos ahora."

"No necesito..."

"Sí, lo necesitas. Todos lo necesitamos." Mantuvo su voz tranquila y baja. "Cierra los ojos. Así es, Charlie. Muéstrale a Andy cómo se hace."

Andy observó a su hermano respirar lenta y profundamente. Cuando empezó a hablar, ella levantó el dedo hacia sus labios. "Charlie está haciendo un trabajo increíble con la respiración profunda. Inténtalo, Andy."

A regañadientes, cerró los ojos y respiró profundamente. Lentamente, sus hombros se relajaron y el profundo ceño entre sus ojos desapareció.

Cerrando los ojos, ella respiró profundamente e imaginó la habitación envuelta en un capullo transparente, protegiéndolos de todo el estrés y la ansiedad de los últimos días. Escuchó a sus hijos llenar sus pulmones de aire, mantenerlo durante unos segundos y luego exhalar lentamente.

Después de contar hasta diez, abrió los ojos. Andy la estaba mirando. "¿Cómo te sientes ahora?"

"Mejor." Sus ojos se llenaron de lágrimas. "No quiero verlo nunca."

Andrea lo envolvió en un abrazo. "Lo sé. Cualquier cosa que decidas está bien para mí."

Charlie se salió de la cama y se sentó al lado de Andy. "¿Necesitas un abrazo más grande?"

Andy asintió y abrió los brazos para Charlie.

En las buenas y en las malas, siempre estarían ahí el uno para el otro. Con el corazón encogido, Andrea sabía que en los próximos días podrían necesitar unos cuantos abrazos familiares más.

CAPÍTULO 20



David entreabrió los ojos y entrecerró los párpados ante la luz que provenía de la cocina. No tenía idea de qué hora era, pero debía ser de madrugada.

Después de prepararse para pasar otra noche en su camioneta, Andrea se había compadecido de él y le había ofrecido su sofá. No tuvo que pensarlo dos veces sobre dónde prefería quedarse.

Al levantar su teléfono móvil, miró la hora. Las tres en punto. Con un gruñido, se incorporó y se dirigió a la cocina. Andrea estaba apoyada contra los armarios, frente a la cafetera.

Su holgada sudadera y sus pantalones de pijama envolvían su pequeña figura, haciéndola parecer aún más vulnerable de lo que era.

"¿No puedes dormir?"

Ella saltó y levantó la mano hacia su pecho. "Me diste un susto."

"Lo siento."

Andrea sacudió la cabeza. "No, soy yo la que debería disculparse. Traté de no despertarte."

Si las oscuras ojeras bajo sus ojos le decían algo, era que esta no era la primera noche en la que no dormía. "¿Quieres hablar sobre lo que te preocupa?"

Cerrando los ojos, tomó una respiración profunda. Se veía triste, perdida y tan sola que le rompía el corazón. "Les pregunté a Andy y a Charlie si querían ver a su papá. Charlie sí quiere, pero Andy no quiere saber nada de él."

"¿Te sorprendió?"

"No realmente. Charlie siempre ve lo mejor en las personas. Recordó los buenos momentos con su papá. Ese es el hombre que quiere ver, no el que gritaba tan fuerte que nuestros vecinos llamaron a la policía."

"¿Y Andy?"

"Detesta a su padre. Cuando el abuso se volvió violento, Andy trató de proteger a Charlie y a mí, pero solo era un niño. Siento que estoy en medio, tratando de ayudar a ambos cuando todo lo que quiero es olvidarme de Scotty." Sacó dos tazas del armario. "¿Quieres una taza de café?"

"No, gracias. Tomaré un vaso de agua si me da sed."

Ella llenó una taza de café y se sentó a la mesa de la cocina.

"Llamaré a mi abogado más tarde hoy y luego hablaré con Ethan. Si tiene tiempo, me gustaría que supervisara la visita de Charlie con su papá."

"Suena como una buena idea. ¿Irás con Charlie?"

"Si él quiere que esté ahí, lo haré. De lo contrario, veré a Scotty por separado." Sus ojos se llenaron de lágrimas. "Solía pensar que nunca podría volver a verlo, pero tengo que hacerlo. Si no lo hago, siempre estará en mi mente, diciéndome que no soy lo suficientemente buena."

David se sentó a su lado. "¿Crees eso?"

"A veces," dijo suavemente. "Pero luego recuerdo cuánto hemos avanzado los chicos y yo. Me siento orgullosa de las decisiones que hemos tomado. En una de mis sesiones de terapia, Ethan me dijo que no podemos cambiar el pasado. Todo lo que podemos hacer es cambiar nuestra reacción a lo que pasó. Eso me ayuda a mantenerme enfocada en lo que está sucediendo ahora."

Él quería hacerla sentir mejor, ver a la mujer que lo inspiraba con su coraje y determinación. Pero no quería sofocarla con palabras que no estaba lista para escuchar.

Así que, en lugar de decirle lo que sentía en su corazón, dijo: "Desde mi perspectiva, lo que está pasando en tu vida ahora es bastante increíble. Tienes un negocio exitoso, haces feliz a la gente cada día con tu deliciosa comida e hiciste muy feliz a un director clínico cuando lo dejaste dormir en tu sofá. No se puede mejorar mucho más que eso."

Andrea sonrió. "Eres un buen hombre, David O'Dowd."

Él quería ser mucho más, pero por ahora, eso era suficiente. Un día, le mostraría a Andrea lo increíble que podrían ser juntos.

❄

AL DÍA SIGUIENTE, David estaba trabajando desde la cabaña en la nueva instalación de investigación. Hasta ahora, todo estaba yendo notablemente bien con la remodelación. El gerente del proyecto estaba satisfecho con la empresa de construcción y la llegada constante de materiales, lo cual era una ventaja para David.

Compaginar su trabajo como director clínico y mantener informado al consejo sobre lo que estaba sucediendo resultaba más laborioso de lo que pensaba.

Alguien llamó a la puerta. Levantó la vista del informe que estaba escribiendo y sonrió. Andy estaba en la puerta, vacilante y con aspecto un poco perdido y desolado. "Hola. Es bueno verte."

"Mamá no sabe que estoy aquí, pero quería hablar contigo."

Los ojos de David se abrieron con sorpresa. Andrea se preocuparía

si supiera que él estaba desaparecido. "¿Dónde cree tu mamá que estás?"

"En la iglesia. El pastor John está dirigiendo otra práctica de baloncesto, pero estoy preocupado por algo. Le dije a Charlie que venía aquí."

Al menos le había dicho a alguien que se iba. "Solo cerraré mi computadora y luego podremos hablar." Antes de hacerlo, envió un correo electrónico rápido a Andrea diciéndole que Andy estaba en la cabaña. Con Scotty en la zona, ella se preocuparía si alguien la llamara para decirle que estaba desaparecido. "¿Qué te parece si vamos a dar un paseo mientras hablamos? Me vendría bien el ejercicio."

"Está bien."

Cuando salió, Andy le mostró con orgullo la bicicleta negra y verde apoyada contra la cabaña. "Deberías conseguir una bicicleta de montaña como la mía. Puedes usarla en cualquiera de los senderos alrededor del lago."

"Es impresionante."

"El señor Jessop me ayudó a arreglar los engranajes. Sabe todo sobre bicicletas de montaña."

"Es una buena persona para conocer. Vamos a caminar hacia el parque." Cuando Andy se unió a él, preguntó, "¿Qué tienes en mente?"

"Charlie quiere ver a papá."

David asintió. "¿Y tú?"

"Él lastimó a mamá. Charlie no recuerda algunas de las peleas, pero yo sí. No quiero que nadie lo vea por si nos lastima de nuevo."

"Tu mamá no dejaría que eso sucediera."

Andy metió las manos en los bolsillos. "Eso es lo que decía cuando él la golpeaba."

Su voz era apenas un susurro, pero David aún podía escuchar el dolor. "Tu mamá no sabía cómo mantener a todos a salvo cuando estaba casada con tu papá. Ahora sí."

"Charlie piensa que papá podría haber cambiado."

"¿Qué piensas tú?"

"No lo sé. Solía fingir que no nos estaba lastimando. Cuando veíamos a mis amigos, él actuaba como si fuera el mejor papá del mundo. Me hacía sentir enfermo."

David deseaba que Ethan estuviera aquí para darle algún consejo a Andy. Le preocupaba decir algo equivocado y empeorar las cosas. "¿Por qué te hacía sentir enfermo?"

"Porque era una mentira y no podía hacer nada al respecto."

Se detuvieron frente a un banco de madera con vista al antiguo edificio de los go-karts. "Si pudieras hacer algo al respecto ahora, ¿qué

harías?"

"Le diría que dejara de decir mentiras y que nos dejara en paz. Y luego hablaría con mamá y le diría que no le escuchara."

"¿Crees que ella te escucharía?"

"Eso espero."

David se sentó en el banco y Andy se unió a él. "Sabes, a veces es difícil ser mamá o papá. Solo porque eres adulto no significa que no cometas errores. Incluso cuando piensas que sabes cómo arreglar las cosas, puede ser más complicado de lo que imaginas. Tu mamá es así."

Andy arrugó la nariz. "¿Mamá es complicada?"

David sonrió. "Quise decir que se esfuerza mucho en resolver problemas."

"Papá es un gran problema."

No estaba equivocado. "Tu mamá está tratando de mostrarte a ti y a Charlie que hay una mejor manera de hacer las cosas. Tu papá no tenía a alguien que le enseñara, así que copió lo que había visto. No era muy agradable."

"Entonces, si le mostramos a papá cómo ser una mejor persona, ¿podría cambiar?"

"Vale la pena intentarlo. Si no quiere cambiar, no puedes hacer nada al respecto."

"¿Crees que debería hablar con él?"

David frunció el ceño. "Creo que deberías hablar con tu mamá al respecto. Dile que te preocupa no estar a salvo y mira qué dice."

Andy miró al sitio de construcción. "A veces me enojo mucho. Siento como si un volcán estuviera burbujeando dentro de mí. ¿Eso significa que soy como mi papá?"

"No, significa que eres como todos los demás. Yo también me enojo a veces."

"¿Es entonces cuando sales a correr?"

Le sorprendió que Andy lo recordara. "Sí. Correr me ayuda a calmarme y a darme cuenta de lo que es importante. ¿Qué haces tú cuando sientes que el volcán se calienta?"

"Cierro los ojos y tomo respiraciones profundas."

"¿Te ayuda?"

"La mayoría de las veces. Solo me enojo cuando pienso en papá."

David no lo culpaba. "Un día, eso podría ser diferente. Solo recuerda que muchas personas se preocupan por ti. Si te preocupa algo y no estoy aquí, llama a mi celular. Tu mamá, el pastor John, Ethan y el señor Jessop también están aquí para ti."

"Antes solo era mamá y Charlie."

"Ahora tienes un pueblo entero que quiere que seas feliz."

Andy se sentó un poco más erguido. "Estoy listo para regresar a la iglesia ahora. Gracias por escucharme."

"De nada." David se levantó y caminó de regreso a la cabaña con Andy. Era un buen chico y sería un adulto maravilloso. Todo lo que tenía que hacer era pasar los próximos años sin ningún trauma mayor.

❄

ANDREA SE SENTÓ en la sala de espera de la clínica médica con Charlie y Andy. Su corazón latía tan rápido que le preocupaba tener un ataque cardíaco. Sería un gran final para un día que no había salido según lo planeado.

Estaba tan nerviosa por ver a Scotty que había derramado un bol de masa para panqueques en el suelo del café, perdido las llaves de su camioneta dos veces y casi atropellado a Mabel Terry en el camino hasta aquí.

Hablar con Scotty por teléfono ya era suficientemente malo. Ahora estaba a punto de ver al hombre que casi destruyó su espíritu.

Ethan bajó por el pasillo y extendió su mano. "¿Cómo estás?"

"He tenido días mejores."

"No te preocupes. Estaré justo allí contigo y los chicos." Se sentó junto a Andy y Charlie. "Si quieren salir de la reunión en cualquier momento, háganmelo saber. Diana y Gonzo están en la sala de reuniones que usamos normalmente. Ella pensó que te gustaría darle un abrazo si necesitas un descanso."

Charlie miró a su hermano y se mordió el labio inferior.

Andrea no sabía qué era peor: esperar a ver a Scotty o ver a los chicos lidiar con la enorme cantidad de estrés que debían estar sintiendo. Obligándose a esbozar una sonrisa suave, se levantó y extendió ambas manos hacia los chicos. "Papá nos está esperando en la oficina de Ethan. ¿Están listos para verlo?"

A regañadientes, Andy asintió. Charlie siguió el ejemplo de su hermano, caminando lentamente por el pasillo detrás de Ethan.

Cuando llegaron a la oficina de Ethan, ella se detuvo y se tomó un momento para ordenar sus pensamientos. "¿Quién necesita hacer algunos ejercicios de respiración?"

Andy y Charlie asintieron y ella apretó sus manos. Cerrando los ojos, respiró profundamente y rezó para que la reunión fuera lo mejor posible.

CAPÍTULO 21



Revisando su reloj, David se esforzó por aumentar su ritmo. No había estado corriendo en semanas, y se notaba. Pero después de ver cómo el tiempo pasaba lentamente en el trabajo, había tenido suficiente. Necesitaba saber que Andrea y los niños estaban bien. Que el hombre que la había maltratado realmente lamentaba lo que había hecho y estaba de camino de regreso a San Diego.

Pero eso tendría que esperar. Le había preguntado a Andrea si quería que se quedara en la clínica mientras ella y los niños hablaban con Scotty, pero ella había dicho que estarían bien. Necesitaba tiempo para adaptarse a ver a su exmarido. Tiempo para procesar lo que saliera de la reunión. Y tiempo para asegurarse de que Andy y Charlie estuvieran bien.

Giró a la derecha en el desvío del sendero y alargó su zancada. Si había calculado bien su carrera, regresaría al Lakeside Inn justo antes de las cuatro en punto. Se ducharía rápidamente, se cambiaría y llamaría a sus padres. Si eso no lo distraía de lo que estaba sucediendo en la ciudad, nada lo haría.

Se agachó bajo una rama que sobresalía, casi tropezando con un tronco caído, antes de llegar al claro en la cima de la colina. Con respiraciones entrecortadas, se concentró en el impresionante paisaje debajo de él. Este era el Montana de los sueños de todos. Un cielo azul que se extendía hacia el infinito, un lago tan claro que juraría poder ver el fondo rocoso, y árboles de pino, roble y abeto que proporcionaban refugio para animales salvajes y un arcoíris de colores durante el año.

Antes de su primera visita a Montana, Peter le había dicho que estuviera preparado para una experiencia que cambiaría su vida. Nadie, incluido su amigo, podría haber sabido lo profundamente transformador que sería venir aquí. Había conocido a una mujer tan impresionante como el paisaje que lo rodeaba. Ella le quitaba el aliento y hacía que todas las relaciones que había tenido palidecieran en insignificancia.

Nunca había sentido tanta protección por alguien. Quería que Andrea, Andy y Charlie estuvieran seguros, amados y felices. Porque, al final del día, eso era lo único que realmente importaba.

❄

ANDREA NO SABÍA qué tenía el helado, pero después de la reunión que habían tenido con Scotty, era la respuesta a todas sus plegarias.

Antes de entrar en The Ice Cream Shack, todos estaban demasiado abrumados para decir mucho. Incluso la sesión informativa con Ethan después de que Scotty se fuera fue un asunto sombrío. Animó a Andy y Charlie a hablar sobre cómo se sentían, pero no querían.

No fue hasta que Diana y Gonzo entraron en la habitación que se animaron más.

"¿Qué tal está tu helado, Andy?"

"Está genial."

Sonrió a Charlie. Un bigote de remolino de zarzamora cubría su labio superior.

"El mío también está bueno," dijo entre lamidas.

Fue bueno que Diana se llevara a Gonzo a casa para dar un paseo. De lo contrario, los niños habrían insistido en que él también viniera. "Sigo pensando que la vainilla es el mejor sabor."

Los niños gimieron. Siempre estaban probando diferentes combinaciones y sabores diferentes, burlándola con lo que se estaba perdiendo.

Cuando llegaron por primera vez a Sapphire Bay, no tenían dinero. No fue hasta que ella comenzó a trabajar a tiempo parcial que pudieron darse el lujo de comprarse un helado cada semana. Era algo especial que hacían juntos: una celebración de lo lejos que habían llegado y una oportunidad de escapar de la realidad de por qué estaban allí.

Charlie dejó de lamer y miró a Andrea. "Papá estaba diferente."

"¿En qué sentido?"

"No se veía igual."

Andy frunció el ceño. "Tenía barba cuando vivía con nosotros."

Esa no fue la única diferencia. Scotty había perdido mucho peso. Ya sea por el estrés de aceptar la persona en la que se había convertido o simplemente por elección, ella no lo sabía.

La lengua de Charlie atrapó una gota mientras resbalaba por el lateral de su cono. "No se enojó ni una vez. ¿Crees que ha estado practicando sus ejercicios de respiración?"

Andy mordió la parte superior de su helado. "Se portó bien porque estaba Ethan."

Andrea esperaba que hubiera cambiado para bien, pero también desconfiaba de cómo había actuado. Tal vez, sin importar lo que hiciera Scotty, siempre se sentiría de la misma manera. "Tu papá estaba arrepentido por la forma en que nos trató. A veces, tienes que aceptar la disculpa y seguir adelante con tu vida."

"¿Aunque no sea verdad?" preguntó Andy.

"Creo que sí fue verdad. ¿Entendieron por qué actuó de esa manera?"

Charlie arrugó la nariz. "Solo porque sus papás lo lastimaron, no significa que esté permitido ser malo con otras personas. El Pastor John dijo que eso es ser un abusador."

Andrea asintió. "Lo que hizo tu papá estuvo mal. Él lo sabe ahora." Realmente quería creer que era verdad, especialmente después de que Ethan le dijera que Scotty tenía una nueva pareja y un bebé en camino.

Andy la miró con ojos tristes. "¿Sigues enojada con papá?"

Cuando entraron en la oficina de Ethan, una abrumadora oleada de emoción la golpeó. Por un momento, olvidó quién era y dónde estaban. Todo en lo que podía concentrarse eran los ojos marrones oscuros de su exmarido y su boca inexpresiva. Y luego su mirada había caído sobre sus puños. Y ella había llorado.

"Ya no estoy enojada. Lo siento por él."

Los ojos de Andy se abrieron de par en par. "¿De verdad?"

"Porque por la forma en que nos trató, tu papá no es parte de nuestras vidas. Se ha perdido muchas cosas maravillosas que hemos hecho juntos."

"Como ir a esquiar con Ethan y Diana," dijo Charlie emocionado. "Y llevar a sus perros a pasear por el lago."

"Y escribir un libro," agregó Andy. Con un mordisco, atravesó lo último de su cono.

"No olvidemos nuestras clases de arte y la clase de arreglos florales que hicimos con Paris. Mamá amaba las coronas navideñas que hicimos."

Andrea lamió su helado. "Lo hice. Fueron fantásticas."

"Hemos hecho muchas cosas geniales," dijo Andy.

Charlie se limpió la boca con el dorso de la mano. "También conocimos a David. Sabe hacer muchas cosas".

"Desearía que se quedara aquí todo el tiempo."

El comentario de Andy sorprendió a Andrea. A diferencia de Charlie, había desconfiado de David desde la primera vez que se conocieron. No sabía qué había cambiado su opinión, pero estaba contenta de que disfrutara de su compañía.

Miró su reloj. Si fueran rápidos, podrían visitar el segundo lugar favorito de los niños en Sapphire Bay. "¿Quién quiere ir a The Christmas Shop?"

Charlie saltó en el aire. "¡Yo!"

Con un asentimiento entusiasta de Andy, Andrea recogió su bolso. "Parece que es una decisión unánime. Vamos."

Los niños corrieron adelante, ansiosos por llegar a la camioneta. La

montaña rusa emocional de hoy los había golpeado con fuerza. Al llenar el resto de la tarde con cosas que les gustaban, podría reducir el estrés de ver a su papá. Y, si tenía suerte, les ayudaría a darse cuenta de lo lejos que habían llegado.

❄

CONDUCIR bajo el letrero del Árbol de Navidad siempre le daba escalofríos a Andrea. Abierto todo el año, era el único lugar en Sapphire Bay donde se sentía realmente en paz. Había algo en escuchar villancicos y ver tantos regalos maravillosos que le alegraba el corazón.

Charlie presionó su nariz contra la ventanilla lateral. “¿Dónde están todas las personas?”

Por lo general, cuando venían aquí, el estacionamiento estaba lleno. “Casi es hora de cerrar la tienda y es martes. Está mucho más concurrido los fines de semana.”

“¿Veremos a Ben y Charlotte?”

Ben era el dueño del Árbol de Navidad y Charlotte era su hija. “No sé si estarán aquí. Ben podría estar trabajando en la granja y Charlotte podría estar con Kylie.”

Charlie suspiró. “Espero ver a Charlotte. Iba a hacerle una cama especial a Frederick en caso de que uno de sus gatos lo encontrara.”

Andrea había escuchado todo sobre Frederick, el ratón de juguete que la abuela de Charlotte había hecho. Incluso había protagonizado un libro que Charlotte había escrito en el grupo de escritura de los niños. “Si Charlotte no está en la tienda, llamaré a Kylie y veré si podemos visitarlas.”

Tan pronto como detuvo la camioneta, los niños abrieron sus puertas y corrieron hacia el granero rojo grande. No tuvo que decirles que tuvieran cuidado con los adornos. Estaban tan fascinados con la Tienda de Navidad como ella.

Levantando la cara al cielo, respiró el dulce y embriagador aroma de los pinos. La granja de Ben estaba en un entorno mágico y era un lugar increíble para criar una familia.

Andy la llamó. “Vamos, mamá. Nate está trabajando hoy.”

Ella sonrió y se apresuró a alcanzarlos. Nate tenía diecinueve años y era estudiante en la Universidad Estatal de Montana. Siempre que podía, volvía a Sapphire Bay y ayudaba en la Tienda de Navidad. Por alguna razón, Andy se había hecho amigo suyo y disfrutaba viendo sus decoraciones navideñas talladas.

Nate levantó la vista desde el mostrador y sonrió a Andy y Charlie. “Esperaba que pasaran por aquí. ¿Cómo están ustedes?”

“Estamos bien,” dijo Andy. “¿Cuándo volviste a Sapphire Bay?”

"La semana pasada. Tuve que terminar un trabajo en Bozeman antes de volver a casa."

"¿Has hecho más juguetes?" preguntó Charlie.

"Sí. Están aquí."

Andrea siguió a los niños hasta un estante al otro lado de la tienda. Rodeado de decoraciones de vidrio soplado a mano, soldados de madera Cascanueces en posición de firmes, y edredones dorados, rojos y verdes, estaba el pesebre más adorable.

Nate señaló el estante. "Hice esto el mes pasado. No está a la venta, pero Ben quería que lo mostrara. ¿Reconocen a alguien?"

Hecho de madera tallada a mano, la figurina más alta medía alrededor de veinticinco centímetros.

Charlie se acercó para mirar más de cerca. "Ese es Mr. Whiskers," dijo emocionado.

Nate rio. "No puedes tener un pesebre sin un gato en el establo."

Andy señaló a uno de los Reyes Magos. "¿Es el Pastor John?"

Andrea se acercó más y sonrió. Si no se equivocaba, Nate había modelado las esculturas según otras personas que conocían del Centro de Bienvenida. "Es maravilloso. ¿Ha visto esto el Pastor John?"

"Todavía no. Shelley invitó a mamá y a mí a cenar esta noche. Se lo daré entonces."

"Le encantará."

"Espero que sí. También hice este trineo." Señaló un trineo de madera completo con renos y un Papá Noel muy alegre. "Las cajas de madera que hice se han vendido todas, pero estoy haciendo más. Si Andy y Charlie quieren venir a la granja el sábado, estaremos haciendo adornos navideños como parte de nuestro programa de manualidades de verano."

La mirada de Andy fue hacia Andrea. "¿Podemos ir?"

"Puedo recogerlos a las ocho y llevarlos a casa a las cuatro," dijo Nate rápidamente. "Es gratis y estarán bien conmigo."

Nate era un conductor cuidadoso, así que no le preocupaba su seguridad. Miró a Charlie y a Andy. ¿Cómo podía decir que no a la mirada suplicante en sus rostros? "Está bien, pueden ir. Prepararé un almuerzo tipo picnic que puedan compartir con Nate."

"¡Sí!" dijo Charlie. "¿Podemos ver si Charlotte también va?"

"Le preguntaré a Kylie." Andrea quería asegurarse de que Kylie estuviera bien, y el programa de manualidades era una maravillosa excusa.

"Ella está en el desván, mirando las cosas que Ben guardó allí."

Andrea miró hacia arriba. Si Ben supiera que su esposa, a punto de dar a luz en casi nueve meses, había subido al desván, no estaría feliz. "¿Te importa si voy a verla?"

"Está bien." Le entregó una tarjeta llave. "Necesitarás esto para

pasar por la puerta. Andy y Charlie pueden ayudarme a cerrar la tienda.”

Con sus aprendices detrás, Nate se movió hacia el frente de la tienda y Andrea subió las escaleras al desván. Aunque Ben había reemplazado la escalera tambaleante con escaleras de madera, aún era una subida empinada.

Y aún más peligroso si no podías ver tus pies.

CAPÍTULO 22



David llamó a Andrea, pero su teléfono seguía yendo directo al buzón de voz. O la reunión con Scotty había durado más de lo que ella pensaba, o había apagado su teléfono. Apostaba a que era lo último.

En lugar de esperar a que ella lo llamara, conduciría a través de la ciudad para ver si estaba en casa. Al menos de esa manera, se iría a la cama sabiendo cómo había salido todo.

En su camino hacia abajo, pasó por la oficina de Penny.

“Justo la persona que quiero ver,” dijo ella.

Retrocedió hasta la puerta. Había estado aquí tanto tiempo que el Bed and Breakfast parecía su segunda casa. Disfrutaba de la compañía de Penny y sus hermanas. La comida era deliciosa y nada era demasiado problema. La única desventaja era no saber quiénes serían los otros huéspedes.

“¿En qué puedo ayudar?” preguntó.

Penny dejó su bolígrafo sobre el escritorio.

“He recibido una consulta de alguien interesado en comenzar un negocio de colchas en la tercera cabaña en Anchor Lane. ¿Crees que tú y Andrea podrían hablar con ella? Nunca ha tenido un negocio y todo le resulta un poco abrumador.”

“Claro. No me importa ayudar y probablemente Andrea tampoco. ¿Quieres que le pregunte?”

“Eso sería genial. He intentado llamarla, pero no puedo comunicarme con ella.”

“He tenido el mismo problema. Estoy yendo a su casa ahora. Después de preguntarle, te diré qué dice.”

“Eso sería fantástico. Shona es una mujer encantadora y una confeccionadora de colchas extremadamente talentosa. Su tienda sería la adición perfecta a lo que ya tenemos.”

David asintió. Para él, una floristería, una cafetería y una tienda de colchas parecían la combinación perfecta también. “¿Cómo van los planes para las próximas cinco cabañas?”

“Una de ellas será otro negocio, así que está bien. Las otras cuatro no son tan directas. Convertirlas en casas privadas me ha dado algunos problemas adicionales de planificación, junto con los desafíos habituales de plomería y electricidad. Con suerte, el condado aprobará todo antes de Navidad. De lo contrario, tendré un equipo de

construcción que no tendrá trabajo."

"Podrías enviarlos al proyecto de BioTech. Bryce siempre está buscando más constructores."

"Lo tendré en cuenta. Con suerte, estaremos bien."

David sonrió y sacó las llaves de su bolsillo. "No trabajes hasta tarde."

"No lo haré."

Y con un rápido gesto de despedida, dejó a Penny para que terminara cualquier papeleo que estuviera haciendo.

❄

ANDREA MIRÓ con cautela las escaleras que conducían al desván en The Christmas Tree Farm. Podía ver por qué había una puerta frente a ella. Ben y Kylie no querrían que nadie subiera las escaleras a menos que fuera importante. Eran viejas, endebles y muy empinadas.

"¿Estás en el desván, Kylie?" preguntó en voz alta.

Una cara sonriente apareció sobre ella. "Sí. ¿Qué haces aquí?"

"Pensé que a Charlie y Andy les gustaría ver The Christmas Shop." Abrió la puerta y subió las escaleras. "Fue toda una aventura."

"Ben y yo necesitamos hacer algo con las escaleras, pero no podemos permitirnos mirarlas todavía. La reunión con Scotty fue..."

"Exhaustiva, emocional y lo último que quería hacer."

Kylie pasó su mano sobre su barriga y la abrazó. "¿Te sientes mejor ahora que lo has visto?"

"Fue extraño. Estaba aterrada antes de la reunión. Una vez que superé el shock inicial de verlo, me sentí triste. Perdí tanto de mi vida tratando de ser alguien que no era. Scotty les explicó a los chicos por qué se comportó como lo hizo. Nos pidió disculpas a todos y dijo que había cambiado. Por su bien, espero que así sea."

"¿Cómo reaccionaron los chicos?"

"No han dicho mucho, pero creo que les ayudó. Veremos a Ethan el viernes, así que eso marcará la diferencia." Miró las ojeras bajo los ojos de Kylie y frunció el ceño. "¿Y tú cómo estás?"

"Cansada, de mal humor y nerviosa. Nunca he sido del tipo de persona que anida, pero quiero ordenarlo todo."

"¿Por eso estás aquí?"

"Exactamente."

"¿Ben sabe que estás en el desván?"

Una sonrisa traviesa iluminó el rostro de su amiga. "No, y no necesita saberlo. Nate está aquí para hacerme compañía."

"Nate está a tres pisos de distancia," le recordó Andrea. "Si algo te pasara..."

"Gritaría y él me escucharía. Ven y mira lo que encontré."

Andrea siguió a Kylie a través de un laberinto de muebles y cajas cuidadosamente almacenados. “Mira el hermoso espejo.”

Kylie miró por encima de su hombro el espejo ornamentado enmarcado en dorado apoyado contra la pared. “Es increíble, ¿verdad? Debe haber pertenecido a los antiguos dueños de la granja.”

“Me pregunto cómo lo subieron hasta aquí.”

“Deben haber usado algún tipo de polea. La escalera que Ben reemplazó se habría derrumbado bajo su peso.” Caminó alrededor de una pila de cajas y sonrió. “Esto es lo que quería mostrarte.”

Kylie estaba junto a una vieja cuna crema. “Está hecha de caña o algo similar. Debe ser realmente antigua.”

Andrea empujó la cuna y se balanceó. “Es hermosa. ¿Tienes algo para que duerma tu bebé?”

“Nos prestaron un moisés de una amiga, pero esto es increíble. Solo necesito limpiarlo bien y encontrar un colchón.”

“Quizás tengas que hacer uno a medida.”

Kylie colocó su mano en su barriga. “Todavía tenemos algunas semanas hasta nuestra fecha de parto. Estoy segura de que puedo encontrar algo en ese tiempo.” Inhaló con fuerza y se aferró al costado de la cuna.

Andrea puso su mano en el brazo de Kylie. “¿Estás bien?”

“No es nada. He tenido contracciones falsas durante días. Zac dijo que es perfectamente normal.”

Zac era el médico al que todos veían en Sapphire Bay.

Kylie respiró hondo y se frotó la barriga. “Se calman después de un rato.”

“¿Cuánto tiempo es 'un rato'?”

“Solo unos segundos.” Kylie se inclinó hacia adelante y frunció el ceño. “Han sido más dolorosas desde esta mañana.”

Andrea frunció el ceño. Parecía que esta contracción duraba más que unos segundos. “¿Con qué frecuencia se presentan?”

“Suena como Ben. De ninguna manera nuestra hija nacerá aún. Todavía está demasiado alta.”

“Los bebés pueden cambiar de posición rápidamente si es necesario.”

Con un suspiro de alivio, Kylie se enderezó. “Ves. Ya terminó.”

“¿Crees que deberías ver a Zac?”

“Tengo una cita con él el jueves. Estaré bien hasta entonces. ¿Tienes alguna idea sobre cómo podemos bajar la cuna?”

“¿Ahora?”

“Tal vez no ahora, pero pronto.”

Andrea miró el sólido marco. “Ben y Nate podrían llevarla abajo en una pieza. De lo contrario, podrían desatornillar el marco y bajarla en piezas.”

“¿Qué tal levantándola por el borde del desván?”

Andrea caminó hacia la media pared que daba al almacén. “No estoy segura de que funcione. Si se cae, destruirías la cuna y todo lo que golpeara.” Se volvió hacia Kylie. “No le tomaría mucho tiempo a Ben desatornillar…”

Kylie estaba aferrándose al borde de la cuna, respirando con dificultad.

Andrea corrió hacia su amiga. “Necesitamos llevarte a la clínica médica.”

“Estaré bien.”

“No, no lo estarás. ¿Dónde está Ben?”

“Está en Bigfork con Charlotte y su abuela,” susurró ella.

Mientras Kylie inhalaba profundamente otra vez, Andrea gritó por encima del desván a Nate.

Sus pies resonaron al subir las escaleras. Cuando vio a Kylie, su rostro se puso blanco. “¿Qué puedo hacer?”

“Llama a Ben y dile que creo que Kylie está en trabajo de parto. La llevaré a la clínica médica. Si tenemos que ir al hospital, él lo sabrá.”

Ella le frotó la espalda a Kylie, tratando de aliviar algo del dolor. “Llamaré a Zac. Aguanta.” Tan rápido como pudo, Andrea encontró el número de la clínica médica y esperó a que alguien contestara. Parecía que pasaba una eternidad, pero finalmente Ethan estaba al teléfono. “Hola. Soy Andrea. ¿Está Zac allí?”

“Voy a buscarlo. ¿Los chicos están bien?”

“Están bien. Estoy en The Christmas Tree Farm y creo que Kylie está teniendo su bebé.” Escuchó una puerta abrirse y Ethan gritó por Zac.

“Viene. Ben dijo algo sobre ir a Bigfork. ¿Quieres que lo llame?”

“Nate está haciendo eso ahora.”

“Está bien. Aquí está Zac.”

Andrea miró al otro lado del desván a Nate. Acababa de terminar de hablar con Ben.

“Hola, Andrea. ¿Puedes poner a Kylie al teléfono?” La voz tranquila de Zac era exactamente lo que necesitaba escuchar. Esperanzadamente, también ayudaba a Kylie. “Aquí está.”

Después de hablar con él, Kylie le entregó el teléfono a Andrea. “Zac quiere que vaya a la clínica. ¿Podrías llevarme?”

“Por supuesto que sí.” Miró a Nate y le envió una sonrisa tranquilizadora. “Está bien. Las mujeres tienen bebés todo el tiempo. ¿Puedes bajar las escaleras delante de Kylie? Yo iré a su lado.” Su peor temor era que Kylie resbalara en las empinadas escaleras y se lastimara. Si la estaban guiando, podría ser más fácil.

Lentamente, bajaron las escaleras. Charlie y Andy las estaban esperando.

“¿Qué pasa?” preguntó Andy.

“Pensamos que Kylie está teniendo su bebé.”

Sus ojos se posaron en la barriga de Kylie. “¿Ahora?”

“No ahora,” dijo Andrea. “Pero pronto. La estamos llevando a Sapphire Bay a la clínica médica.”

Kylie miró a Nate. “¿Puedes tomar la bolsa morada que está al lado del sofá en mi sala de estar? La preparé la semana pasada para cuando necesitara ir al hospital.”

Nate asintió y salió volando por una puerta lateral.

“Tendremos que cerrar con llave las puertas,” dijo Kylie mientras los seguían.

“Ya cerramos las puertas grandes,” dijo Andy.

“Y pusimos el letrero de 'Cerrado' donde todos puedan verlo,” agregó Charlie.

Andrea sonrió a sus hijos. “Han sido de gran ayuda. Llevemos a Kylie a nuestra camioneta.”

Andy tomó las llaves y corrió a través del estacionamiento con Charlie. Cuando Kylie estaba sentada en el asiento delantero, Nate había vuelto con la bolsa.

“Voy contigo,” dijo mientras se abrochaba el cinturón de seguridad. “Ben quiere que lo mantenga informado sobre lo que está sucediendo.”

Andrea estaba contenta de que estuviera aquí. Si algo sucedía en el camino hacia la ciudad, tendría otra persona para ayudar a Kylie.

Mientras conducía hacia la carretera principal, echó un vistazo al reloj. Si Kylie tenía más contracciones en el camino hacia la ciudad, su bebé definitivamente nacería esta noche.

❄

DAVID ESTABA SUBIENDO los escalones delanteros del Lakeside Inn cuando Diana salió apresuradamente. “¿Todo está bien?”

“Oh, gracias a Dios que estás aquí. Ethan llamó para decirme que una amiga ha entrado en labor de parto. Está en la clínica médica con Andrea y los chicos.”

Por eso no podía encontrarla. “¿Está bien tu amiga?”

“Creo que sí. Andy y Charlie tienen hambre y Ethan sugirió traerlos aquí. Solo voy a buscarlos.”

“¿Quieres que los recoja yo?”

“Estoy feliz de ir. Les daré a los chicos algo de cena y los llevaré a pasear con los perros. Andrea probablemente apreciaría algo de compañía. Está en la sala de espera esperando que llegue el esposo de Kylie.”

David frunció el ceño. “¿Estás hablando de Kylie y Ben

Thompson?"

"¿Los conoces?"

"Los conocí la primera vez que visité Sapphire Bay. Son una gran pareja." Sacó las llaves de su bolsillo. "Te seguiré hasta la clínica."

"Suena bien."

David esperaba que Ben no estuviera lejos. Tener un bebé era algo importante y no querría que Kylie pasara por eso sola. Al menos había un médico en Sapphire Bay y un hospital a solo media hora de distancia.

CAPÍTULO 23



Andrea sonrió a David cuando entró en la clínica médica. “Esperaba a Diana, pero es una agradable sorpresa verte también.”

“Diana está aquí para rescatar a los chicos y yo vine para hacerte compañía. ¿Cómo está Kylie?”

“Está bien. Ben llegó hace unos diez minutos. Están decidiendo si Kylie necesita ir a Polson.”

“Espero que pueda quedarse aquí,” dijo Diana. “Será menos estresante que ir al hospital.” Miró alrededor de la sala de espera. “¿Nate todavía está aquí?”

“Su mamá lo recogió hace unos minutos. Estaba listo para irse a casa.”

“Pensé que sería así.” Diana miró a Charlie y Andy. “Si estamos hablando de volver a casa, ¿quién quiere pasear a mis dos perros conmigo después de cenar?”

Ambos chicos se pusieron de pie de un salto.

“¡Nosotros!” dijo Charlie emocionado.

Diana sonrió. “Pensé que sí. Pueden elegir qué sendero tomar alrededor del lago.”

Andy recogió sus chaquetas. “Estamos listos.”

Andrea sonrió. “Desearía poder embotellar toda esa positividad y llevarla a casa. No he visto a los chicos moverse tan rápido en mucho tiempo.”

“Solo se necesitan dos perros y la promesa de un paseo alrededor del lago.”

“Tendré que recordarlo. Pórtense bien con Diana, Charlie, y Andy. Los recogeré tan pronto como pueda.”

“No hay prisa,” la tranquilizó Diana. “Si te retrasas, llámame. Ethan estará trabajando hasta tarde, así que me quedaré en The Lakeside Inn esta noche. Tenemos algunas camas libres que los chicos pueden usar.”

“Es realmente dulce, pero los recogeré esta noche.” Andrea se puso de pie y abrazó a sus hijos. “Disfruten su paseo.”

“Lo haremos,” dijo Charlie mientras seguía a Diana y Andy fuera de la clínica.

Después de que se fueran, Andrea se sentó al lado de David y suspiró. “Ha sido un día largo.”

David le tomó la mano. “¿Cómo fue tu reunión con Scotty?”

“Estuvo bien. Los chicos necesitaban escuchar la verdad de él y creo que la entendieron.”

“Intenté llamarte, pero tuve que dejar mensajes en tu buzón de voz.”

Andrea frunció el ceño. “Es extraño. Mi teléfono estuvo encendido toda la tarde.” Se mordió el labio inferior y sacó su teléfono celular. “Ya sé qué pasa.” Mostró a David la pantalla. “Lo tenía en modo silencioso. No quería que ninguna llamada interrumpiera la reunión con Scotty.”

Tan pronto como se desactivó el modo “no molestar”, su teléfono emitió una serie de pitidos.

David sonrió. “Parece que no fui la única persona que intentaba comunicarse contigo.”

Rápidamente, revisó los números que la habían llamado. “Solo revisaré que no me haya perdido ninguna llamada del café.” Con un suspiro de alivio, se recostó en la silla. “Rosalie y Vanessa deben haber estado bien.”

“Son unas grandes trabajadoras.”

“Estoy muy contenta de que el Pastor John las haya recomendado. No puedo imaginar dirigir el café sin su ayuda.”

“¿Cómo terminaste en el centro médico con Kylie?”

“Llevé a los chicos a la Tienda de Navidad después de ver a Scotty. Kylie estaba allí con Nate. Pensó que tenía dolores de parto falsos, pero parecía peor que eso. Cuando se volvieron realmente dolorosos, llamé a Zac y nos dijo que fuéramos a la clínica.”

Los ojos de David se abrieron. “Tuvo suerte de que estuvieras allí.”

“Nate la habría llevado a la clínica, pero fue genial que los dos pudiéramos ayudarla.”

“¿Scotty todavía se va a casa mañana?”

Andrea asintió. Por su propia cordura, no quería que se quedara en Sapphire Bay más tiempo del necesario. Una vez que él se fue, pudo respirar más tranquila sabiendo que ella y los niños estaban a salvo. “Sale en el vuelo de las diez de Kalispell. Ha llenado los formularios para renunciar a su patria potestad. Ya deberían estar con los abogados que nos representan a mí y a los chicos.”

“¿Cómo te sientes al respecto?”

“Honestamente, no lo sé. No tendré que preocuparme por compartir la custodia con él y los niños no tendrán que viajar hasta San Diego. Pero estoy preocupada por lo que dirán dentro de unos años.”

“¿Scotty te avisará si se muda?”

“Dijo que sí lo haría. Espera que Andy y Charlie quieran verlo cuando sean mayores. Por ahora, no quieren pasar tiempo con él. No

confían en él."
"No los culpo."
"Yo tampoco. Le pregunté cómo nos encontró. Vio una publicación en Facebook sobre la apertura del café. Todo lo que tomó fue que alguien mencionara mi nombre en los comentarios y supo dónde habíamos ido." La mano de David se apretó sobre la suya y ella le envió una sonrisa tranquilizadora. "Quizás que Scotty nos haya encontrado fue lo mejor."
"No puede ser peor que lo que has pasado."
"Eso es cierto." Miró hacia abajo por el pasillo por donde habían ido Kylie, Ben y Zac. "Solo parece que ayer los niños nacieron. Espero que Kylie esté bien."
"Mi hermana tuvo un parto difícil con los gemelos. Terminó teniendo una cesárea de emergencia."
Andrea apoyó su cabeza contra la pared. "¿Ella estuvo bien después?"
"Le llevó un tiempo recuperarse, pero estaba bien. Tener tres bebés menores de tres años no iba a frenarla, incluso si acababa de tener una operación importante."
Mientras compartían historias sobre sus familias, Andrea seguía mirando hacia abajo por el pasillo. Realmente esperaba que Kylie estuviera bien.
Cuarenta y cinco minutos después, una puerta se abrió y Ben vino a verlos. "¡Tenemos una niña!"
La boca de Andrea se abrió de par en par. "¿Ya?"
"Tampoco lo puedo creer."
David lo abrazó. "Felicidades. ¿Cómo está Kylie?"
"Está bien, pero está asombrada de que tengamos una bebé. Sucedió tan rápido." Se volvió hacia Andrea y la abrazó. "Gracias por estar en la granja. No sé qué habría hecho Kylie sin ti."
"Nate la habría ayudado, pero me alegra haber estado allí también. Charlotte y su abuela estarán emocionadas de ver a tu bebé."
Ben sonrió. "Acabamos de llamarlas. Charlotte no quería que la dejaran en la granja. Estaba preocupada de que su hermanita naciera después de que se durmiera."
Andrea miró el reloj. "No tuvo que preocuparse por eso. No han estado aquí tanto tiempo."
"También sorprendió a Zac. ¿Estás lista para ver a nuestra niña?"
Andrea tomó la mano de David. "No puedo esperar. ¿Ya han elegido un nombre?"
"Erin Elizabeth Micheal Thompson," dijo Ben con orgullo mientras caminaban por el pasillo.
"Es encantador." Andrea sonrió cuando vio a Kylie sentada en la cama con su hija en brazos. "Hola, mamá."

Kylie levantó la vista y sonrió. “Me alegra que todavía estés aquí,” susurró. “Hola, David. Ven a ver a Erin.”

Andrea contuvo el aliento cuando vio la dulce cara asomándose. Con su pequeña nariz respingona y su boca de botón era perfecta. “Mira su cabello oscuro.”

“Ben está emocionado. Por alguna razón, pensaba que tendría mi cabello rubio.”

Erin frunció el ceño y se giró hacia Kylie.

“Es hermosa,” dijo David con asombro. “Erin tiene suerte de tenerte a ti y a Ben como padres.”

Kylie miró a Ben con lágrimas en los ojos. “Nunca pensé que sería madre o que sería tan feliz.”

Andrea le dio a su amiga un abrazo suave. “Disfruta cada momento. Serás una madre increíble.” Miró a David y sonrió. “Será mejor que recoja a Charlie y Andy de la posada. ¿Quieres venir conmigo?”

“Me encantaría.” Se volvió hacia Ben. “Si necesitas algo, avísame.”

“En realidad,” dijo Kylie. “Todavía hay una cosa que necesitamos hacer.”

Ben frunció el ceño. “¿La hay?”

“Encontré un moisés en el desván encima de La Tienda de Navidad. Si podemos bajarlo, será una maravillosa cama para Erin.”

El ceño de Ben se profundizó. “¿Cómo supiste que estaba ahí?”

“Podría haberlo visto cuando estaba haciendo la limpieza de primavera.”

“¿Hoy?”

“Solo estuve en el desván por un momento. Si no puedes bajarlo entero, podrías desenroscar el marco y bajarlo en dos partes.”

Ben suspiró. “¿Qué haré contigo?”

“Es fácil. Sigue amándome por el resto de tu vida.”

“Puedo hacer eso,” dijo Ben suavemente mientras abrazaba a su esposa e hija.

Andrea tomó la mano de David. Había pasado toda su vida buscando un amor puro e incondicional que durara toda la vida. Hoy, lo había encontrado.

Si David estaba dispuesto, quería compartir todas sus mañanas con él y encontrar su propio final feliz.

❄

DAVID PIDIÓ tres helados y esperó junto al mostrador principal de la Heladería con Charlie y Andy. Con los chicos aún de vacaciones de verano y el café de Andrea súper ocupado, se ofreció a pasar el día con ellos.

Ambos chicos estaban emocionados por mostrarle sus cosas favoritas para hacer en Sapphire Bay. Hasta ahora, se habían unido a Ben y Charlotte en el barco de un amigo y habían ido de pesca en el lago Flathead. Habían almorzado hamburguesas y comprado dulces en Sweet Treats. Después del almuerzo, había tomado prestada una bicicleta y había seguido a los chicos por los senderos que disfrutaban explorar.

Y, ahora, estaban en la Heladería, esperando su pedido.

"Mamá nos trajo aquí después de ver a papá," le dijo Charlie.

"Eso fue muy considerado."

"Mamá hace muchas cosas así," le dijo Andy. "Quiere que seamos felices."

Charlie se puso de puntillas para ver a la persona detrás del mostrador hacer otro helado. "Sin embargo, no necesitamos hacer cosas para ser felices. Pasar tiempo con ella es igual de bueno."

David asintió. "Así me siento yo con mi mamá y papá. No los veo tanto como me gustaría, pero es genial cuando voy a casa."

"¿Qué hacen cuando vas a casa?"

Sonrió a Andy. "Nos sentamos alrededor de su fogata y tostamos malvaviscos y escuchamos la colección de música country de papá. Mamá generalmente hace tocino y huevos para el desayuno y me cuenta todo lo que me he perdido. Y, a veces, mi hermana y su familia nos encuentran en la bolera de diez bolos. Siempre es divertido."

"¿Tu hermana vive cerca de tu mamá y papá?" preguntó Charlie.

"Sí. Está casada y tiene tres hijos."

La persona detrás del mostrador les entregó sus helados. Tan pronto como los vio, David supo por qué este era uno de los lugares favoritos de los chicos. "Los helados son enormes."

Andy asintió. "También saben bien. ¿Podemos sentarnos junto al patio de juegos?"

"Claro. Te seguiremos."

Andy los llevó a un banco de madera junto a un juego de columpios. "¿Te gusta nuestra mamá?"

Las cejas de David se alzaron. No esperaba que Andy le hiciera preguntas sobre Andrea. "Me gusta mucho ella."

Charlie lamió un goteo de helado de su mano. "¿La llevarás a una cita pronto?"

"Umm… me gustaría, pero aparte de llevarlos a ti y a Andy por pizza, no hemos logrado planear una aún. Tu mamá está muy ocupada en el café."

"Charlotte dijo que su papá y Kylie tienen noches de cita. Podrías hacer eso."

Andy frunció el ceño. "Tienes que estar casado para tener noches de cita."

Los ojos de Charlie se abrieron y miró a David. “¿Te vas a casar con mamá?”

La mano de David se congeló mientras levantaba su helado a la boca. Charlie y Andy estaban esperando que dijera algo. No habría nada que quisiera más que casarse con Andrea, pero ella podría tener otras ideas.

“Por lo general, las personas se conocen un poco más antes de casarse.”

“Si pasas más tiempo con ella, ¿le pedirás que se case contigo?” Charlie se acercó más a David. “Eso te haría nuestro papá, excepto que serías mejor que nuestro papá real. Podríamos pasar mucho tiempo juntos y podrías llevarnos a campamentos escolares y cosas así.”

La mirada firme de Andy nunca se apartó del rostro de David. “No estaría tan mal tenerte como nuestro papá.”

David sabía que Andy no confiaba fácilmente. Saber que quería que él fuera una parte permanente de su vida significaba mucho. “También me gustaría ser su papá. Pero, a veces, no funciona así.”

La sonrisa en el rostro de Charlie se desvaneció.

Sentía la misma sensación de pérdida que podía ver en los rostros de los chicos. “Supongo que tendremos que ver qué pasa. Incluso si tu mamá y yo no nos casamos, todavía podría ser su amigo y visitarlos.”

“¿Lo prometes?” preguntó Charlie.

David asintió. “Lo prometo,” Sabía que Andrea se preocupaba por él. En lo más profundo de su corazón, quería creer que, algún día, consideraría casarse con él. Pero su experiencia del matrimonio fue tan traumática que no sabía si alguna vez querría compartir su vida con otra persona.

En este momento, lo mejor que podía darles a los chicos era su amistad. Y, si eso era todo lo que alguna vez tuvieran, tendría que ser suficiente.

CAPÍTULO 24



Para el sábado por la noche, Andrea estaba increíblemente agradecida por sus amigos. Después de una semana agitada, todos habían colaborado para decorar el café para el baby shower de Kylie. La única diferencia con lo planeado fue la llegada temprana de una hermosa niña de dos kilos setecientos gramos.

Las decoraciones que habían comprado lucían fabulosas. Charlie y Andy habían llenado noventa globos con helio. La mayoría decoraba un arco de globos. Los demás habían sido atados con cintas rosadas y blancas y colgaban del techo.

"¿Se ve bien así?" preguntó David. Estaba de pie en la parte superior de la escalera junto a una araña de cristal, sosteniendo un extremo de una guirnalda de papel rosa.

"Tal vez deberías sujetarlo un poco más arriba. Así está bien." Ella se apartó y admiró lo que habían logrado. Los carteles de conejos y unicornios habían llegado el jueves y lucían fantásticos. Paris y Jackie habían hecho algunas bonitas decoraciones florales para las mesas, y Mabel había donado suficientes cintas rosadas para decorar la parte trasera de cada silla con un lazo. Kylie y Ben amarían lo que habían hecho, y también los otros invitados que habían invitado.

Vanessa salió de la cocina sosteniendo un plato de muffins. "Hice un lote extra para nosotros. ¿Quién quiere uno?"

David sonrió cuando todos se congregaron alrededor de la escalera. "Nunca he sido tan popular."

Ethan le entregó un muffin. "No lo tomes como algo personal, pero la repostería de Vanessa supera a tu encantadora personalidad."

Andrea mordió el muffin de chocolate que Paris le entregó y gimió. "Odio decirlo, pero Ethan tiene razón. Esto está delicioso."

"Estoy sorprendido," dijo David mientras se unía a Andrea.

"Prueba el muffin y luego dime que estoy equivocada."

Mordió el delicioso bocado de chocolate y suspiró. "Está bien, tú ganas. Los muffins están deliciosos."

Vanessa sonrió. "Hago esta receta todo el tiempo. Hay suficiente para mañana, así que si realmente quieres otro, sírvete."

Paris agitó su teléfono en el aire. "Antes de que alguien vaya a la cocina, quiero tomar una foto de nosotros."

"¿Debería mover la escalera?" preguntó David.

“No, déjala ahí. La usaré como adorno para mi teléfono.” Paris posicionó a todos frente al arco de globos y configuró el temporizador de su cámara. “Recuerden sonreír.”

Andrea se acercó más a Charlie para que Paris pudiera estar en la foto.

“Ya casi estamos. ¡Sonrían!”

Una serie de destellos brillantes dejaron puntos negros en los ojos de Andrea. “Deberíamos darle una copia a Kylie y Ben después del baby shower.”

Paris revisó la foto. “Parece que pertenecemos en la portada de una revista.”

“No le digas eso a mamá,” dijo Diana desde detrás de ellos. “Lo enviará al periódico local.”

“Y luego estaremos tan ocupados que tendremos que contratar más personal,” dijo Rosalie.

Aunque Andrea amaría tener más clientes, era difícil mantenerse al día con la cantidad de personas que ya entraban por la puerta. “Hablando de clientes, ¿alguien ha visto el letrero que dice que solo estamos abiertos para una función privada mañana?”

“Está en el mostrador de la cocina,” dijo Vanessa. “¿Quieres que lo cuelgue en la puerta?”

“Eso sería genial.”

David pasó su brazo alrededor de su cintura. “El café es un lugar maravilloso para la fiesta.”

“Espero que a Kylie le guste.”

“Estoy seguro de que sí. ¿Todavía cree que es el cumpleaños de Jackie?”

Andrea asintió. “Aunque ya ha dado a luz a Erin, no significa que no podamos darle regalos para bebés.”

Jackie pasó con un florero lleno de hermosas rosas rosadas y blancas. “Todavía estoy esperando que alguien me traiga un regalo de cumpleaños.”

Andrea sonrió y David le apretó la cintura.

“¿Qué no estás diciendo?” le preguntó él.

“Hice un pastel de cumpleaños para Jackie,” susurró. “Su verdadero cumpleaños es en noviembre, pero no duele celebrarlo un poco antes. Especialmente cuando Kylie y Ben piensan que es mañana.”

Charlie se apoyó en Andrea. “¿Va a venir Charlotte a la fiesta?”

“Vendrá y su abuela también.”

“Eso es bueno.”

Antes de que Andrea pudiera preguntarle a Charlie dónde estaba su hermano, Andy se acercó a ella sosteniendo un conejo rosado y esponjoso. Poco a poco, todos a su alrededor se quedaron en silencio.

Ella frunció el ceño ante la expresión solemne de su rostro. “¿Está todo bien?”

Miró a su hermano. “Charlie y yo tenemos algo importante que decir.”

⁂

SI ALGUIEN LE dijera a Andrea que un conejo rosa sostendría la clave de algo importante que sus hijos tenían que decir, pensaría que estaban bromeando. Pero sus caras serias la preocupaban más que el conejo. “¿Qué quieren decirme?”

Charlie se paró al lado de Andy y aclaró su garganta. “Hemos estado pensando en David. Disfrutamos pasar tiempo con él. Es amable y no se molesta con nosotros.”

“Nos hace sentir seguros y escucha lo que decimos,” agregó Andy.

Andrea miró a David. ¿Sabía por qué los niños estaban actuando tan extrañamente?

Andy miró a David y respiró profundamente. “Dijiste que, si mamá no quiere casarse contigo, seguirás siendo nuestro amigo. Pero eso significa que podrías irte y nunca regresar.”

“No queremos que te vayas,” agregó Charlie. “Si lo haces, tal vez nunca seas nuestro papá.”

“Así que pensamos en qué podríamos hacer para pedirte que te quedes.” Andy miró a Charlie.

“Charlotte nos dijo que estaba escondida detrás de unos árboles con su abuela cuando su papá le pidió matrimonio a Kylie. Y eso nos hizo pensar que tal vez podríamos pedirle a David que se case con todos nosotros.”

Los ojos de Andrea se abrieron de par en par. Casi tenía miedo de mirar a David o a cualquier otra persona en la sala. “Es una idea interesante, pero…”

“Podría funcionar,” dijo David suavemente desde su lado.

No fue la única persona que jadeó. Paris estaba parada a su lado, sacando un pañuelo de su bolsillo.

Andrea se volvió hacia David y frunció el ceño. “¿Qué quieres decir?”

Suavemente, él apartó un mechón de cabello de su rostro. “Los chicos han hecho un buen punto. Si nos casamos, seremos una familia de cuatro, no de dos. Tiene sentido que todos estemos de acuerdo en ser una nueva familia.”

Andrea miró a los chicos y luego de nuevo a David. “Pero ni siquiera hemos tenido una cita.”

Charlie dio un paso adelante. “El Pastor John dijo que cuando conoces a la persona adecuada para ti, todo tiene sentido. Así es como

nos sentimos acerca de David. Él tiene sentido."

También tenía sentido para Andrea. Pero ese no era el punto. O tal vez sí lo era.

Andy se unió a su hermano. "Charlotte dijo que necesitas tener un anillo y un cojín especial si quieres casarte con alguien. No tenemos cojines, pero Paris nos prestó este conejo."

La mirada de Andrea se dirigió a su amiga.

Ella levantó las manos. "No sabía por qué lo querían, pero lo que están haciendo es encantador."

Andy suspiró aliviado. Con manos temblorosas, sostuvo el conejo cerca de Andrea. "Mira en sus patas, mamá."

Los chicos habían atado una cinta blanca alrededor de las patas del conejo para mantenerlas juntas. Entre la cinta había una caja de madera.

"Tampoco teníamos anillos," dijo Charlie. "Así que hicimos dos."

David sacó la caja de la cinta y le sonrió a ella. "¿Qué piensas?"

Las lágrimas llenaron sus ojos. "¿Qué piensas tú?"

Tomando una respiración profunda, él sostuvo su mano. "Te he amado desde el momento en que choqué contigo y derramé vino en tu pizza. Te amo cuando piensas en los demás antes que en ti misma, cuando pones a los chicos por encima de todo lo demás, y cuando me sonríes. Nadie me ha hecho sentir tan vivo o tan feliz. Eso es lo que pienso."

Andrea se secó los ojos.

"¿Estás bien, mamá?" dijo Andy. "No queríamos hacerte llorar."

"Son lágrimas de felicidad." Besó las mejillas de Andy y Charlie, luego miró a los ojos de David. "Desde el momento en que nos conocimos, supe, en el fondo, que eras especial. La cafetería nunca se hubiera abierto si no hubieras creído en mí. Te tomaste el tiempo para mostrarme cómo se comportan los hombres buenos. Eres paciente, gentil, y pones las necesidades de los chicos y las mías por encima de las tuyas. Pero, sobre todo, te preocupas por mí y quieres que sea feliz."

"Abre la caja," susurró Charlie.

David le besó la mejilla. "¿Estás lista?"

Andrea asintió. "Nunca he estado más lista para nada."

Lentamente, David quitó la tapa de la caja.

En el medio de un poco de papel de seda había dos anillos hechos de Legos. La tierna sonrisa de David trajo más lágrimas a sus ojos. "Son maravillosos."

"Charlie y yo los hicimos juntos," dijo Andy con orgullo. "Tuvimos que usar los Legos más pequeños que pudimos encontrar y solo teníamos suficiente para dos. Pero al final funcionaron." Él empujó a su hermano.

Charlie se irguió. “Mamá y David, ¿se casarán con nosotros para que podamos ser una familia?”

Andrea miró a David y sonrió. “Me encantaría casarme contigo.”

Con cuidado, David levantó uno de los anillos de la caja. Cuando se arrodilló en el suelo, todos en la sala suspiraron.

“Andrea, Charlie y Andy Smith. ¿Me harían el honor de convertirse en mi familia?”

Andy y Charlie sonrieron y asintieron, luego la miraron a ella.

“Mamá?” preguntó Andy.

“Lo haremos,” dijo suavemente.

Mientras todos aplaudían y vitoreaban, David deslizó el anillo de Legos en su dedo y abrazó a los chicos.

“Tienes que darle su anillo a David, también,” le recordó Charlie.

David extendió su mano. “Si se rompe, no pienses que es un mal presagio.”

“Nada de esto podría ser malo,” dijo ella mientras el anillo se deslizaba por su dedo. “Te amo, David.”

“Yo también te amo.”

Con brazos que los mantendrían a todos a salvo, David levantó a Andrea en el aire y la abrazó fuerte. En un pequeño pueblo de Montana, ella había encontrado al hombre que amaría por el resto de su vida, y los chicos habían encontrado a un papá.

Después de todo lo que había pasado, finalmente habían encontrado su final feliz.

❄

Gracias por leer El Café de la Luz Estelar

¡Sigue leyendo para disfrutar de un extracto de ***La Tienda de las Colchas Acogedoras,*** la historia de Shona y Joseph, el tercer libro de la *serie Las Cabañas de Anchor Lane*!



La Tienda de Colchas Acogedoras
Las Cabañas de Anchor Lane, Libro 3

¡A los fans de Pamela Kelley y Robyn Carr les encantará este romance reconfortante de un pueblo pequeño!

SHONA MILLIGAN HACE HERMOSAS COLCHAS, cosidas con amor, para sus ansiosos clientes. Después de un trágico accidente hace seis años, ha reconstruido su vida y está creando un futuro más brillante para ella y su hijo.

CUANDO VE las cabañas en Anchor Lane siendo remodeladas en pequeños negocios, se siente intrigada por sus bonitos exteriores y su potencial ilimitado. Arriesgando todo lo que posee, firma el contrato de arrendamiento de la tercera cabaña y abre una tienda de acolchado como ninguna otra.

JOSEPH ADAMS ES un apasionado de la revolución de las casas

diminutas que está tomando Montana por asalto. Trabaja incansablemente para proporcionar casas seguras y cálidas para personas que de otro modo vivirían en la calle. Está contento con su vida y orgulloso de su joven hija, pero algo le falta. Y tiene demasiado miedo de enfrentar lo que es.

DESPUÉS DE UN AMARGO DIVORCIO, lo último que quiere es sentirse atraído por otra mujer. Pero, cuando conoce a Shona, las paredes alrededor de su corazón comienzan a desmoronarse. Ella es todo lo que nunca esperó encontrar. Pero con la alegría viene el dolor, y Joseph no sabe si alguna vez podrá entregar su corazón a otra mujer.

LA TIENDA DE COLCHAS ACOGEDORAS es el tercer libro de la serie *Las Cabañas en Anchor Lane* y se puede leer fácilmente de forma independiente. Todas las series de Leeanna están conectadas. Si encuentras un personaje que te guste, podría estar en otra novela.

CAPITULO 1: EL CAFÉ DE LA LUZ ESTELAR



Shona estaba sentada en su máquina de coser rodeada de montones de telas para hacer acolchados y carretes de hilo. No había nada que amara más que estar en casa, en la apacible soledad de su sala de costura, donde podía perderse en el zumbido de la máquina y la relajante repetición de su aguja moviéndose arriba y abajo.

Para ella, hacer acolchados era más que un pasatiempo o una forma de pasar el tiempo. En los últimos años, se había convertido en su principal fuente de ingresos. Entre dos trabajos a tiempo parcial, cosía y planificaba proyectos para clientes que la contactaban después de ver las colchas que vendía en La Tienda de Navidad y en su sitio web.

Si alguna vez le faltaba inspiración, todo lo que tenía que hacer era mirar por la ventana y contemplar la gloriosa vista de los altos abetos, robles y pinos que crecían en el borde de su propiedad en Montana.

Cada día en Sapphire Bay era una bendición. Especialmente cuando su hijo estaba en casa de la universidad.

"¿Sabes dónde está mi mochila, mamá?" Nate, su hijo de diecinueve años, se paró en la puerta. Cuando vio en qué estaba trabajando, sonrió. "No puedo creer que ya estés haciendo la costura superior. Kylie apenas tuvo a su bebé hace una semana."

"He estado trabajando en su colcha durante un tiempo. Tu mochila está junto al mostrador de la cocina."

"Gracias." Se dio la vuelta para irse y luego se detuvo. "¿Vas al pueblo de las casas pequeñas esta mañana?"

"No al pueblo, pero sí voy al antiguo museo del barco de vapor. ¿Quieres que deje algo en mi camino por el pueblo?"

Nate negó con la cabeza. "Está bien. Veré al Pastor John esta noche."

Cada viernes por la noche, Shona trabajaba como voluntaria en el Centro de Bienvenida. Cuando Nate estaba en casa de la universidad, iba con ella. A veces pelaban papas o hacían grandes bandejas de lasaña. En otras ocasiones, preparaban el comedor, limpiaban la cocina o ayudaban a hacer las camas en el ala de alojamiento para huéspedes inesperados.

No importaba qué trabajos les asignaran, era su forma de devolver a una comunidad que les había dado tanto.

"Ten cuidado en el camino."

"Así lo haré. Nos vemos después de terminar el trabajo."

Después de que se fuera, cambió el pespunte decorativo que estaba usando y siguió el borde de la tela. La colcha rosa y morada se vería bonita en la cuna que Kylie y Ben habían rescatado de la parte superior de su granero.

Con un suspiro de satisfacción, planificó el resto de su día. Después de terminar esta fila, prepararía algo de tela para una colcha que estaba haciendo para un cliente. Y después de eso, llevaría dos colchas al antiguo museo del barco de vapor para las casas pequeñas que casi estaban terminadas.

Podía ser solo una persona sentada en una pequeña habitación con una máquina de coser, pero, a través de sus colchas, podía tocar las vidas de tantos otros. Y para ella, ese era el regalo más grande de todos.

❄

JOSEPH LEVANTÓ una lámina de yeso y la colocó en su lugar con un aprendiz que ayudaba a construir las casas pequeñas. Henry era un buen chico que había tenido un comienzo difícil en la vida. Con la ayuda de la iglesia local y el programa de construcción que el Pastor John había comenzado, había encontrado algo mejor que la vida que conocía.

"Asegúrate de que el yeso esté bien apretado contra el que está al lado," le dijo Joseph. "De lo contrario, nada se alineará."

"Está ajustado." Henry tomó el taladro eléctrico de su cinturón de herramientas y atornilló el yeso en su lugar.

La casa pequeña iba a un desarrollo basado en lo que estaban haciendo en Sapphire Bay. Con la falta crónica de vivienda y la asequibilidad de los alquileres siendo un problema en muchas ciudades, el proyecto de casas pequeñas proporcionaba alojamiento muy necesario en comunidades de Montana.

Cuando la lámina quedó asegurada, levantaron otra y la adjuntaron a la pared. Hasta ahora, estaban en camino a tener tres casas listas para enyesar mañana por la mañana.

Ambos se volvieron cuando alguien golpeó la pared exterior. Joseph sonrió a la mujer parada en la puerta. Había hablado con Shona Milligan unas cuantas veces desde que se había mudado a Sapphire Bay. Con cabello castaño rojizo, ojos grises y una personalidad tan genuina como su sonrisa, era una de las personas más agradables que había conocido.

"Hola, Joseph. He hecho dos colchas para las casas que has terminado. Iba a dejarlas en la oficina, pero no hay nadie allí."

Miró la tela doblada. “Te ofrecería llevarlas a las casas pequeñas, pero las ensuciaría. ¿Podría mostrarte dónde deben ir?”

“Eso sería maravilloso. Hola, Henry.”

“Hola, señora Milligan. ¿Estará Nate en casa más tarde esta noche?”

“Estará en el Centro de Bienvenida hasta las ocho, pero luego estará en casa.”

“Gracias. Le enviaré un mensaje de texto para ver si quiere una visita.”

“Eso suena genial.”

Después de que Henry volvió al trabajo, Joseph condujo a Shona a través del área de construcción cubierta. “Me sorprendió que no hubiera nadie en la recepción.”

“A mí también. Firmé la hoja de visitantes para avisarles que estoy aquí. ¿Cómo está Adele?”

“Ella es una niña típica de ocho años. Los programas en la iglesia la mantienen ocupada mientras estoy trabajando. ¿Nate debe volver a la universidad pronto?”

“La próxima semana. Lo extrañaré después de que se vaya.”

El esposo de Shona había fallecido en un accidente automovilístico hace algunos años. Joseph no sabía mucho sobre su vida, pero había conocido a su hijo y estaba impresionado por el adolescente de voz tranquila. “Supongo que las colchas son para las casas que van al nuevo sitio en Sapphire Bay.”

“Así es. Pensé en dejarlas antes de que las casas pequeñas salgan de aquí.”

“Buena idea. Todo se vuelve un poco loco después de mudar las casas.” Aunque un equipo de personal remunerado y voluntarios construía las casas, eran un proyecto comunitario. Todo, desde las cortinas y la ropa de cama hasta los cubiertos y platos, era hecho o donado por personas y negocios de la ciudad.

Joseph se detuvo frente a la casa pequeña más cercana a la plataforma de carga. Con dos dormitorios en el desván, un pequeño baño, una cocina y una sala de estar, tenía todo lo que los nuevos inquilinos necesitarían para sentirse seguros y cómodos.

Abrió la puerta principal y entró. “La última vez que vi esta casa fue después de que la pintaron. Las cortinas han hecho una gran diferencia.”

“Se ven preciosas. Es agradable tener algo de color en la habitación.” Shona dejó una colcha sobre algunos cojines y mantas.

La casa no estaría completamente amueblada hasta que llegara al sitio. Pero cualquier cosa que pudieran añadir antes significaba que los nuevos inquilinos podrían mudarse más rápido.

“Nunca te he preguntado por qué donas tantas colchas. Debe llevar

mucho tiempo hacerlas.”

“Lo hace, pero las familias que se mudan a las casas pequeñas las aprecian.” Dio otra mirada alrededor de la casa antes de irse. “Mi abuela me enseñó a coser cuando tenía la edad de tu hija. Usábamos restos de tela que sobraban de la ropa que ella hacía. Cada vez que hago una colcha, me recuerda a ella y a la diversión que teníamos. ¿Qué te hizo querer construir las casas pequeñas?”

No había contado a muchas personas por qué se ofrecía como voluntario. La mayoría pensaba que era porque disfrutaba construyendo, pero eso solo era parte de la respuesta. “Pasé por un difícil divorcio. Cuando me mudé a Sapphire Bay con Adele, necesitaba algo que me hiciera olvidar lo que estaba pasando. El Pastor John me preguntó si quería ayudar, y dije que sí.”

“Bueno, me alegro de que lo hayas hecho. Estás marcando la diferencia en la vida de muchas personas.”

La suave sonrisa de Shona hizo desaparecer la tensión en sus hombros. “Espero que sí.” Abrió la puerta principal de la siguiente casa pequeña, y ella dejó la segunda colcha junto a algunas mantas. “Te veré en el Centro de Bienvenida esta noche. Adele cantará con el coro después de la cena.”

“Qué bien para ella. El coro siempre suena increíble.”

“Ya están planeando lo que cantarán en la competencia de villancicos de Navidad.”

Los ojos de Shona se abrieron. “La Navidad todavía está a cuatro meses de distancia.”

“Eso es lo que obtienes por quedar en segundo lugar en la competencia del año pasado. Quieren ganar esta vez.”

“Avísame si necesitan a alguien para hacer galletas para el público. Tengo una receta genial de mantecados que se derriten en la boca.”

Joseph se rio. “Le diré a Mabel.”

Desde la primera competencia, los directores del coro habían intentado influir en la votación proporcionando bocadillos para el público. Hombres de jengibre, bastones de caramelo caseros, fudge e incluso muñecos de nieve hechos de malvaviscos cubiertos de chocolate habían llegado a la competencia. Para no quedarse atrás, Mabel había decidido encontrar los dulces navideños perfectos.

En un silencio tranquilo, caminaron por el suelo de concreto hacia la entrada principal. Shona se detuvo frente al mostrador de recepción. Tomando un bolígrafo, rápidamente firmó en el libro de visitas. “Gracias por mostrarme dónde están las casas.”

“De nada. Que tengas un buen día.” Joseph se quedó en la puerta y la observó irse.

Todos los que había conocido habían venido a Sapphire Bay por diferentes razones. Por qué se quedaban era una cuestión

completamente diferente. Shona podría haberse mudado a cualquier lugar después de que su esposo muriera, pero eligió vivir en el mismo pueblo pequeño donde había criado a su hijo.

Si eso fue por elección o si fue más fácil que irse, no lo sabía. Y tal vez no importaba.

❄

SHONA MIRÓ a Nate antes de detener su camioneta frente a una cabaña en Anchor Lane. Algunos días, todavía le sorprendía lo lejos que había llegado desde que vendió su primera colcha en The Christmas Shop. Nunca en un millón de años habría imaginado que serían tan populares o lo mucho que disfrutaba haciéndolas.

Desafortunadamente, el éxito de su negocio había creado algunos problemas. Le encantaba trabajar desde casa, pero, si quería hacer crecer su negocio, necesitaba más espacio.

Cuando vio las cabañas en Anchor Lane, se preguntó si una de ellas podría convertirse en una tienda de colchas. Pero con las verandas caídas, la pintura descascarada y las canaletas llenas de maleza, eran un problema que no podía permitirse arreglar.

No fue hasta que el Pastor John le dijo que las primeras cuatro cabañas serían remodeladas y arrendadas a pequeños empresarios que se emocionó. Una tienda de flores se había abierto en la primera cabaña. La segunda era un café. La ubicación era perfecta. Incluso el bonito esquema de pintura en colores pastel les daba a las cabañas un encanto anticuado que atraía a los clientes.

Durante los últimos seis meses, había ahorrado cada centavo que podía, pero podría no ser suficiente para abrir su propio negocio.

Miró a Nate, casi demasiado asustada para ver su reacción. “¿Qué piensas?”

Él se quitó el cinturón de seguridad. “Se ve mejor que la semana pasada.”

Las paredes exteriores de color azul pálido y el ribete blanco alrededor de la veranda hacían una gran diferencia, pero la respuesta tibia de Nate la preocupó. “Los contratistas casi han terminado. Solo quedan algunos retoques por hacer dentro.”

“¿Estás segura de que quieres abrir una tienda de colchas? Sapphire Bay no es tan grande, y no estarás en la calle principal.”

“La tienda de flores de Paris y el café de Andrea han aumentado el número de personas que visitan Anchor Lane. El condado solo está permitiendo que las primeras cuatro cabañas se conviertan en pequeños negocios. Si no tomo esta, podría perder la oportunidad.”

Y no quería que eso sucediera. La pequeña cabaña sería perfecta para vender colchas, recibir a clientes y enseñar a otras personas cómo

coser.

Salió de la camioneta y se paró en la acera. “Hablé con Penny Terry, la desarrolladora que posee estas cabañas. Me dará un descuento en el alquiler durante los primeros doce meses.”

El ceño de Nate se profundizó. “¿Qué pasa si no ganas suficiente dinero para cubrir los otros gastos?”

El corazón de Shona se apretó. Si el trauma de perder a su padre no fuera suficiente, Nate había trabajado en tres trabajos a tiempo parcial mientras ella se recuperaba de una operación en la columna unos años después. Vivían al día, apenas sobreviviendo cada semana.

Aunque él estaba en la universidad, sabía que aún se preocupaba por ella. “No firmaré el contrato de arrendamiento si no puedo permitírmelo. Andrea se ha ofrecido a ayudarme a llenar los formularios para un préstamo inicial del banco. Paris también ha sido maravillosa.”

La mirada de Nate viajó de ella a la cabaña que quería alquilar. “Supongo que podría echar un vistazo dentro.”

Eso era suficiente para Shona. Con una sonrisa tranquilizadora, abrió la puerta delantera. “Penny me dio una llave de repuesto esta tarde.” Nate no había estado dentro de la cabaña, pero ella le había contado todo al respecto.

Desbloqueó la puerta principal con un suave clic y la empujó. “Tú primero.”

Nate entró en lo que solía ser el vestíbulo. Los contratistas habían eliminado las paredes que separaban el pasillo del resto de la cabaña. Lo que quedaba era un gran espacio abierto que era más que suficiente para lo que necesitaba.

Parado bajo los techos de hojalata prensada, Nate giró en un círculo lento. “Es más grande y más brillante de lo que pensaba.”

“Eliminar las paredes hace que se sienta más grande.” Se paró frente a la chimenea original y abrió los brazos. “Aquí es donde instalaré las máquinas de coser para que la gente aprenda a hacer colchas. Y aquí,” se movió al frente de la habitación, “es donde tendré mesas con las colchas que quiero vender.”

Nate miró alrededor del marco de una puerta. “Todo en la cocina parece nuevo.”

“Lo es. Encontraré algunos muebles de segunda mano encantadores para el área de ventas, y Mabel Terry proporcionará las máquinas de coser que la gente pueda usar.”

“¿Qué pasa con tu trabajo en la iglesia?”

“Una vez que la tienda abra, Shelley encontrará a alguien más para trabajar con ella.” Shona miró el suelo de madera pulida y las cornisas que eran tan anchas como dos manos. Todo en la cabaña parecía tan correcto, tan lleno de todo lo que siempre había querido. “Esto podría

ser el comienzo de algo increíble," dijo suavemente.

Nate recogió una caja vacía y la dejó junto a la chimenea. "Yo también lo creo. Si no volviera a la universidad, podría ayudarte a tener todo listo."

"No hay tanto que hacer." Era una ligera exageración, pero no quería que Nate se preocupara por ella. "Además, no puedo hacer nada hasta que le pida al banco un préstamo inicial."

"¿Cuánto tiempo tomará eso?"

"Completar los formularios no debería tomar mucho tiempo. Andrea solo tuvo que esperar un par de semanas para la decisión del banco. Espero que yo también."

Sonrió y envolvió su mano alrededor del brazo de Nate. "Nunca pensé que tendría mi propio negocio."

"Papá estaría orgulloso de ti."

Miró a su hermoso hijo, y las lágrimas llenaron sus ojos. Con su cabello castaño oscuro y ojos marrones, se parecía tanto a Chris que su corazón se rompió de nuevo. "Espero que sí."

"Eso espero."

"Lo *sé."* Nate le dio un beso en la mejilla. "Yo también estoy orgulloso de ti. Puedes hacer esto, mamá."

Miró las paredes pintadas de blanco, la luz del sol que entraba por las ventanas. Durante mucho tiempo, había dependido de otras personas para hacer realidad sus sueños. Ahora, por primera vez en su vida, tenía la oportunidad de hacer algo por sí misma, por Nate y por la comunidad.

Con un poco de ayuda y mucho trabajo duro, esperaba que la cabaña se convirtiera en la tienda de colchas más increíble de Montana.



La Tienda de Colchas Acogedoras
Las cabañas de Anchor Lane, Libro 3

GRACIAS

Gracias por leer *El Café de la Luz Estelar,* ¡espero que lo hayas disfrutado! Si lo hiciste…

1. Ayuda a otras personas a encontrar este libro **Escribir una reseña.**

2. Regístrate en mi **Correo electrónico de nuevos lanzamientos**, para que puedas enterarte del próximo libro tan pronto como esté disponible.

3. Visite mi página **Facebook (en inglés)**

4. Visite mi sitio web: **leeannamorgan.com**

¡Sigue leyendo para disfrutar de un extracto de ***La Tienda de las Colchas Acogedoras,*** la historia de Shona y Joseph, el tercer libro de la *serie Las Cabañas de Anchor Lane*!

¡Haga clic AQUÍ para comprar en Leeanna's Store y AHORRAR!

O haga clic AQUÍ para comprar en otros minoristas.

DISFRUTA DE MÁS LIBROS DE LEEANNA MORGAN

Las Cabañas en Anchor Lane:

Libro 1: La Cabaña de las Flores (Paris y Richard)

Libro 2: El Café de la Luz Estelar (Andrea y David)

Libro 3: La Tienda de las Colchas Acogedoras (Shona y Joseph)

Libro 4: Una Puntada a Tiempo (Jackie y Aidan)

Amor en Anchor Lane:

Libro 1: La Magia del Verano (Daniella y Harrison)

Libro 2: La Magia del Sol (Harper y Owen)

Libro 3: La Magia del Arco Iris (Emily y Steve)

Libro 4: La Magia de la Navidad (Chloe y Liam)